



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**CAPITAL SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN
CONTEXTOS DE POBREZA EN LA CIUDAD DE
TIJUANA**

Tesis presentada por

Gloria Elvira Muñoz Romero

para obtener el grado de

MAESTRA EN DESARROLLO REGIONAL

Tijuana, B. C., México
2012

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis:

Dr. Gerardo Ordoñez Barba

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

A mis hermanos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico que hizo posible perseguir esta meta.

De igual manera, agradezco a El Colegio de la Frontera Norte (Colef) por el compromiso que sostiene con la formación de investigadores de alta calidad así como, con el progreso del país. Doy gracias a todo el personal académico y administrativo que dan lo mejor de sí para apoyar a los estudiantes en todo momento.

Al Dr. Gerardo Ordoñez, por su tiempo y dirección, principalmente por mantener una postura crítica en el proceso de construcción de este trabajo, ante las diferentes y múltiples versiones del proyecto. Al Dr. Mario Jurado, la Dra. Silvia López y el Dr. Camilo Contreras por compartir conmigo su experiencia y crecer mis inquietudes investigativas. También agradezco al Dr. Enrique Valencia Lomelí por mantener como prioridad la calidad de mi trabajo y alentarme a defender mis ideas (inclusive cuando él no las compartía).

A la Dra. Araceli Almaraz por enseñarnos desde el primer día lo importante que es dar el 110 por ciento y por intentar ser nuestra amiga sin dejar de exigir de nosotros lo mejor que podemos dar.

A mi familia: los de sangre y los que no lo son, los de antes y los de ahora... A todas las personas que ayudaron a construir este proyecto, directa o indirectamente. Agradezco a Dios por brindarme la oportunidad de conocer personas tan valiosas, personas que escucharon pacientemente mis frustraciones y cuestionamientos, todos los que me regalaron un consejo.

A “El resto del Colef” por hacer de mi estancia en esta institución una vivencia inolvidable, más que nada por recordarme que debía divertirme “de vez en cuando”. Los momentos que compartimos quedarán siempre en mi memoria, gracias a todos por ser parte de esta experiencia.

Finalmente, a las comunidades que participaron en el proyecto por regalarme su tiempo con toda amabilidad, por ofrecerme un vaso de agua y una sonrisa... por interesarse en esta investigación.

Gracias a cada uno de ustedes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema	2
Justificación	5
Objetivo general	8
Hipótesis	9
Estrategia metodológica	9
Contenido capitular	11
I. CAPITAL SOCIAL Y POBREZA	13
1.1 La conceptualización del capital social	13
1.2 Capital social y desarrollo	23
1.3 Acción colectiva y superación de la pobreza	25
1.4 Las políticas de combate a la pobreza y el capital social	33
1.5 Los estudios sobre la pobreza y el capital social en México	39
1.6 La Evolución de la pobreza: concepto y estadísticas	44
II. TIJUANA	52
2.1 La frontera y Baja California	55
2.2 Tijuana	64
2.2.1 Niveles de pobreza y marginación	67
2.2.2 Características socio-demográficas	70
2.3 El otro lado de la moneda	72
III. ANÁLISIS CUANTITATIVO: EL CAPITAL SOCIAL EN LAS COMUNIDADES POBRES DE TIJUANA	77
3.1 Estrategia metodológica	78
3.2 Niveles y dimensiones del capital social en Tijuana	85
3.2.1 Capital social muy bajo	87
3.2.2 Capital social bajo	90
3.2.3 Capital social intermedio	91

3.3 Características de la participación y cooperación	95
3.4 Grupos y redes	101
3.5 Polígonos 2038 y 30902014	102
IV. ANÁLISIS CUALITATIVO: FACTORES QUE FORTALECEN O DEBILITAN EL CAPITAL SOCIAL	105
4.1 Estrategia metodológica	106
4.1.1 Categorías de análisis	108
4.2 Trabajo de campo	110
4.3 Colonia Lomas del Valle (Polígono 2038)	112
4.3.1 Presencia de programas gubernamentales	115
4.3.2 Necesidades de la comunidad	117
4.4 Colonia El Niño y Vistas del Valle	117
4.4.1 Presencia de programas gubernamentales	120
4.4.2 Necesidades de la comunidad	122
4.5 El capital social en los polígonos de estudio	123
4.6 Acción colectiva y mejoramiento del bienestar	129
V. CONCLUSIONES	136
5.1 Conclusiones generales	136
5.2 Redes, acción colectiva y capital social	139
5.3 Recomendaciones de política	143
BIBLIOGRAFÍA	147
Anexo i: Diseño del Programa Hábitat	158
Anexo ii: Experiencias en el trabajo de campo	162
Anexo iii: Instrumentos para las entrevistas y los grupos focales	165
Anexo iv: Fotografías	171

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema	2
Justificación	5
Objetivo general	8
Hipótesis	9
Estrategia metodológica	9
Contenido capitular	11
I. CAPITAL SOCIAL Y POBREZA	13
1.1 La conceptualización del capital social	13
1.2 Capital social y desarrollo	23
1.3 Acción colectiva y superación de la pobreza	25
1.4 Las políticas de combate a la pobreza y el capital social	33
1.5 Los estudios sobre la pobreza y el capital social en México	39
1.6 La Evolución de la pobreza: concepto y estadísticas	44
II. TIJUANA	52
2.1 La frontera y Baja California	55
2.2 Tijuana	64
2.2.1 Niveles de pobreza y marginación	67
2.2.2 Características socio-demográficas	70
2.3 El otro lado de la moneda	72
III. ANÁLISIS CUANTITATIVO: EL CAPITAL SOCIAL EN LAS COMUNIDADES POBRES DE TIJUANA	77
3.1 Estrategia metodológica	78
3.2 Niveles y dimensiones del capital social en Tijuana	85
3.2.1 Capital social muy bajo	87
3.2.2 Capital social bajo	90

3.2.3 Capital social intermedio	91
3.3 Características de la participación y cooperación	95
3.4 Grupos y redes	101
3.5 Polígonos 2038 y 30902014	102
IV. ANÁLISIS CUALITATIVO: FACTORES QUE FORTALECEN O DEBILITAN EL CAPITAL SOCIAL	105
4.1 Estrategia metodológica	106
4.1.1 Categorías de análisis	108
4.2 Trabajo de campo	110
4.3 Colonia Lomas del Valle (Polígono 2038)	112
4.3.1 Presencia de programas gubernamentales	115
4.3.2 Necesidades de la comunidad	117
4.4 Colonia El Niño y Vistas del Valle	117
4.4.1 Presencia de programas gubernamentales	120
4.4.2 Necesidades de la comunidad	122
4.5 El capital social en los polígonos de estudio	123
4.6 Acción colectiva y mejoramiento del bienestar	129
V. CONCLUSIONES	136
5.1 Conclusiones generales	136
5.2 Redes, acción colectiva y capital social	139
5.3 Recomendaciones de política	143
BIBLIOGRAFÍA	147
Anexo i: Diseño del Programa Hábitat	158
Anexo ii: Experiencias en el trabajo de campo	162
Anexo iii: Instrumentos para las entrevistas y los grupos focales	165
Anexo iv: Fotografías	171

ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS, GRÁFICAS Y MAPAS

Cuadros

Cuadro 1.1 Operacionalización de los tres tipos de capital en la familia	15
Cuadro 1.2 Cuatro visiones para observar el capital social	24
Cuadro 1.3 Definición de cada grupo poblacional en la clasificación de Pobreza de CONEVAL	45
Cuadro 1.4 Espacios para el análisis de la pobreza de acuerdo con CONEVAL	46
Cuadro 2.1 Población total por año	57
Cuadro 2.2 Distribución porcentual por grupo de edad y sexo para Baja California en 2010	58
Cuadro 2.3 Programas de desarrollo social del gobierno de Baja California para el 2010	61
Cuadro 2.4 Programas federales de desarrollo social en Baja California, 2010	62
Cuadro 2.5 Subsidios federales del programa Hábitat para Baja California, 2010	63
Cuadro 2.6 Población mayor de 5 años con residencia en el municipio, 2005	70
Cuadro 2.7 Población en hogares por tipo de hogar según sexo, 2005	71
Cuadro 3.1 Explicación de las dimensiones del Índice de Capital Social propuesto por El Colef	81
Cuadro 3.2 Listado de polígonos de observación en Tijuana con el Índice de Capital Social (ICS) correspondiente, 2010	82
Cuadro 3.3 Distribución de los polígonos de la muestra según los tres niveles de capital social propuestos, Tijuana, 2010	84
Cuadro 3.4 Media de los indicadores que componen EL ICS de los tres grupos de estudio, 2010	85
Cuadro 3.5 Media de los indicadores desagregados que componen EL ICS muy bajo, 2010	87
Cuadro 3.6 Media de los indicadores desagregados que componen EL ICS bajo, 2010	90
Cuadro 3.7 Media de los indicadores desagregados que componen EL ICS intermedio, 2010	91
Cuadro 3.8 Características principales de la participación de los hogares en obras comunitarias, 2010	97

Cuadro 3.9 Características principales de los proyectos comunitarios emprendidos entre 2008-2010	99
Cuadro 3.10 Razones por las cuales no se participó en alguna de las acciones colectivas emprendidas entre 2008-2010	100
Cuadro 3.11 Porcentaje de participación en grupos, 2010	101
Cuadro 3.12 Media de los indicadores para los dos polígonos del estudio de caso, 2010	103
Cuadro 4.1 Características de los polígonos en observación	106
Cuadro 4.2 Temáticas principales para el análisis del capital social	109
Cuadro 4.3 Dimensiones de análisis de la acción colectiva	109
Cuadro 4.4 Inversión en infraestructura en la colonia El Niño para el 2011	120
 <i>Figuras</i>	
Figura 1.1 Diagrama del proceso de formación de un grupo de acción	30
Figura 1.2 Diagrama de las interacciones del capital social	36
Figura 1.3 Principales cambios en la estrategia de combate a la pobreza	48
Figura 3.1 Universo de estudio, población objetivo y unidad de análisis	80
Figura 5.1 Diagrama de flujo de la acción colectiva	142
 <i>Gráficas</i>	
Gráfica 1.1 Evolución de la pobreza por ingresos, 1992-2008	47
Gráfica 2.1 Índice de desarrollo humano, ubicación en el contexto nacional, 2000-2005	59
Gráfica 2.2 Indicadores de pobreza en BC	60
Gráfica 2.3 Evolución de la población en Tijuana, 1950-2010	65
Gráfica 2.4 Proporción en AGEB urbanas con alto y muy alto grado de marginación por ciudad, 2005	68
Gráfica 2.5 Porcentaje de viviendas con piso de tierra, Tijuana 2000-2010	68
Gráfica 2.6 Porcentajes de la pobreza en Tijuana, 2010	69
Gráfica 2.7 Porcentaje de población por grado de marginación, Tijuana 2005	69
Gráfica 2.8 Distribución porcentual de la jefatura de hogares, Tijuana 2010	71
Gráfica 3.1 Valores por dimensión de acuerdo al nivel de ICS para Tijuana, 2010	94

Gráfica 3.2 Participación en actividades a favor de la comunidad en los últimos dos años, 2010 96

Gráfica 3.3 ¿Cuál fue el problema o la necesidad más importante que buscaban resolver?, 2010 98

Mapas

Mapa 2.1 Cambios en la incidencia de la población en pobreza según entidad federativa para el año 2010 59

RESUMEN

CAPITAL SOCIAL Y ACCIÓN COLECTIVA EN CONTEXTO DE POBREZA EN LA CIUDAD DE TIJUANA

El desarrollo regional es una disciplina que integra elementos culturales, sociales, económicos y políticos. Una de sus principales vertientes, resaltada a partir de los años 70, como resultado de los estragos de la política económica sobre sectores particulares de la población, es la superación de la pobreza. En las políticas de superación de la pobreza, la posibilidad de formar vínculos de corresponsabilidad descansa sobre las políticas de participación social y las capacidades comunitarias de organización y cooperación. Estos atributos comunitarios se estudian bajo el término de capital social. El presente proyecto utilizó una metodología mixta para dimensionar el capital social de las comunidades en condiciones de pobreza en la ciudad de Tijuana, Baja California. Adicionalmente se investigó en dos comunidades específicas cómo han utilizado el capital social para llevar a cabo acciones colectivas a favor del bienestar de la comunidad. El resultado fue que el capital social en Tijuana está compuesto de manera diferenciada con un factor en común: altos niveles de confianza y niveles bajos de organización y participación. El capital social permitió que las personas estudiadas obtuviera servicios públicos necesarios para sus respectivas comunidades, sin embargo, la capacidad de las comunidades para hacer uso efectivo de su capital social en términos de acción colectiva demostró ser altamente dependiente del ejercicio exitoso de este capital y la relación con el gobierno.

Palabras clave: capital social, acción colectiva, pobreza urbana, comunidad, políticas públicas.

ABSTRACT

SOCIAL CAPITAL AND COLECTIVE ACTION WITHIN THE CONTEXT OF POVERTY IN TIJUANA

Regional development is a discipline that integrates cultural, social, economic and political aspects. One of its main concerns, highlighted from the 70s and result of the depredation consequence of certain economic policies on particular sectors of the population, is overcoming poverty. Recently social policy has been driven to ally with community networks, the possibility of establishing successful links of co-responsibility depends on the structure of social policy and community capabilities. Social capital is the theory behind the study of these communitarian dynamics. This project uses a mixed methodology to study the social capital of poor communities in the city of Tijuana, Baja California, and find out how, in two specific communities, they use social capital to carry out collective actions for the welfare of the community. The result of the analysis leads to the conclusion that social capital is comprised in different ways throughout Tijuana but one thing remains constant there are high levels of trust but low levels of participation. In the communities studied, social capital has enabled people to obtain the necessary public services for their communities and learn new skills. However it showed a high dependency on its past experiences and relations with the government.

Key words: social capital, collective action, urban poverty, community, public policy.

INTRODUCCIÓN

En las políticas para promover el desarrollo social, la superación de la pobreza ha sido un tema de crucial importancia y ha sido objeto de interés de diferentes agencias nacionales e internacionales. En México, el gobierno ha tomado iniciativas a favor de las poblaciones marginadas a partir de las últimas tres décadas del siglo XX (Ordoñez, 2002:39); no obstante, disminuir la pobreza, particularmente la urbana, sigue siendo un problema vigente.

El Consejo de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) calculó que, para el 2010, los niveles de pobreza a nivel nacional en las zonas urbanas alcanzaban al 40.5 por ciento de la población; también reportó que en las ciudades fronterizas –con excepción de Coahuila y Nuevo León- hubo un incremento significativo en los niveles de pobreza (CONEVAL, 2011b:13).¹ La población en condiciones de pobreza urbana es considerada uno de los sectores sociales más vulnerables ya que tienen una alta dependencia de la economía nacional, en adición a lo anterior Julio Bolvitnik y Araceli Damián (2001: 31, 49) considera que ésta es la que menos atención gubernamental ha recibido a través de los años. Aún cuando en años recientes se han impulsado diferentes políticas de atención a la población urbana, los indicadores de pobreza dejan ver el carácter incipiente de este apoyo.

Este tipo de políticas se han caracterizado por integrar a la sociedad en la atención de este problema; a través de diferentes iniciativas se ha iniciado un proceso de gobernanza donde el combate a la pobreza ha incorporado a los gobiernos locales y a la misma población en las acciones de superación de la pobreza, solicitando de esta última capacidades de organización y acción en conjunto.

¹ El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) es un organismo público descentralizado de la Administración Pública Federal. Conformado en el año 2005 bajo el mandato del Presidente Vicente Fox Quesada, tiene como objetivos principales evaluar la política social del país y medir la pobreza que se vive en el mismo. Entre las funciones que desempeña está el desarrollo de las metodologías de evaluación, la construcción de indicadores, así como la presentación periódica de los resultados de estas evaluaciones y los niveles de pobreza que se viven en el país.

Así pues, dentro del análisis y abordaje de los problemas de la pobreza surge una propuesta que considera que en las comunidades existen los recursos necesarios para superar sus condiciones de vida. Esta perspectiva deposita especial importancia a las relaciones sociales como instrumento para mejorar el nivel de bienestar de una comunidad, independientemente de los recursos financieros que ésta disponga (Warren, Thompson y Saegert, 2001:1).

Dicho enfoque se fundamenta en la concepción moderna de la pobreza que, trasciende las carencias materiales para integrar dimensiones intangibles de la misma: recursos que son el propósito de estudio de esta investigación. Bolvitnik (2005: 12-15) define dos tipos esenciales de pobreza: la pobreza económica y la pobreza humana. La primera tiene que ver con la insuficiencia de recursos o falta de oportunidades, la segunda se refiere a la no satisfacción de las necesidades. Concluye que “Los individuos que no satisfacen sus necesidades, cualesquiera sea su nivel, están pobres” (Bolvitnik, 2005:14).

En estos argumentos prevalece la idea de que una comunidad puede enfrentar de mejor manera las condiciones de vida que surgen de contextos de pobreza a través de sus redes sociales, a partir de los recursos, capacidades y valores insertos en ellas. En el estudio de estas dinámicas, de apoyo social en el entorno comunitario, se ha utilizado el término de *capital social*. Robert Putnam (1993: 2), destacado como impulsor de este enfoque, considera que las redes, las normas y la confianza son factores determinantes para la acción colectiva, y son estos tres factores los elementos constitutivos de su definición de “capital social”. Capital que, de acuerdo con varios autores, es un recurso indispensable para consolidar sociedades solidarias, organizadas y con mejores niveles de bienestar.

Planteamiento del problema

Al considerar a las relaciones sociales como un activo propio de las comunidades útil para propósitos económicos y políticos, esta perspectiva de estudio social permite vincular la investigación de las relaciones sociales con diferentes disciplinas. Entre ellas está el desarrollo, de acuerdo con Francis Fukuyama (2001:10) el capital social está relacionado con el desarrollo puesto que, reduce costos de transacción haciendo de los intercambios mercantiles y de información, procesos basados en un sistema de confianza y reciprocidad.

En adición a lo anterior, Durston (2001:23) considera que este “activo intangible” es auxiliar en la acción colectiva, en referencia a las personas que viven en pobreza, asegura que este tipo de capital, al favorecer la acción en conjunto, es capaz de potenciar la adquisición de bienes públicos en el contexto comunitario. Lo anterior permite concluir que la facultad de actuar de manera organizada en contextos de pobreza, se relaciona con un tejido social sano y sólido, cuyo resultado último puede ser el desarrollo de una comunidad.

De estas explicaciones se desprende la idea generalizada que posiciona al capital social como un recurso que permite acceder a mejores condiciones de vida; sin embargo, al concepto de capital social se atribuyen diferentes definiciones de lo que es capital social. Por una parte Bourdieu (1985:51) hace una descripción amplia de capital social, definiéndolo como “la totalidad de recursos potenciales o existentes asociados a la posesión de una red duradera de relaciones, más o menos institucionalizadas, de conocimiento y reconocimiento mutuos.”

Coleman (1988:98), por otro lado, lo describe como: “una variedad de entidades que se basan en dos premisas: todos se desprenden de algún aspecto de la estructura social, y todos facilitan ciertas acciones de actores –sean individuos o un organismo- dentro de una estructura”. Y en aplicaciones más recientes, Putnam (1995:665) conceptualiza al capital social como: “aquellos atributos de la vida social –redes, normas y confianza- que permiten que los integrantes actúen en conjunto más eficientemente para perseguir objetivos en común”.

La revisión de estas tres referencias deja ver que existe una discrepancia importante en la definición de este tipo de capital, en un principio se entiende que el capital social consiste en formar parte de un grupo con algún nivel de institucionalización, no obstante, también se identifica en base a las virtudes que nacen de estas agrupaciones para lograr ciertas acciones. Es decir que, de acuerdo con estas definiciones, el capital social va desde la pertenencia a una red hasta las acciones colectivas que se generan a partir de los valores que se comparten en ella.

Alejandro Portes (1998:6) acusa a las perspectivas modernas de usar las definiciones indiscriminadamente, distingue tres elementos que provocan confusión: quiénes poseen capital social, cuál es la fuente del capital social y qué recursos comprende. De igual manera, señala

que la descripción tan amplia de los componentes de este tipo de capital hace difícil diferenciar de manera específica cuáles son los beneficios específicos que resultan del uso del capital social y cuáles lo constituyen (Portes, 1998:10).

Sin embargo, a pesar de estas y otras críticas existen estudios empíricos que logran establecer una relación entre capital social y desarrollo, la teoría del capital social sigue estando vigente y es retomada por una vasta cantidad de académicos. Estudios empíricos confirman que la presencia de capital social en las comunidades demuestra tener efectos positivos; en algunos estudios se le relaciona con niveles bajos de criminalidad (Putnam, 2000), con niveles de aprovechamiento escolar más altos (Coleman, 1998) y mejores percepciones sobre la salud propia (Poortinga, 2006). Un estudio reciente por Mina Baliaoune-Lutz (2011) concluye que el capital social que tiene como base primordial la confianza, tiene efectos positivos sobre el ingreso; dicho estudio afirma que el capital social tiene un fuerte impacto sobre el capital humano y por ende, sobre el ingreso.

De igual manera, la política actual de organizaciones internacionales para disminuir los estragos de la pobreza ha hecho uso de la teoría del capital social. En particular, la experiencia del Banco Mundial en México al implementar un proyecto de reducción de la pobreza rural fue señalada por no lograr los resultados deseados.² En realidad se concluye que la implementación del proyecto tuvo fallas evidentes, porque no consideró las capacidades comunitarias en la planificación y aplicación, ni la estructura de poder y el clima gubernamental existente (Bebbington et al., 2004:55-57).

Woolcock y Nayaran (2000:2, 7) recuperan las diferentes nociones de capital social estableciendo la necesidad de estudiar sus especificidades; consideran que si bien aquellas comunidades que cuentan con capital social están mejor posicionadas para afrontar problemas que se relacionan a la situación de pobreza, un alto nivel de capital social no culmina necesariamente en prosperidad económica, se necesita más que niveles significativos de solidaridad.

² El proyecto de desarrollo rural del Banco Mundial operó a nivel hogar, poblado y región. Posterior a esta inversión el mismo banco llevo a cabo un proyecto para investigar los componentes del capital social destacando situaciones que se suscitaron, asuntos relacionados con la estructura social y de poder. (Bebbington et al., 2004:55)

Lo anterior deja ver como la evolución de la teoría del capital social ha hecho de ésta una perspectiva más comprensiva del entorno. En la actualidad se asume que aunque este tipo de capital es útil para afrontar situaciones de pobreza no es el único elemento relevante para alcanzar el crecimiento económico estable. La contraposición que se genera entre los estudiosos del capital social que, por un lado, le otorgan valor como un recurso de superación de la pobreza y, por otra parte, reconocen su limitación-conceptual, así como, las recientes demandas de distinguir entre los elementos que circundan el capital social hacen de esta teoría un objeto interesante de estudio.

La escasa producción empírica sobre la relación entre capital social, acción colectiva y pobreza así como, la reciente aplicación de esta teoría en México, por encima de los huecos teóricos ya mencionados, motivaron el estudio empírico de la misma. Desde la perspectiva teórica se hace evidente la necesidad de distinguir entre el origen y las manifestaciones del capital social y en el plano empírico, es indispensable conocer los elementos que lo circundan pues, como se explica, en México no se han logrado los resultados esperados. En este marco, este proyecto hizo una revisión de la teoría del capital social, partiendo de su potencial para generar acción colectiva que incida sobre las condiciones de vida de la población que vive en pobreza.

Justificación

La importancia de estudiar la pobreza supera la obvia razón humanitaria. La incapacidad para satisfacer las necesidades más básicas, a nivel individual, impide alcanzar un desarrollo pleno³. A nivel comunitario la pobreza puede perdurar a lo largo de diferentes generaciones, Lewis (1961) sostiene que ésta se perpetúa en el espacio y se manifiesta en sentimientos de dependencia e inferioridad en la descendencia de hogares pobres (Citado en

³ La teoría de la motivación humana de Abraham Maslow (1970) contempla una jerarquización de las necesidades en *deficitarias* y *superiores*; se ordenan las necesidades de acuerdo a su prioridad: fisiológicas, de seguridad, de amor, de estima, de autoactualización y de trascendencia. Lo que se señala en esta teoría, básicamente, es que una persona que no ha podido satisfacer sus necesidades mínimas –comida, agua, sueño, salud- difícilmente puede buscar atender necesidades de otro tipo, como las de desarrollo de capacidades, aptitudes personales o sentido de comunidad. Las implicaciones de esta teoría exponen la importancia de buscar alternativas al combate a la pobreza, la pobreza, como una imposibilidad de garantizar la satisfacción de necesidades básicas, es un limitante para el desarrollo pleno del individuo (Dicaprio, 2007).

Miller, 1976:720); esta “herencia” supone limitaciones para superar la pobreza y, por ende, la incapacidad de acceder a mejores condiciones de vida.

Si bien la teoría del capital social no se limita solamente a la intervención en los sectores de pobreza, destaca los elementos con los que cuentan ciertos grupos sociales, atrae atención hacia un recurso que favorece la organización y potencialmente incentiva la cooperación social. En este sentido y en el contexto de pobreza urbana que se vive en el país, resulta de suma importancia conocer los recursos disponibles de los habitantes de zonas donde se identifica que existe concentración de familias en condiciones de pobreza.

Por otra parte, el estudio de las estructuras sociales en las comunidades urbanas en México es escaso. Julio Bolvitnik y Damián (2001:31, 49) considera que el gobierno mexicano ha “ignorado” el gran problema de la pobreza urbana, señala que ésta ha ido en crecimiento y representa, por su dependencia en la economía nacional, a una de las poblaciones más vulnerables. Aún cuando en las últimas décadas los programas sociales han incluido a la población urbana, las iniciativas tomadas se han demostrado insuficientes para la magnitud del problema y el rezago que existe de tres décadas de descuido.

El estudio que se propone aquí permite el conocimiento de las estrategias que se utilizan en contextos de pobreza en la ciudad, como medios para mejorar su calidad de vida; el conocimiento de la utilidad del capital social para la generación de acción colectiva, representa información indispensable para lograr intervenciones sociales efectivas, que fortalezcan los recursos comunitarios en la búsqueda de la disminución de los niveles de pobreza y, por tanto, logren dar fin al ciclo de malestares sociales que derivan de la misma (drogadicción, violencia, rezago educativo, marginación, etcétera).

En México, a pesar de la diversidad de políticas sociales que buscan atender los diferentes tipos de pobreza que existen en el territorio nacional, la reducción de ésta sigue siendo un reto para la sociedad moderna. Esta situación se explica en razón de las diferentes crisis económicas que se vivieron en el país, la migración rural-urbana, la discontinuidad de los esfuerzos gubernamentales por combatir la pobreza y, los rezagos históricos que permanecen (Ordoñez y Ruíz, 2011:1; Székely, 2003:2, Ordoñez, 2002:9, Altimir, 2001:14).

Una de las zonas que han sido destino de los migrantes internos y externos es la zona fronteriza, la cercanía con Estados Unidos ha hecho de la frontera norte una referencia a mejores condiciones de vida y bienestar. En una comparación nacional, CONEVAL posiciona a Baja California como uno de los estados con menores índices de pobreza, sin embargo, al desagregar los indicadores de carencias sociales podemos notar que entre 2008 y 2010, en el estado hubo incrementos en los porcentajes de “carencia por acceso a la alimentación” y en la “población con ingreso inferior a la línea de bienestar” (CONEVAL, 2010:4-7).

Así pues, la permanencia de la pobreza en las familias mexicanas, así como las contradicciones entre los indicadores macro y micro hacen pertinente que se estudien escalas más pequeñas en donde prevalecen condiciones de atraso que no se representan en las estadísticas agregadas. Considerando que Tijuana concentra el 49.44% de la población de la entidad (INEGI, 2010), es de suma importancia estudiar las dinámicas de la pobreza en esta ciudad.

Sumado a lo anterior, existe poca información referente a la estructura social de la ciudad de Tijuana y, por tanto, existe un vacío en el conocimiento empírico de las características sociales de la población. La información obtenida a partir de este estudio puede ser útil para el diseño de la política de atención a la pobreza. Se considera que las estrategias de intervención social deben fundamentarse en el conocimiento de los recursos internos a la comunidad y su potencial, de manera que los esfuerzos para aminorar la pobreza se vean fortalecidos por la participación comunitaria.

El involucramiento de la comunidad favorece el adecuado funcionamiento cívico y sienta las bases para un exitoso desarrollo regional, permitiendo la cercanía entre el gobierno y los ciudadanos y, por ende, un mejor entendimiento y atención de las necesidades de estos últimos. La acción colectiva, como veremos, está relacionada con la gestión de recursos comunes y públicos; además, por su carácter grupal, fomenta la concientización del interés común. Al fortalecer la disposición y capacidad para la acción colectiva, entre los pobres o cualquier otro sector social, se obtiene un recurso valioso para la solución de una amplia diversidad de problemas (Uphoff, 2003:142).

Por tanto, ante la complicada definición del capital social, es necesario descomponer el concepto en diferentes dimensiones para saber cómo está conformado el tejido social de una ciudad. En correspondencia a la base de datos utilizada, el mismo se desagregó en las siguientes dimensiones: participación y cooperación, grupos y redes, confianza y solidaridad, cohesión social y, comunicación e información.

Es evidente que las condiciones urbanas que se viven actualmente en el país se modifican en función del espacio urbano y las condiciones sociales, por lo que es de interés estudiar una ciudad fronteriza que difiere sustancialmente del resto de las ciudades de la republica que no pertenecen a la frontera norte.

El objetivo de esta investigación fue caracterizar a la población tijuanense que vive en condiciones de pobreza urbana a partir de las teorías de capital social. Se propuso conocer cuáles son las dimensiones de mayor peso en la construcción de capital social en Tijuana. Además se buscó estudiar en qué medida el capital social de las comunidades se materializa en acciones colectivas que inciden sobre las condiciones de vida de sus habitantes a nivel individual, familiar y colectivo.

A través del vínculo entre capital social y acción colectiva se pretende dar luz a los procesos de construcción, fortalecimiento y uso del capital social. Por lo que sigue, se propusieron los siguientes objetivos como guías de la investigación.

Objetivo general

Dimensionar el capital social de las comunidades en condiciones de pobreza urbana en la ciudad de Tijuana, Baja California, y conocer, en dos comunidades específicas, cómo han utilizado el capital social para llevar a cabo acciones colectivas a favor del bienestar de la comunidad.

Objetivos específicos

1. Describir las condiciones generales de la ciudad de Tijuana.
2. Distinguir las dimensiones de mayor peso entre los diferentes niveles de capital social de la ciudad.

3. Para las comunidades de intervención, estimar el nivel de capital social que existe y analizar los factores que propician u obstaculizan el fortalecimiento del capital social.
4. Identificar las acciones colectivas que desarrollan en la comunidad.
5. Valorar en qué medida las acciones colectivas han derivado en el mejoramiento de la calidad de vida de la población estudiada a escala individual, familiar y comunitaria.

Hipótesis

En acuerdo con la teoría, se piensa que el capital social de las comunidades facilita la organización. En Tijuana, el capital social permite que la población en condiciones de pobreza se movilice para obtener beneficios comunitarios, siendo el principal objetivo la adquisición de servicios básicos para los habitantes.

Aun cuando la confianza resulta ser un elemento central en la conformación de capital social, existen elementos circunstanciales que son requeridos para consolidar la red social y dar forma a las expresiones del mismo. Los vínculos externos así como, las políticas públicas vienen a fortalecer el capital social, a la par de encausar su uso.

De igual manera, el reconocimiento de las necesidades comunes y la propia necesidad favorecen que en las comunidades con niveles altos de “redes y de participación” se lleven a cabo más acciones de manera colectiva; por otro lado, existen impedimentos para que el capital social se concrete en acciones colectivas, siendo uno de ellos la falta de información.

Solo en aquellas comunidades donde el capital social interno se ve complementado por recursos externos se emprenden de manera exitosa proyectos de acción colectiva con incidencia sobre los niveles de bienestar individual, familiar y colectivo.

Estrategia metodológica

La presente investigación surge como resultado de una inquietud personal por conocer las plataformas de interacción entre el gobierno mexicano y la sociedad. ¿Por qué hay comunidades donde la participación es una realidad cotidiana y hay otras donde ésta resulta ser una experiencia fugaz?, esta ha sido una interrogante persistente en las diferentes etapas de formación académica de la que suscribe.

La revisión teórica de temas relacionados dirigió este proyecto por diferentes caminos, primero por la motivación humana, después la participación ciudadana, el desarrollo endógeno y finalmente, la teoría del capital social. La decisión de escoger esta última perspectiva reside en la amplitud de actores que se contemplan, dentro de ella, como motores de la cooperación y el desarrollo; las perspectivas modernas del capital social reconocen la importancia de las características específicas de una comunidad y del ambiente político y económico en el que ésta se desenvuelve.

De este modo, el proyecto se encaminó a estudiar las características sociales que favorecen la acción colectiva en contextos de pobreza urbana con base en la teoría del capital social, dado que este propósito contiene un alto grado de complejidad se requiere de una estrategia de investigación comprensiva. Se diseñó una estrategia metodológica mixta que de acuerdo con la clasificación de los objetivos de la investigación social de Ragin y Amoroso (2010:35), permitiría “identificar relaciones, cultivar una teoría y darle significado a un fenómeno cultural”.

Como se mencionó en párrafos anteriores existen varios puntos de discusión alrededor de la teoría del capital social: primero, cuál es el origen de este tipo de capital; segundo, qué elementos tienen efectos sobre los niveles de capital social; tercero, cómo puede ser útil este tipo de capital en la generación de acción colectiva a favor de mejores condiciones de vida. En conexión con lo anterior se vislumbró que el componente cuantitativo diera respuesta a las dimensiones que existen en el capital social y los niveles de participación de las comunidades identificadas con pobreza; la estrategia cualitativa permitió entender cómo se construye el capital social.

Por otra parte, el análisis cuantitativo intenta construir una imagen del capital social y, describir algunas características de la acción colectiva a partir del análisis estadístico de la base de datos “Encuesta de seguimiento de indicadores del programa Hábitat” (2010). La muestra estadística consiste en 13 polígonos de pobreza de la ciudad de Tijuana. Los resultados obtenidos en esta etapa, se complementan a partir de la información generada cualitativamente; la misma busca explicar el comportamiento de las variables cuantitativas.

La segunda etapa de investigación, el abordaje cualitativo, se basó en la información recopilada de tres colonias identificadas como pobres dentro de la ciudad, se hicieron entrevistas en profundidad con miembros de las comunidades y con autoridades involucradas, de igual manera se llevaron a cabo 3 grupos focales para integrar una visión comunitaria. El trabajo de campo de este proyecto se desarrolló a finales del año 2011 y principios del 2012 en la ciudad de Tijuana, Baja California, México.

Contenido capitular

Para el propósito de esta investigación se hizo una revisión de la teoría del capital social, en referencia al uso de las redes y relaciones sociales como facilitadores de la acción colectiva. En la primera parte de la tesis se explican los antecedentes de esta investigación, se retoman las principales aportaciones teóricas y se describe el espacio de estudio. En el capítulo uno, se expone el marco teórico que da fundamento a esta investigación; literatura que integra las cuatro áreas de interés de este proyecto: desarrollo, capital social, acción colectiva y pobreza.

En el segundo capítulo se presenta el contexto de este estudio, se exponen los elementos socioeconómicos que hacen de Tijuana un objeto de estudio interesante. Contiene una breve reseña de la historia de crecimiento de la ciudad y algunas otras referencias para dar cuenta de las particularidades de esta metrópolis fronteriza.

La segunda parte de la tesis está orientada a la presentación de los hallazgos. La metodología mixta favorece la riqueza de los resultados y conclusiones; por tanto, los resultados centrales se dividen en dos capítulos. En el capítulo tres, se describe el análisis estadístico utilizado, así como la caracterización de las condiciones del capital social y la acción colectiva.

En el siguiente capítulo se describe la fase cualitativa de esta investigación, que consiste en un estudio de caso de dos comunidades en la misma ciudad. Se detallan las condiciones bajo las cuales el capital social se concreta en acciones en favor de la comunidad.

En específico se presentan los resultados del estudio cualitativo que se llevó a cabo en tres colonias de la delegación La Presa.⁴

Después de exponer las respuestas a las interrogantes planteadas, en el último apartado se describen las características de las relaciones sociales que se dan en contextos de pobreza y la incidencia que tienen sobre la calidad de vida de una comunidad.

⁴ Más adelante se describe la clasificación utilizada para tratar a los sujetos de investigación. Como se detallará en el capítulo tres; la base de datos define los límites geográficos de estas comunidades pobres haciendo uso del término *polígono*, por lo que la investigación cualitativa hace referencia a dos polígonos de investigación –dos comunidades- y tres colonias dado que el primer polígono contiene una sola colonia y el segundo, dos.

I. CAPITAL SOCIAL Y POBREZA

Dado que el objeto de estudio de este proyecto se enmarca en el capital social de las comunidades pobres de la ciudad de Tijuana, es imprescindible hacer un recorrido teórico que detalle los principales exponentes de esta teoría y sus principales aplicaciones en la actualidad. Si bien, existe una gran cantidad de documentos referentes a este tema, en un principio la teoría del capital social fue utilizada para hablar específicamente de los recursos de las comunidades.

Por tanto, en este capítulo se recuperan las principales posturas teóricas del capital social, así como su relación con diferentes dimensiones de bienestar económico y social. En la primera parte se exponen las diferentes conceptualizaciones que giran alrededor del concepto; en el segundo apartado se desglosan las potencialidades del capital social para incidir sobre el desarrollo; después, a partir de un enfoque en los contextos de pobreza, se hace explícito cómo el capital social tiene efectos sobre el bienestar individual y colectivo. En la parte final se reseñan diferentes aplicaciones del capital social en el país y se describe la situación de pobreza urbana que se vive en México.

1.1 La conceptualización del capital social

Las primeras referencias al concepto de capital social se atribuyen a Lyda Hanifan y Jane Jacob. Estas tres aportaciones usualmente son excluidas en los debates contemporáneos del capital social; sin embargo, es importante retomarlos ya que sientan las bases para la discusión actual.

Primeramente, Lyda J. Hanifan (1916) retoma el concepto de capital –un término acuñado previamente por diferentes disciplinas– para argumentar que el contacto entre vecinos genera la acumulación de capital social, y que éste tiene la capacidad de lograr mejores condiciones de vida para una comunidad (Citada en Sandoval, 2010: 93; Ostrom *et al*, 2003: 159; Woolcock y Nayaran, 2000: 4).

Hanifan (1916) aparta la connotación económica del capital, al agregar la palabra “social”. En el primer párrafo de su artículo sobre una escuela rural aclara que, cuando habla de capital, no lo hace pensando en bienes materiales sino, en la buena voluntad, simpatía mutua y relaciones inter-personales propias de grupo social (Hanifan, 1916: 130). Por su parte, Jane Jacob (1961) sitúa este tipo de capital en el contexto de las ciudades y afirma que, las redes sociales son un tipo de capital irremplazable para la población urbana (Citada en Sainz y Rangel, 2008: 251).

Estas aportaciones dan una introducción general a los principales componentes de la teoría del capital social. Actualmente, los autores más reconocidos en la estructuración de esta teoría son los sociólogos Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam. Pierre Bourdieu es el primer antecedente en el análisis sistemático del concepto de capital social (Portes, 1998: 03). Bourdieu considera que las relaciones sociales son objetos de inversión para reproducir relaciones redituables a corto o largo plazo. Según este autor, existen tres tipos de capital en una sociedad: el capital económico, el cultural y el social, y los dos últimos tienen la potencialidad de convertirse en capital económico –convertibilidad del capital–.

De este modo, la primera definición de capital social cita: “la totalidad de recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 1985: 51). La red no es algo intrínseco a todas las sociedades, sino que se construye a partir de los grupos de familia y las relaciones de afinidad; así, el *volumen* del capital social depende del tamaño de la red, y la medida en que un individuo pueda hacer uso de cualquiera de los tres tipos de capital (Bourdieu, 1985: 51-52).

Se puede notar en el discurso del sociólogo una visión instrumentalista del capital social, muy parecido a lo que se concibe en economía por capital. Bourdieu intenta enfatizar que en los intercambios sociales también existen intercambios mercantiles y sostiene que existen bienes o servicios a los que solo se puede acceder a través de “relaciones u obligaciones”, elementos constituyentes del capital social. Este autor observa que la inversión de tiempo, los regalos mutuos, los favores, y otros recursos son las formas en que una sociedad invierte en capital social (Bourdieu, 1985).

En sí, el capital social de un individuo “puede desarrollarse con incesantes esfuerzos por socializar, intercambios continuos en donde el reconocimiento es interminablemente reconocido y reafirmado” (Bourdieu, 1985: 52). Los argumentos hechos por Bourdieu en *Formas de Capital* (1985) pintan una imagen del capital social altamente relacionado con el capital económico, pues considera que, existe potencial de uso en la medida que se lleven a cabo inversiones hacia él y, de acuerdo con la estructura de obligaciones.

En esta misma línea de pensamiento, se encuentran las ideas de James Coleman, quien retoma la teoría del capital social para discutir, primeramente, el desempeño escolar. Coleman, al igual que Bourdieu, concibe al capital social como un recurso individual, asegura que es un recurso que integra aspectos de una estructura social que facilita la acción de un actor y destaca como elementos claves para el sostenimiento del capital social: el respeto, la confianza y la pertenencia a una comunidad (Coleman, 1988: 98).

En *Social Capital in the Creation of Human Capital*, publicado en 1988, Coleman logra vincular la teoría del capital social con la teoría de la acción racional. Enmarcado en el contexto educativo, hace una revisión de los diferentes tipos de capital disponibles al individuo: el capital financiero, el social y el humano, todos en función de las relaciones sociales.

Cuadro 1.1 Operacionalización de los tres tipos de capital en la familia

	Capital Financiero	Capital Humano	Capital Social
Definición	Riqueza o ingreso	Ambiente cognitivo	La relación entre padres e hijos
Variables observables	Recursos materiales que inciden sobre el aprovechamiento.	Escolaridad de los padres	Tiempo y esfuerzo invertidos.
Ejemplos del tipo de capital	Lugar para estudiar, material escolar		Presencia y atención

Fuente: Elaboración propia con base en información de Coleman (1988:109-113).

La operacionalización propuesta por el autor, aporta a la discusión actual sobre los modelos para cuantificar y relacionar fenómenos por más abstractos que estos parezcan. Coleman se detiene en el análisis del capital social dentro y fuera de la familia, asegurando que consiste en las relaciones que existen entre los miembros de la misma –los papás y el hijo, el hijo y los demás familiares y así sucesivamente– así como también existe capital social entre los padres de familia, pues éstos socializan entre ellos y la probabilidad de que vivan cerca favorece que exista una red más cerrada donde se reproducen los mismos valores.

Al hacer referencia al capital social, Coleman lo describe como un recurso “fungible” inherente a las estructuras sociales: “el concepto de capital social posibilita tomar los recursos y demostrar la manera en que, al combinarse con otros recursos, se pueden producir conductas diferentes en el sistema o, en otros casos, diferentes efectos sobre el individuo” (Coleman, 1988: 101).

El análisis estadístico que subyace en este estudio de Coleman forma un puente entre capital social y capital humano, de cierta forma, esta evidencia legitima la importancia del capital social en un contexto determinado: la deserción escolar. El artículo concluye que la probabilidad de dejar la escuela por parte de los jóvenes es mayor en las familias monoparentales, además, el aprovechamiento disminuye en relación a la posición en la familia y el número de hijos en el hogar. Se parte del supuesto de que la atención que se le da a los hijos es menor en la medida en que la familia es más grande –más hijos, menos tiempo para cada uno– Además del reconocimiento que se ganó Coleman por hacer operativo el concepto de capital social, es identificado por la noción del capital social como un factor de ventaja en el sector educativo (Schuller *et al.*, 2000: 5-6).

Robert Putnam, por su parte, centró su atención en el desempeño del gobierno en función del compromiso cívico de sus ciudadanos. Junto con otros colegas lleva a cabo un estudio en dos regiones de Italia, donde encuentran que la democracia funciona mejor en regiones donde los ciudadanos están más involucrados; determinan que el desempeño institucional del gobierno está relacionado a la vida asociativa de los ciudadanos, hacen mediciones a partir de la lectura de periódicos, estadísticas de la participación electoral y el conocimiento de alguna propuesta electoral, condiciones que favorecen el establecimiento de

normas y, en términos más amplios, establecen entre los individuos estrategias de colaboración (Putnam, 1993: 2).

Si bien este trabajo puede ser útil más bien para temas de participación política, es un texto que marca el auge del concepto como parte de la disciplina del desarrollo. “El concepto se puso de moda en el debate sobre el desarrollo, y especialmente sobre el papel de la sociedad civil en el desarrollo, a partir de la publicación de un libro –Putnam, 1993– que celebró el papel del capital social en la regionalización de la política pública en ciertas áreas de Italia” (Durstun y López, 2006: 107).

Además, Putnam hace mayores precisiones sobre la teoría de capital social, define capital social como “aquellos atributos de la organización social, como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción conjunta efectiva en la persecución de objetivos compartidos” (Putnam, 1995: 664). Así mismo, en concordancia con los argumentos de Bourdieu, considera que la presencia de capital social multiplica los beneficios que se obtienen al invertir en otros tipos de capital.

Esta última propuesta es retomada por las organizaciones internacionales, ya que explícitamente relaciona el desarrollo económico con el capital social; considera que las normas, redes e involucramiento ciudadano son precondiciones para el primero. Caracteriza las redes de compromiso cívico como catalizadores de la comunicación y los flujos de información, y detalla cómo las redes contienen una serie de atributos que resultan en confianza y reciprocidad entre los miembros de una sociedad. Putnam considera que las formas de relacionarse en una red determinan la propagación de información, la construcción de la reputación y agrega que las tradiciones y experiencias pasadas respecto a las relaciones exitosas permiten la colaboración futura, que “el capital social se reafirme por sí mismo y sea acumulativo” (Putnam, 1993: 4).

En general, las contribuciones de Putnam circundan la noción generalizada que existe actualmente sobre los posibles beneficios del capital social frente a ciertas condiciones sociales, la tesis principal de este autor es que donde existe capital social existen mayores niveles de prosperidad económica y social.

Las distintas aportaciones teóricas que se han enunciado hasta ahora, dan cuenta de las principales características del capital social, como derivado de dichas perspectivas se puede conceptualizar el capital social como: un sistema de interacciones sociales en el contexto comunitario que sirve para propósitos individuales o colectivos, cuyas características son las siguientes:

Primero, tiene como fundamento, valores de confianza, respeto y conformidad a un sistema de reglas establecido por el grupo al que se pertenece. Dado que, para ser parte de un grupo deben compartirse este tipo de elementos que son considerados el precedente para las capacidades de organización, conciliación y trabajo en conjunto. Como se señala más adelante, no compartir estos valores promueve la separación del grupo.

Segundo, se puede observar tanto a nivel individual como colectivo, sin embargo, no está presente en todas las comunidades. Como Bourdieu advierte, el capital social no es un don natural a las comunidades, ni es tampoco estático o inclusive observable en todas las estructuras familiares (Bourdieu, 1985: 51-52).

Tercero, es objeto de inversiones y por eso, puede aumentar. La necesidad de poner en práctica las redes comunitarias y corresponder a la confianza de los semejantes por medio de sistemas de reciprocidad, hacen notar cómo el capital social puede aumentar o disminuir dependiendo de las experiencias que se acumulen en una comunidad.

Cuarto, supone beneficios a nivel individual y colectivo. Las aportaciones de Coleman y Putnam dejan ver los diferentes niveles de uso del capital social; éste puede ser un factor de motivación para la persecución de metas individuales –por el ejemplo de un familiar o por la supervisión de familiares o pares–, puede ser el medio para obtener un empleo –por la referencia de algún conocido– y, a su vez, es un elemento necesario para el buen funcionamiento social, es antecesor al buen desempeño cívico.

A partir de estas aseveraciones se puede inferir que, a nivel individual, capital social significa acceder a recursos que si no pertenecieran a una red, no estarían disponibles. A nivel comunitario, facilita las acciones colectivas –ya que existen las condiciones sociales necesarias para llegar a acuerdos–, y, finalmente, pensando en una escala de observación más

amplia, en el contexto de un país supone disposición y conciencia cívica necesarias para tener un Estado democrático fuerte.

Simpatizantes con estas perspectivas proponen definiciones de capital social que recuperan el carácter intangible que propone Putnam. Nan Lin define capital social como: “los recursos internos a una estructura social a los que se puede acceder o movilizar por medio de acciones intencionales” (1999: 35). Sunkel (2003:37) afirma que este tipo de capital sirve para capacitar a los grupos débiles para organizarse a favor de las necesidades que tengan en común.

Esta consecuente argumentación atrajo la atención de sociólogos y politólogos; no obstante, también generó mucho recelo respecto al uso de esta teoría, principalmente, por la simplicidad de los argumentos de Putnam y las relaciones de causalidad que sostiene y, finalmente, quedan débilmente justificadas.

Alejandro Portes (2004: 4) uno de los mayores críticos del concepto de capital social, afirma que en el discurso de esta postura existe un entramado tautológico que le resta credibilidad. Éste asevera que existe un discurso circular entre las condiciones que derivan del capital social y viceversa, aún cuando reconoce que el capital social puede ser útil como: “fuente de control social, como fuente de sostén familiar y como medio para obtener beneficios a través de redes extra-familiares” también señala los efectos negativos de un arraigo grupal pronunciado: la exclusión de personas ajenas al grupo, el boicot interno a proyectos empresariales individuales, así como la deserción de miembros del grupo por la inconformidad ante las normas del grupo o, la misma exclusión de otros grupos. En este último caso, Portes (1998: 9-18), señala que dado que este tipo de capital social es común entre grupos de protesta, muchas veces éstos son excluidos por otros grupos posiblemente no simpatizantes.

DeFilippis (2001: 791-797) critica a Putnam usando como ejemplo a los jóvenes de clase media en Estados Unidos, quienes, asegura, forman redes para excluir a otros. Hace una fuerte crítica a los argumentos del sociólogo, concluyendo que la problemática no reside en la falta de capital social en las comunidades, sino en la incapacidad que éstas tienen para producir su propio capital, capital a secas.

Por otro lado, Woolcock y Nayaran (2000: 5) intentan matizar los hallazgos alrededor del capital social, discuten lo que pudiera identificarse como capital social negativo al retomar los ejemplos de Colombia, Rusia y la India, en específico sostienen que: “las redes sociales que subyacen a las mafias del crimen organizado de América Latina o Rusia pueden generar externalidades negativas para la sociedad, las cuales se expresan en muertes humanas, desperdicios de recursos y una incertidumbre constante”.

De igual manera, recientemente la discusión se ha centrado sobre el uso excesivo de esta teoría en las políticas de desarrollo. Los argumentos giran en torno a que, el capital social no funciona en todos los contextos –como se dejó ver en párrafos anteriores, donde el capital social puede ser útil para ciertos objetivos positivos pero es dañino en otros casos– hasta que, se utiliza por el Estado como medio para desentenderse de su responsabilidad de garantizar seguridad social equitativa.

Mayer (2003: 118) cuestiona fuertemente que el uso de esta teoría en la política social realmente produce los resultados esperados. Haciendo referencia al trabajo comunitario, Mayer asegura que la participación ha pasado a ser un sustituto para algunos servicios públicos o que, en su defecto las acciones que se emprenden en el contexto comunitario dejaron de complementar los programas sociales para “co-producir” la entrega de servicios públicos. El planteamiento de este artículo culmina en que, la teoría del capital social ha tendido a ignorar el aspecto político del desarrollo comunitario, dando un lugar marginal al Estado; concluye también que en la actualidad debe reconocerse que la efectividad de la acción comunitaria depende en gran medida de la capacidad del Estado para responder a ella –*responsiveness*–.

Un estudio reciente crítica de Das (2004) fuertemente el valor que tiene el capital social dentro de la clase trabajadora, hace énfasis en la dificultad para instaurar relaciones de reciprocidad por las carencias económicas que se viven. Se asegura, además, que la inseguridad económica provoca que exista renuencia a participar en la red. Pese a estas críticas, en este mismo artículo se retoma la importancia de las normas y la amabilidad entre vecinos, la conclusión principal gira alrededor de la localización del capital social –es decir, la concentración en un espacio determinado–. Finalmente, no se desestima la importancia del capital social sino que, se contrasta con la posibilidad de llevar a cabo intercambios

monetarios o de organizarse para emprender proyectos económicos cuando no se tiene capital de otra índole.

En el caso de las aldeas de Usangu, Tanzania se critica que el capital social privilegia a los más acaudalados, ya que, de acuerdo a este estudio de Cleaver (2005), éstos están en posibilidades de retribuir favores y ganar simpatizantes por medio del uso de sus recursos económicos. En lo que respecta a la acción colectiva se encuentra que los que están más pobres limitan su participación a la asistencia en juntas y asambleas, que inclusive son de alguna manera excluidos de eventos recreativos por no poder cumplir con las tradiciones de vestimenta y ofrenda.

Cleaver (2005: 904) concluye que se debe poner atención al contexto social y económico en el que emerge el capital social, ya que la capacidad de agencia de los pobres depende de las capacidades del grupo, el espacio que existe para su operación y sus habilidades para manifestar sus intereses sin incurrir en gastos mayores. De nueva cuenta, el capital social se reconoce como un recurso de la población de pobreza que requiere de un contexto político y económico a su favor.

Como se puede notar en esta primera parte, la evolución de la teoría del capital social ha dado como resultado la integración de nuevas aristas de las relaciones sociales y su potencial de desarrollo. Por encima de la ambivalencia alrededor de la teoría del capital social, varios estudiosos contemporáneos retoman, en mayor o menor medida, las aportaciones de los tres autores mencionados, de cierta forma la vigencia de esta teoría ha facilitado que siga siendo objeto de modificaciones y especificaciones.

Los proyectos recientes han optado por definir por sí mismos cuál será el concepto apropiado para su investigación, es decir, lejos de desdeñar el valor del capital social han integrado sus limitaciones y estudiado con una visión más amplia y crítica sus beneficios. La libertad con la que se describen los componentes del capital social y sus beneficios han culminado en la interpretación diferenciada entre objetos de estudio.

Las publicaciones económicas citan y aplican con cada vez mayor frecuencia el concepto de capital social, en particular las investigaciones sobre el crecimiento económico, la pobreza, el comportamiento de las firmas y los mercados, las economías en transición, los problemas de acción colectiva, el desempeño económico de los inmigrantes, la salud pública y el logro escolar (Vargas, 2002:71).

De igual manera, la gama de aplicaciones para la teoría de capital social en la actualidad abarca desde estudios sobre prosperidad económica y pobreza (Hassan y Burungi, 2011), ecología (Rudd, 2000) y gobernanza (Bowles y Gintis, 2002).

[El capital social] Ha de ser considerado como un componente más en las estrategias para promover el desarrollo, pues hay evidencia empírica que permite sostener que sí es *capital* —porque tiene impactos económicos benéficos— y es *social* —en la medida que estos impactos son una consecuencia de pertenecer a redes o estructuras sociales, de todo tipo, no sólo organizaciones financieras o productivas— (Foust, 2009: 26).

En este contexto, el debate teórico sobre el capital social —que abarca una gran cantidad de temas relacionados con la interacción del Estado y la sociedad civil— se ha convertido en un nuevo referente para analizar problemas como la superación de la pobreza, la participación social y el desarrollo rural, con miras a aportar soluciones prácticas mediante la potenciación del capital social en diversos grupos o comunidades (Durstun y López, 2006: 106).

Perspectivas más modernas como la de Samuel Bowles y Herbert Gintis refuerzan la idea de que las comunidades concebidas como “el conjunto de interacciones sociales de un grupo pequeño” (2002: 433), el mercado y el Estado determinan su correspondiente devenir económico. Esta argumentación deja claro que la interlocución entre estos actores construye la economía de un país, por lo que se puede decir que, también establece las condiciones sociales en las que viven. A partir de este documento, Bowles y Gintis argumentan que el destino de una comunidad —apogeo, declive o transformación— depende de la capacidad de las mismas, de lograr soluciones exitosas a los problemas de coordinación social. De manera reiterativa, aseguran que existen problemas que no se pueden resolver por el Estado o el mercado, que conciernen solamente al tejido social, a las transacciones propias del capital social.

Así pues, en los párrafos anteriores se han identificado los principales componentes del concepto de capital social y algunas de las aplicaciones de esta teoría. Como se hace explícito en esta primera parte, el capital social que posee una comunidad tiene diferentes niveles de

incidencia; no obstante, la última aportación citada regresa la atención a las comunidades y centra la discusión en la injerencia que éstas tienen sobre su proceso de desarrollo.

1.2 Capital social y desarrollo

En la actualidad, las políticas de desarrollo dirigidas a solventar los problemas sociales que existen alrededor del mundo, se llevan a cabo a través de acciones coordinadas entre los actores involucrados. Por tanto, la capacidad de una comunidad para organizarse y actuar en conjunto es de suma relevancia para la vida comunitaria, el diseño de la agenda pública y para la implementación de los planes de desarrollo. De lo anterior, se puede deducir que el capital social influye en el desarrollo de una comunidad de manera directa e indirecta.

El capital social influye directamente sobre el desarrollo de la comunidad cuando permite que exista un flujo de información, un intercambio de favores y, un apoyo económico y/o emocional. La red, que identifica Putnam (1993) como parte del capital social, es el medio de difusión de valores, como la confianza y la reciprocidad, y es donde se instauran y reproducen las reglas y normas de conducta.

Fukuyama (2001:10) nombra a estos beneficios directos, la función económica del capital social; explica que éste reduce los *costos de transacción* de los “contratos, jerarquías, normas de la burocracia y similares.” Lo que significa que en el plano comunitario, el capital social disminuye los costos de hacer intercambios mercantiles; la confianza que existe entre los miembros de estas redes hace innecesaria la intervención de terceros en un trato, la reciprocidad permite que existan intercambios tanto de favores como de mercancías, así pues, la credibilidad que se construye en la interacción social favorece que existan todo tipo de intercambios entre miembros de una red comunitaria.

En un sentido amplio, Storper (1997: 18, 269) compara el concepto de red con el de *milieu*, asegurando que éste es esencial para el desarrollo, ya que comprende “las instituciones, reglas y prácticas” que dan pie a la innovación y que, como en la red, también están sujetas a sistemas de castigos e incentivos.¹ Continúa diciendo que las instituciones permiten la

¹ “El *milieu* es esencialmente el contexto para el desarrollo, que empodera y guía agentes innovadores a la posibilidad de innovar y coordinar con otros agentes innovadores.” (Storper, 1997:16-17)

coordinación entre actores en “contextos de incertidumbre”, retomando, otra vez, el aspecto económico del capital social, que finalmente se relaciona directamente con el desarrollo de una región.

En este sentido, la propuesta de Woolcock y Nayaran (2000), cuya postura teórica será retomada para este trabajo, es de las más relevantes para resaltar la relación entre capital social y desarrollo. Los mismos reafirman que el capital social tiene implicaciones para el desarrollo económico y la disminución de la pobreza, y lo justifican por medio de cuatro enfoques: la visión comunitaria, de redes, institucional y sinérgica.

Cuadro 1.2 Cuatro visiones para observar el capital social

Visión	Objeto de estudio	Supuesto	Desventajas
Comunitaria	Organizaciones locales	Pertenecer a una organización supone un sinnúmero de beneficios, por tanto existe un efecto positivo sobre el bienestar de la comunidad.	Es una visión muy reducida que desconoce la existencia de organizaciones delictivas.
Redes	Red	Dentro de la red existen lazos hacia adentro y hacia afuera, potenciando que la red aumente de valor en tanto que fomente el establecimiento de lazos horizontales. Reconoce que las redes tienen la facultad para facilitar o dificultar el desarrollo económico.	Los lazos verticales pueden ser tan fuertes que tiendan a cerrar, haciendo que los lazos de obligación y compromiso tengan repercusiones económicas negativas sobre ciertos integrantes de la red.
Institucional	Contexto legal, político e institucional	Considera que el capital social es el resultado de las instituciones legales, políticas y económicas que lo rodean.	No considera el aspecto microeconómico, las inversiones para construir un Estado de derecho y asegurar libertades políticas se dan sobre el mismo Estado y es posible que el impacto no sea sobre la población directamente.

Sinérgico	Instituciones (públicas y privadas) y redes	Considera que el desarrollo económico es fruto de las relaciones entre el gobierno y la acción ciudadana. En este sentido toma en consideración el nivel de complementariedad” entre los actores.	Este enfoque solo se puede implementar en lugares donde el Estado debe responder a la sociedad. Además las relaciones entre gobierno-ciudadanía también puede ser conflictiva.
-----------	---	---	--

Fuente: Elaboración propia con base en información de Woolcock y Narayan (2000:4-14)

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, la perspectiva sinérgica sugiere reparar sobre la naturaleza de las estructuras sociales de manera que se puedan generar estrategias de desarrollo con fundamento en el alcance de las relaciones sociales; en dicha perspectiva se complementan las relaciones sociales con las instituciones formales, es decir esta visión recupera los factores internos y externos de los que se hablaron con anterioridad. Ésta será la perspectiva que se recupere dentro de este estudio.

Esta última visión referente al capital social, da cuenta de la necesidad de la colaboración entre los diferentes actores que comparten el mismo espacio. A través de una recopilación de evidencia empírica, Woolcock y Narayan concluyen que, en los esfuerzos por obtener un crecimiento económico y desarrollo social saludable, el papel del Estado es de suma importancia; éste debe asegurar los derechos políticos y sociales para una ciudadanía plena, así como motivarla. De manera que, el argumento final es que en las comunidades –o sociedades– donde existe un alto nivel de capital social y un buen nivel de gobernabilidad, la interlocución entre el Estado y la sociedad es favorable, por lo tanto, existe prosperidad económica y social.

1.3 Acción colectiva y superación de la pobreza

En el texto *La transformación de la acción colectiva en América Latina*, Manuel Garretón (2002) describe cómo se ha compuesto la acción colectiva a través de los años, y la sitúa dentro de un marco histórico-estructural. Este autor identifica como formas de acción colectiva los movimientos sociales, demandas y movilizaciones.

Describe Garretón (2002: 11-14) que en las tres décadas posteriores a los años treinta, la acción colectiva en América Latina correspondía a la lucha de “auto-defensa y sobrevivencia”, a favor de los derechos humanos. Después, dadas las condiciones económicas mundiales, el incremento de la pobreza dio pie a que el enfoque de la acción colectiva se girará a favor de la transformación de la estructura social, el empoderamiento ciudadano y la participación; la ciudadanía, entonces, tomó una posición más crítica del desempeño del Estado.

El panorama de las acciones colectivas en los años noventa muestra que el eje ciudadanía-exclusión ha sido uno de los principales elementos constitutivos de la acción de los actores sociales de la región, atravesando tanto los movimientos étnicos como los nuevos rasgos de los movimientos de pobladores, las reivindicaciones de sectores pobres urbanos, las organizaciones vecinales y de movimientos barriales o regionales, los movimientos juveniles y las movilizaciones contra los cierres de empresas (Garretón, 2002: 17).

Con lo anterior lo que Garretón deja ver es que la evolución de la lucha ciudadana se ha dirigido de los derechos humanos a los derechos ciudadanos. En la actualidad, la acción colectiva en Latinoamérica se trata de “la calidad del bien al que se aspira [...]” (Garretón, 2002: 16, 17). Ésta ve influenciada por las relaciones entre el Estado, el régimen y la sociedad civil ya que, la acción colectiva tiene que ver con las necesidades de la sociedad, las instituciones de convivencia o conflicto y la organización social (Garretón, 2002: 8).²

Sin embargo, existen teóricos que dudan de la factibilidad de lograr acciones colectivas. Entre ellos, está Mancur Olson (1965: 02) quien establece que un individuo racional no estaría dispuesto a actuar en conjunto, aun cuando los intereses sean comunes, dicho autor considera que la acción colectiva es imposible dada la esencia racional del ser humano.

² El autor sostiene que cualquier sociedad se define por la configuración que se da entre el “Estado, el régimen y la base social”, a lo que llama la matriz sociopolítica, ésta tiene una gran influencia sobre las formas de la acción colectiva. Según este artículo, la acción social puede identificarse a partir de sus niveles o esferas. La primera clasificación alude al actor: los comportamientos individuales, las relaciones interpersonales y la organización institucional. Por su parte, los ámbitos de acción hacen referencia a las maneras en que un grupo busca satisfacer sus necesidades donde existe mayor injerencia de la matriz sociopolítica; lo anterior debido a que la acción colectiva se construye en respuesta a la configuración del sistema económico, político y cultural.

En su afamado libro, *The logic of collective action* (1965) describe diferentes ejemplos –asociados al mercado y las empresas– a partir de los cuales concluye que en los grupos grandes no se puede lograr la acción colectiva, ya que es evidente que en un grupo numeroso las acciones de un individuo hacen poca diferencia, de ahí que, en un grupo pequeño sea más fácil afianzar un sistema de incentivos y castigos que aseguren que todos participen por igual. Estas aseveraciones dieron pie al concepto de *free rider* o gorrón, un elemento clave en las teorías que son antagónicas a la acción colectiva y el capital social.

A pesar de la lógica que antecede a estas argumentaciones, debe precisarse que no es posible entender un fenómeno social exclusivamente bajo premisas económicas. Es cierto que, es difícil asegurar la participación equitativa entre los grupos y que, en éstos, el interés común no es motor suficiente para la colaboración, no obstante, aún en el discurso de Mancur Olson (1965: 165) se agregan unos factores –no económicos– que muchas veces son ignorados por quienes retoman sus argumentos, como son: la capacidad de cabildeo, de organización y el poder, factores que tienen que ver con la estructura social y política.

Las precisiones que hace Mancur Olson respecto a la acción colectiva permiten aseverar que existen más elementos alrededor de la acción colectiva y que, las decisiones de participar no descansan solamente sobre la percepción del beneficio personal. De acuerdo con Ostrom y Ahn (2003: 184), el éxito de la acción colectiva depende de la configuración de los factores involucrados, las formas del capital social. Además, afirman que por medio de la acción coordinada, una comunidad obtiene muchos más beneficios con menores esfuerzos (Ostrom y Ahn, 2003:171).

En el libro, *El gobierno de los bienes comunes*, Elinor Ostrom (1990) expone nuevas perspectivas de “la tragedia de los comunes, el dilema del prisionero y la lógica de la acción colectiva”. En el contexto de problemas ambientales, Ostrom expone ejemplos de comunidades que actúan colectivamente para administrar los “Recursos de Uso Común (LOS RUC)”, afirma que en las comunidades existe la capacidad para encontrar vías que supongan un beneficio colectivo, que puedan integrar sus propias reglas y puedan encontrar mejores soluciones a este tipo de dilemas. El argumento central de este libro recae sobre la interdependencia que existe entre los miembros de una comunidad en relación a los recursos que tiene.

Ostrom (2000: 51-52) se preguntaba cómo es que algunas comunidades pueden superar exitosamente “la tragedia de los comunes” mientras otras no, después de considerar varios escenarios como la inclusión de actores externos para organizar o reglamentar el uso de LOS RUC, Ostrom concluye que hay factores internos y externos que tienen que ver con la capacidad de llevar a cabo acciones colectivas. Los primeros tienen que ver con la capacidad de comunicación y la conciencia del bien común, los segundos, con las autoridades o instituciones involucradas así como la estabilidad del entorno.

La importancia de los argumentos de Ostrom reside en que por medio del estudio empírico pudo recuperar el valor y factibilidad de la acción colectiva. Los estudios de caso que se incluyen en su libro, permiten vincular los beneficios del capital social con el desarrollo comunitario. Las relaciones que se dan en una comunidad pueden establecer un sistema de normas y conductas esperadas en relación a los objetivos y recursos que comparten. Así pues, durante su trabajo, Ostrom ha utilizado el concepto de capital social para definir acción colectiva. En un artículo reciente, la autora define capital social como aquél que surge de las relaciones que tiene un individuo, que aumenta la capacidad para atender a los problemas que implican acción colectiva (Ostrom y Ahn, 2003: 174).

Quienes retoman esta perspectiva intentan alejarse del razonamiento de la acción a través de la lógica económica-racional. Por ejemplo, los geógrafos sociales conciben la acción colectiva en términos de práctica, comunicación y territorio. Según Byron Miller (1992: 39) la conducta racional, la capacidad de llegar a entendimientos así como, la construcción de identidades está determinada por las relaciones sociales específicas de un territorio.

Miller (1992) entiende la acción colectiva lejos de la “racionalidad estratégica” y la sitúa dentro *place-specific social relations*. A través de la recuperación de autores como Harvey, Taylor y Habermas se logra entender la acción colectiva como fruto de la interacción social, en función de un espacio determinado y fortalecida por la práctica, el tiempo y la organización comunitaria pre-existente. Este autor recupera las decisiones del individuo que no tienen que ver con el pensamiento estratégico y que, responden mayormente a la responsabilidad moral y lazos comunitarios.

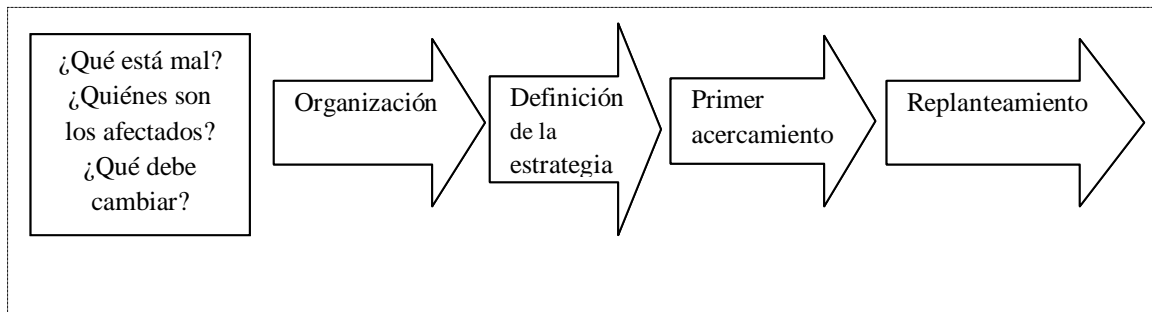
En acuerdo con las características expuestas, Revilla (1996:3) define acción colectiva como: “acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes [...] proceso de identificación en el cual se articula un proyecto social que da sentido a las preferencias y expectativas colectivas e individuales.” En esta definición están implícitas las capacidades de un grupo de organizarse y de reconocer los intereses que comparten, sin embargo se concibe que la identificación con el proyecto es parte de la acción colectiva pero parece ser más bien un proceso paralelo. Se puede inferir a través de estas definiciones que el éxito de los esfuerzos emprendidos por la comunidad está en función del grado de cohesión, confianza y reciprocidad dentro del grupo.

Zander (1994), por su parte gira su atención hacia los grupos comunitarios, a quienes identifica como personas –ciudadanos– que participan voluntariamente y quieren mejorar las condiciones locales o su situación personal. En esta definición Zander precisa que éstos reconocen que necesitan ayuda de otros y que, posiblemente sea un grupo en crecimiento; Son personas que no surgen de la elección popular –formal– y que no provienen de otro movimiento social más grande.

A su vez afirma que existen cuatro circunstancias que facilitan la organización de un grupo de acción: inconformidad con una situación o conducta específica, el imaginario de un escenario de mayor beneficio, estimación de posibilidades de éxito y condiciones sociales que no interfieran con las actividades requeridas por el grupo (Zander, 1994: 36).

La acción colectiva entendida como las acciones que se originan dentro de un grupo tienen base en los vínculos comunitarios que existen en el mismo grupo, de acuerdo con los últimos autores, éstos están relacionados con el espacio compartido, percepciones compartidas y contextos sociales similares.

Figura 1.1 Diagrama del proceso de formación de un grupo de acción



Fuente: Elaboración propia con base en información de Zander (1990:2-3)

Como puede observarse en el diagrama anterior, existen varios momentos previos a la acción colectiva, fundamentalmente ésta nace de la necesidad de hacer un cambio. El proceso inicia con la identificación del problema, sigue con el establecimiento de objetivos y líneas de acción, después debe definirse cómo se va a atacar el problema, posteriormente se da el primer paso, éste último eslabón definirá las siguientes decisiones.

En la teoría del capital social –como se detalló en la parte superior– se considera que dichos lazos pueden llegar a ser discriminatorios hacia las personas ajenas a él, sin embargo, en la concepción de Miller (1992) y de Zander (1994) el carácter de estos lazos no son totalizantes o excluyentes. Miller (1992: 39) agrega que las preocupaciones que dan forma a los lazos comunitarios pueden ser objeto de identificación hacia diferentes colectivos o comunidades donde se forman vínculos, aún cuando relacionarse puede ser problemático éstos significan nuevas oportunidades.

Retomando la visión de Alvin Zander (1994), éste propone una tipología con base en la temporalidad y amplitud de las acciones emprendidas colectivamente, aunque falta de definiciones precisas para cada grupo, narra ejemplos de cada uno que permiten al lector formarse una idea de ellos. De acuerdo con Zander (1990:21-34) existen seis tipos de grupos de acción colectiva, de entre los cuales, los grupos de origen comunitario siguen tres modelos: de exclusividad grupal, de acción externa o incluyentes hacia afuera –*members only, people outside the group or members and others*–, en los tres casos las acciones colectivas tienen base en lo local y suponen la persecución de algún beneficio ya sea hacia adentro o fuera de la comunidad.

En la distinción que hace entre los grupos de acción, salta a la vista que en el caso de los grupos comunitarios con exclusividad grupal, las acciones se caracterizan por ser reactivas a un evento en particular. En el segundo caso, son representativas por el carácter altruista de las acciones y, en el tercer tipo –grupos incluyentes hacia afuera– las acciones comunitarias gozan de amplitud; dada la integración de actores externos a la comunidad, los ejemplos descritos señalan que este tipo de acción colectiva tiene mayor efecto –legislaciones y formación de asociaciones, entre otros–.

El último tipo de acción comunitaria tiene implicaciones políticas ya que, en varios de los casos descritos se logra un impacto tal sobre las autoridades correspondientes que se instauran mandatos sobre los temas de movilización, se tejen vínculos con grupos de intereses similares por lo tanto son éste tipo de acciones las de mayor amplitud y temporalidad. A pesar de lo anterior, los tres tipos de acción comunitaria comparten una virtud: son producto de la organización de grupos de intereses comunes y nacen en el contexto comunitario.

De la misma manera, Arthur Domike (2008) construye una distinción entre los grupos de organización social en base a las características de los miembros que los conforman, en general, los tres grupos pueden abordar temas sociales, políticos o económicos, sin embargo, difieren en el origen del financiamiento y la profesionalización de sus integrantes.

- Organizaciones basadas en la comunidad: aquellas organizaciones con financiamiento propio, que persiguen objetivos específicos, ya sea, en temas económicos, políticos o sociales.
- Movimientos sociales: aún cuando tiene las mismas orientaciones temáticas, este grupo cuenta con mayor definición en sus objetivos y con frecuencia reciben fondos externos, cuentan con personal de tiempo completo.
- Organizaciones no-gubernamentales: son agrupaciones comprometidas con la defensa y provisión de servicios para grupos sociales determinados. Las personas involucradas son profesionistas, y usualmente reciben contratos o financiamiento externo.

De acuerdo con Mayer (2003: 112), en la actualidad, en el contexto del desarrollo urbano y comunitario, actualmente las políticas y acciones comunitarias coinciden en la

búsqueda de la inclusión y cohesión social para sus grupos de interés (Mayer, 2003: 112). Zardin (1994) estudia las acciones colectivas bajo la premisa de que éstas se originan con el interés de causar efectos sobre un tercero.

Explica la acción colectiva en el marco de una relación entre los “agentes de cambio” y las “personas blanco” *-target people-*, asevera que cuando las personas se sienten inconformes con una situación o con el desempeño de alguna autoridad se movilizarán organizadamente para hacerse escuchar. Así pues, se puede inferir que, de acuerdo con Zardin (1990) el éxito de la acción colectiva dependerá, por un lado, de la estrategia de comunicación del grupo y, por el otro, de la apertura, o disposición, de las “personas blanco”.

Cuando las argumentaciones a favor de la acción colectiva dejan de lado los matices recuperados en este apartado, se puede generar una idea falsa de la comunidad, dando a entender que ésta es capaz por sí misma de alcanzar el bienestar y, por ende, superar las condiciones de pobreza en las que viven. En este documento, y con base en las fuentes bibliográficas consultadas, se sostiene que toda acción por parte de las instituciones gubernamentales nacionales y regionales tiene impacto sobre el capital social y, por consiguiente, forman parte trascendental del proceso de desarrollo; de igual manera, las acciones colectivas generadas “desde abajo” tienen la posibilidad de impactar la manera en que las instituciones gubernamentales funcionan.

Los nuevos formatos de la política social han logrado reconocer la trascendencia de la participación social y, cada vez más, dan un lugar privilegiado a la participación social. Estas políticas tienen, potencialmente, la capacidad de alimentar el capital social comunitario, es decir, fortalecer los vínculos sociales internos a las comunidades. No obstante, las políticas sociales también pueden resultar en la destrucción del capital existente en una comunidad cuando no consideran las condiciones locales. El papel del Estado será trabajar con las comunidades para que se puedan diseñar arreglos institucionales propios a sus problemas específicos (Ostrom y Ahn, 2003: 165).

A continuación se hace una revisión de las posiciones principales de las políticas orientadas a la reducción de la pobreza, con un especial énfasis en aquellas que tienen un enfoque de capital social. La teoría de capital social ha buscado dar explicación a las

reconfiguraciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil y su relación con los movimientos sociales (Mayer, 2003:119).

1.4 Las políticas de combate a la pobreza y el capital social

A pesar de las estrategias económicas que se han implementado en Latinoamérica, la pobreza sigue siendo un problema actual. Los países “clasesmedios” entre los que están Guatemala, Ecuador, México y Colombia –por mencionar algunos– han “fracasado” en los intentos de alcanzar el desarrollo pleno para su población, en parte, debido a cuatro factores: las condiciones geográficas adversas como suelos accidentados, clima cambiante o terreno montañoso, las divisiones sociales tan pronunciadas que existen entre sus poblaciones –por ejemplo su composición étnica diversa–, la sensibilidad a los cambios externos –precios en los productos de exportación– y, finalmente, la que más atañe a esta tesis, el desempeño gubernamental (Sachs, 2005:71-72).

El capital social está relacionado con la reducción de la pobreza de diferentes maneras. En un principio es una vía para el fortalecimiento de las capacidades tanto individuales como sociales; los autores citados han dejado claro que este tipo de capital se crece por medio de la práctica cotidiana. También se ha demostrado que es el antecesor de la acción colectiva lo que, a su vez, hace del capital social un activo económico ya que reduce las inversiones individuales en la adquisición de diferentes bienes.

Por otro lado, el capital social como elemento de la acción colectiva fomenta la acción organizada de un grupo. La acción colectiva permite a un grupo atraer atención hacia un tema de interés, permite llevar a cabo más actividades con menor esfuerzo e inversión y también, fortalece las acciones mismas –el grupo comparte más información y recursos por lo que tiene, potencialmente, mayor alcance–.

Lo que resulta de la amplitud de beneficios y aplicaciones de la teoría de capital social es que se haya vuelto un tema estudiado por la economía, la sociología y la ciencia política; razones que han hecho de esta teoría parte importante de las estrategias de intervención para el desarrollo comunitario. Organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial consideran que las aportaciones de la sociedad civil son la llave del crecimiento orientado a la reducción de la pobreza (Domike, 2008:04).

Así pues, dado que es el Estado quien debe garantizar las condiciones sociales necesarias para el desarrollo de la sociedad, éste no debe descuidar este recurso importante para el mismo objetivo. El enfoque de las políticas públicas de reducción de la pobreza con fundamento en el capital social reconoce que, para superar la condición de pobreza el crecimiento económico no es el único requerimiento.

La experiencia de Chile en cuatro programas de atención a los sectores de pobreza demuestra la importancia de la delimitación y definición del concepto de capital social en torno a su contexto. Las inversiones hechas en Chile se destinaron al mejoramiento del entorno urbano de los pobladores en condiciones de pobreza, mayor información respecto a la política social e inclusión, asesoría y equipamiento a productores agropecuarios y comunicación con las autoridades municipales (Raczynski y Serrano, 2005).

Son focos de interés los recursos no materiales de las familias, las relaciones sociales y el capital social. El criterio de éxito de los programas de desarrollo no se reduce al incremento de ingresos, bienes o consumo, sino que comprende el acceso a mayores espacios de autonomía personal para dirigir la vida, mejores oportunidades de participación plena en la vida social y política del país y acceso al bienestar con que se asocia el desarrollo (Raczynski y Serrano, 2005: 107).

Otro ejemplo se puede hallar en Puerto Rico: en el período 2000-2004 la gobernadora, Sila María Calderón promovió el fortalecimiento del capital social a través del Proyecto Comunidades Especiales, bajo la premisa de que incorporando al sector pobre del país, como parte de una estrategia de desarrollo integral, se podía revitalizar la economía. Se invirtieron mil millones de dólares en mejorar las condiciones de vivienda en las zonas de pobreza, se lograron efectos positivos sobre la capacidad de organización y la participación de los residentes de las comunidades. En este sentido, experiencias como ésta, demuestran que el fomento al capital social y, por tanto, el fortalecimiento de la confianza, asociatividad y conciencia cívica promueven un clima comunitario que favorece la generación de la acción colectiva (Kliksberg y Rivera, 2007: 14-16, 65-80).

Estas experiencias hacen evidente que, cada vez más, las políticas públicas buscan reforzar las capacidades de las comunidades y las intervenciones gubernamentales están

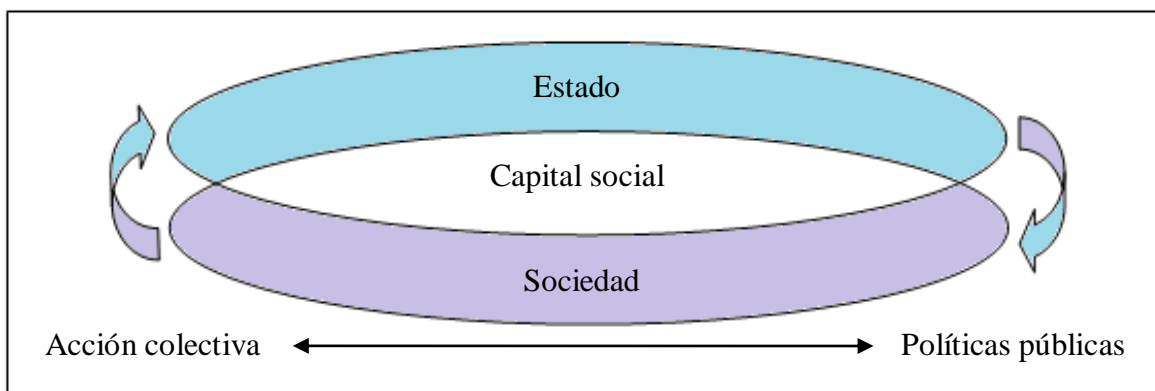
enfocadas en fortalecer los recursos de las comunidades motivando la participación de la población en formatos de participación y contraloría social; estas estrategias, además, permiten incrementar la legitimidad de los gobiernos, acrecientan el nivel de satisfacción en la población intervenida y, para una comunidad, significan la construcción de espacios de interacción Estado-sociedad.

La intervención social efectiva fortalece la cohesión y participación de la comunidad, siempre y cuando proporcione las herramientas necesarias y atienda a la igualdad política de los ciudadanos. Estas consideraciones pueden resultar en una superación definitiva de las condiciones de pobreza, estimulando a la comunidad a seguir trabajando juntos. La interlocución creada también alimenta el capital social de la comunidad, lo refuerza –por el ejercicio que implica– y lo extiende –por las nuevas conexiones que se generan–. Así pues, se puede trascender el modelo asistencialista de la superación de la pobreza, dejando atrás las políticas de transferencias monetarias para asegurar, en algún sentido, consolidar acciones orientadas a superar la pobreza por medio de la acción conjunta.

Por otra parte, existen dinámicas que se dan en contextos determinados: sistemas políticos, capacidad de liderazgo, problemáticas comunes a la pobreza (delincuencia, problemas de salud, viviendas de baja calidad, etcétera) que no permiten generalizar sobre una estrategia de intervención. Así pues, a partir de esta recopilación bibliográfica se reafirma que el capital social no es la solución a todos los males sociales, ni puede asegurar, por sí solo, la prosperidad económica o social (Arriagada, 2003: 18; Woolcock y Nayan, 2000: 6), por lo se vuelve más relevante el estudio del diseño de las políticas de superación de la pobreza.

El capital social necesita de otros tipos de estímulos, los cuales, deben ser cuidadosos de no irrumpir en la dinámica preexistente del capital social. Como señala Lewis (2010: 60), el Estado no puede entenderse sin la sociedad y viceversa. De igual manera, es erróneo considerar que en la comunidad está la solución a todo.

Figura 1.2 Diagrama de las interacciones del capital social



Fuente: Elaboración propia.

El diagrama anterior ilustra la dirección ideal de las acciones tanto de la población como del gobierno. La imagen que se presenta es un esquema de los elementos que circundan al capital social sin embargo, debe precisarse que la acción colectiva no es unidireccional. Este esquema se enmarca dentro de la comunicación con las instituciones gubernamentales no obstante, la acción colectiva puede tener objetivos que no involucren al Estado. En un modelo ideal de la relación Estado-sociedad las políticas públicas se verán beneficiadas por la acción colectiva, en el caso de que exista conflicto en la relación Estado-sociedad es posible que la acción colectiva esté dirigida a captar la atención del Estado entonces, la línea que une la acción colectiva y las políticas públicas se interrumpe.

El capital no puede aislarse del contexto político y económico en el cual se generó. El rol tan importante de las políticas sobre el desarrollo, en especial, aquellas orientadas a la superación de la pobreza, reside en la alimentación que se produce en ambas esferas a través de la interacción; las comunidades en condiciones de pobreza crecen su capital social y las políticas públicas se ven fortalecidas por la participación de la comunidad.

La literatura que parte de la relación entre desarrollo comunitario y capital social, hace una distinción de este último. Distingue entre diferentes tipos de capital social: aquél que fortalece los vínculos entre los miembros de la comunidad y el que surge entre comunidades (Putnam, 1995). Los dos tipos de capital social se dan de manera horizontal y son llamados comúnmente *bonding* y *bridging social capital*, respectivamente (Woolcock y Nayaran, 2000).

Así mismo, se identifica un tercer tipo llamado *linking* que, se manifiesta de manera vertical y establece relaciones externas al grupo (Woolcock citado en Atria, 2003: 37).

Esta diferenciación entre los niveles del capital social resulta útil para dibujar un esquema de las relaciones que surgen del entorno comunitario. Se puede notar que una comunidad tiene influencias externas, como las que se pueden producir por interacciones con comunidades aledañas o a través de las relaciones con el gobierno. De igual manera, dos cuestiones resultan de esta diferenciación: el capital social no solo se mide en volumen –mucho o poco–, también se debe matizar en términos de la dirección que toma; se puede pensar que el capital social es valioso en términos de su diversidad, como se señaló anteriormente, la presencia del capital social no asegura bienestar.

Por su parte, Granovetter (1973) rescata la importancia de los vínculos externos a la red de un sujeto, cuando acuña el término *egored*, que hace alusión a una red de relaciones más amplia, tiene base en las relaciones que se dan entre grupos; concepto similar al de los “puentes” descritos por Woolcock y Nayaran (2000). De acuerdo con Granovetter (1973), estos “puentes” siempre serán vínculos débiles, pertenecientes a aquellos que no están tan intensamente relacionados con los otros miembros del grupo, de manera que tienen también vínculos de relación hacia afuera; lo que permite que exista un acceso para el grupo hacia afuera, situación que puede resultar beneficiosa, por ejemplo, para conseguir un empleo.

Por lo anterior, se concluye que para construir programas sociales se debe identificar el contenido del capital social y sus usos. La escala de beneficios –individual, comunitaria o social– solo se puede conocer por la vía empírica (Putnam, 1995: 665). La argumentación hecha señala que el capital social es más valioso cuando es diverso; relaciones fuertes entre los integrantes de una comunidad y relaciones fuertes hacia afuera.

En breve, las políticas de superación de la pobreza hacen accesible a las comunidades pobres los recursos que faltan para acceder a mejores condiciones de vida, ampliando, muchas veces, el alcance del capital social comunitario. Fortalecer esta interrelación entre Estado-sociedad favorece el fortalecimiento de las comunidades al darles voz, alimentando la confianza que se tiene sobre las instituciones y, posiblemente, sentando precedentes para la formulación de nuevas políticas.

Debe precisarse que, si bien en México se goza de un sistema político democrático, éste comprende algunas limitaciones y, por tanto, no es garantía de que “otorgar voz” a las minorías sea un objetivo del Estado; la democracia, por definición, supone la elección libre de los gobernantes y, en su más amplia manifestación, la libertad de asociación y expresión, sin embargo, como señala Rose (2009: 11) es la gobernanza que delimita las relaciones entre las instituciones y la ciudadanía.

La existencia del Estado, de acuerdo con Rose (2009: 11), significa que existe un monopolio de los poderes de coerción, donde los gobernados deben obedecer las leyes impuestas por este ente. Para poder hablar de ejercicio del gobierno en acuerdo a los deseos de los gobernados, debe existir el Estado de derecho y la gobernanza. “La gobernanza de un Estado hace referencia a la manera en que las instituciones se relacionan con sus ciudadanos. En la era del *gran gobierno*, los Estados imponen muchas obligaciones a sus ciudadanos y también distribuyen muchos beneficios sociales” (Rose, 2009: 11).

Se ha discutido mucho sobre las políticas de reducción a la pobreza y si el apoyo de las capacidades locales es una manera de desconcentrar responsabilidades del Estado o si, en verdad se tiene la intención de fortalecer a las comunidades y conceder a ellas mayor injerencia en los procesos de desarrollo. Los casos de Chile y Puerto Rico demuestran que las políticas de superación de la pobreza logran resultados beneficiosos al utilizar el capital social que existe en la sociedad (Hassan y Burungi, 2011: 34; Ostrom y Ahn, 2003: 171).

Por tanto, para consolidar estos esfuerzos es necesario que crezca la evidencia empírica sobre este tema, para poder diseñar políticas más efectivas. El objetivo final debe ser dar cuenta de las condiciones que enaltecen las dimensiones positivas del capital social “característico de las comunidades pobres” y, buscar una forma de fortalecerlo o ampliarlo sin incurrir en consecuencias negativas (Woolcock y Nayaran, 2000: 9).

1.5 Los estudios sobre la pobreza y el capital social en México

En México, los estudios de Larissa Lomnitz (2001), son el principal antecedente en el estudio de las capacidades de las comunidades marginadas y cuyas aportaciones destacan por trascender la visión de carencias en la pobreza para destacar la existencia de “redes de

sobrevivencia” en sectores marginados de la población. Lomnitz (1994: 93) hace una descripción de una barriada en la ciudad de México, de donde concluyó que las redes internas a estos sectores poblacionales “maximizan la seguridad” de esa población; derivado de las relaciones económicas que se establecen en este nivel, la población urbana puede garantizar su “supervivencia”.

En su análisis, la autora encuentra que dentro de las redes existen intercambios de información, confianza y reciprocidad, fundamentadas en las relaciones familiares y, que llama *cuatismo* y *compadrazgo* –lazos de parentesco–. Lomnitz sostiene que en la barriada “Cerrada del Condor” –el área de estudio– existe un sistema de solidaridad donde se pueden intercambiar información, préstamos, recomendaciones de trabajos e inclusive apoyo.

El marginado vive gracias a una organización social sui generis, en que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios. Estas redes representan de hecho un sistema de seguro cooperativo informal que incluye entre sus múltiples funciones la de alojar y alimentar a los migrantes durante el período inicial de su adaptación a la ciudad, y la de mantener a los pobladores de barriadas durante los frecuentes períodos de desempleo o incapacitación. Además, las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas (Lomnitz, 1975: 223).

Las redes que Lomnitz describe en este texto, son un ejemplo de las nuevas percepciones sobre la pobreza. Más allá del concepto de “la cultura de la pobreza” se encuentra que, a partir de las relaciones sociales en estos sectores poblacionales, se generan mecanismos de supervivencia basados en la solidaridad, la reciprocidad y la identificación con los problemas comunes.³

Como se establece en el apartado de capital social y acción colectiva, la solidaridad y la reciprocidad son atributos de una red social, que sirven para llevar a cabo acciones en conjunto. Durston y López (2006: 106) consideran que este tipo de capital representa una solución “práctica” a los problemas relacionados a la pobreza y la participación social.

³ “La cultura de la pobreza” es un concepto acuñado por Oscar Lewis, hace referencia a una supuesta “sub-cultura” que existe entre la población en condiciones de pobreza, una dinámica propia que provoca que la pobreza se transmita de generación en generación a través de la socialización. (Lewis citado en Moser, 1980: 365)

Fukuyama (2003: 38) por su parte, reitera la trascendencia que tienen las redes familiares como suministro de protección ante carencias sociales y financieras, tomando como ejemplo lo acontecido durante la recesión de 1995.

Así pues, durante el apogeo de la teoría del capital social han existido diferentes programas de inversión para movilizar el capital social a favor de la superación de la pobreza. En los años noventa, el Banco Mundial llevó a cabo en México, un programa para la superación de la pobreza rural, sin embargo, no se lograron los resultados previstos. Revisiones a esta experiencia, encontraron que la estructura política del país en ese momento, además de complicar la intervención planeada, tuvo consecuencias negativas sobre la población; por tanto, el fracaso referido no se atribuye a la incapacidad del capital social para atender este tipo de problemas, sino al diseño del programa. Una de las conclusiones principales fue la necesidad de analizar las capacidades comunitarias para planificar e implementar los proyectos, la estructura de poder y, el clima gubernamental (Bebbington *et al.*, 2004: 55-57) que, se concluye, tuvieron efectos desfavorables sobre los resultados de este programa.

Factores externos a la comunidad como la distribución de información del contenido de los proyectos y reglas de operación por parte de las instancias ejecutoras, la capacidad o incapacidad de los actores involucrados para trabajar juntos, el posicionamiento y preparación profesional de los ejecutores de los programas y, la credibilidad de los líderes, al igual que de las instituciones, tienen efectos en el logro de objetivos de este tipo de proyectos, así como en el mismo capital social (Fox, 2003: 386-391).

Aún cuando la experiencia del Banco Mundial en México terminó siendo improductiva por situaciones de corrupción y la alta centralización, según refieren, se considera que en el país existen dinámicas que favorecen intervenciones basadas en el capital social, como lo es la constante lucha de la sociedad civil por tener mayor presencia e influencia en las decisiones relevantes. Como reitera Enrique Cabrero (2005: 83-84), en México “se observa una efervescente movilización ciudadana que cuestiona con fuerza el supuesto de una tradicional sociedad poco interesada y desmovilizada que deja hacer o se somete a sus gobernantes”. La solución a la denuncia constante de una desarticulación social está en la acción pública fundamentada en los recursos internos a los espacios urbanos

En el Estado de México ante graves carencias, la comunidad se organizó para tramitar diversos servicios públicos; si bien, en la exposición de este caso no se utiliza el concepto de capital social, la participación comunitaria vivida en Nezahualcóyotl culminó en beneficios colectivos como la gestión de pipas de agua, el acceso de transporte público, electricidad, regularización de terrenos, entre otros beneficios colectivos.

Palma (2007: 61-62) describe el trabajo comunitario que se llevo a cabo en dicho municipio como “trascendental”, refiere que en éste se llevaron a cabo jornadas de trabajo con participación de familias enteras, donde pudo identificar cómo se asumían los problemas pertenecientes a la colectividad, en una comunidad donde “la convivencia era algo cotidiano.”

Casos como los que se describen en este capítulo ayudan a dibujar una imagen clara de las características generales del capital social en México, tal es el caso de dos comunidades en Veracruz y Oaxaca. Se hizo un estudio cualitativo a partir de observación participante y “conversaciones orientadas” para descubrir los mecanismos bajo los cuales sobreviene el capital social, los resultados principales fueron que la falta de información e instancias de monitoreo de la acción pública repercuten negativamente en la formación de capital social “de puente” (Mazzotti, 2011).⁴

Otro ejemplo, ahora en el estado de Puebla, es el de los productores lecheros. Esta investigación intenta explicar la importancia que tiene la pertenencia a una red –social y productiva– sobre la confianza, bajo el supuesto de que los niveles de confianza influyen en la decisión de actuar colectivamente. Este proyecto se diseñó como un estudio mixto, contiene un apartado cuantitativo mayormente orientado a recopilar información sobre la valoración de algunas características del grupo al que se pertenece: la participación, los hábitos de convivencia, intereses, entre otras cosas. La etapa cualitativa aporta información respecto a la importación de los vínculos de amistad y familiares para formar organizaciones productivas, la formación de las normas dentro de los grupos y su implementación y, la percepción de la confianza. La conclusión principal fue que, el compartir objetivos comunes propicia la asociación, alimenta la confianza y culmina en acción colectiva; que también beneficia a personas ajenas a la red primaria (Camacho, 2008). De esta experiencia se puede concluir que

⁴ Lo anterior en referencia a la clasificación hecha por Woolcock y Nayan (2000), para más información remitirse al autor.

los recursos que se generan a partir del capital social se convierten en bienes públicos para todos los miembros de la comunidad, aún aquellos que no participan activamente.

De manera similar, en el estado de Guerrero se encuentran rastros de un capital social que se gesta a través de los años. De acuerdo con Fox, García y Haight (2009), a lo largo de ocho décadas se ha desarrollado una lucha social por el respeto de los derechos humanos y por un cambio en las estrategias de desarrollo que se implementaban. Lo que ha dado como resultado la formación de más de una decena de organizaciones civiles, y de diversos foros en los que éstas intercambian información.

Cuando Fox relata esta experiencia no usa el término de capital social, pero siendo la organización social y la acción colectiva acciones fruto de valores como la solidaridad y el compromiso con el otro, se puede tratar este estudio como una investigación relacionada. Estas comunidades han sido víctimas del mismo despojo, y durante años han llevado a cabo acciones para mejorar sus condiciones de vida. La vinculación con otras agrupaciones que llevan la misma lucha ha dado forma a un movimiento sólido que favorece la colaboración y distribución de la información.

No obstante, en el caso de las organizaciones que operan en el estado de Guerrero, las iniciativas apenas empezaron a rendir fruto ya que, como se ha venido discutiendo, es necesaria la voluntad política para favorecer la acción colectiva. Las acciones colectivas que se generaron en diferentes regiones de Guerrero dieron pie a:

- La implementación y reformulación de instrumentos de programas de atención ciudadana,
- una mayor injerencia por parte de las comunidades sobre sus condiciones de vida, y, el aprendizaje de las herramientas que están disponible para las comunidades: sean apoyos para la agricultura, leyes de transparencia o mecanismos de monitoreo ciudadano, entre otros.

Las experiencias que se retoman en este capítulo dan cuenta de los recursos que existen en las comunidades del país. En el recorrido hecho por varias de las experiencias de combate a la pobreza con enfoque comunitario, se puede notar que existe una alta concentración en las

capacidades de la red, ésta es una parte importante del capital social comunitario, sin embargo, no es el único componente. Se puede deducir que el enfoque de redes ha evolucionado hacia el uso del capital social en la política pública porque, como vemos, existen nuevas perspectivas que señalan la importancia de ampliar el capital, es decir, no enfocar los recursos sobre el fortalecimiento de la red sino en la ampliación de la misma.

Larissa Lomnitz (1975) deja claro la manera en la que el contexto de los barrios pobres de la ciudad de México, las redes que se forman por parentesco y afinidad tejen redes de seguridad y “sobrevivencia”. No obstante, las crisis económicas que ha sufrido el país han impedido que los niveles de pobreza disminuyan de manera permanente. Aún cuando el argumento principal de esta tesis es que, en los sectores de pobreza existen recursos sociales que favorecen la superación de la misma, esta argumentación se hace desde una perspectiva crítica que reconoce que los recursos económicos y materiales que existen en estos sectores no son suficientes. Los factores externos juegan un rol importante.

Similarmente, Ordoñez (2003:115) sostiene que las familias que viven en condiciones de mayor pobreza son menos vulnerables a involucrarse en algún proyecto, ya sea de manera individual o familiar. Sin embargo, agrega que de participar éstos ofrecen “trabajo” y se muestran dispuestos a recibir información y colaborar también en la gestión, en comparación con las familias de mayores recursos económicos que pueden aportar dinero, pero pocas veces intervienen en la organización.

Así pues, la política social en México, como en otros países, intenta cada vez más, dar un rol activo a la sociedad civil, de manera que se asegure la interrupción del ciclo de pobreza y la dependencia de la asistencia social. Un punto central en la discusión generada por esta investigación, es la necesidad de estudiar el capital social en contextos de pobreza urbana; al ser ésta una de las poblaciones más vulnerables, es indispensable hacer uso de todos los recursos disponibles en este contexto, tomando en cuenta que la problemática de la pobreza se encuentra, más que antes, recrudescida.

1.6 La Evolución de la pobreza: concepto y estadísticas

Los países Latinoamericanos se reconocen con inequidades evidentes en la distribución de bienestar y riqueza (Altimir, 2001: 116). Como se aprecia en este capítulo, el combate a la pobreza es un elemento de suma importancia. A partir de los años setenta y como resultado de los estragos de la política económica sobre sectores particulares de la población, la superación de la pobreza se ha convertido en una meta internacional.

En México, el gobierno ha tomado acciones concretas sobre este propósito desde los años cincuenta, sin embargo, este problema persiste. Las políticas que se llevan a cabo para superar la pobreza han evolucionado, tanto como el mismo concepto de pobreza. Actualmente, el Coneval (2010:34) propone desglosar la condición de pobreza en tres dimensiones: bienestar económico, derechos sociales y contexto territorial. (CONEVAL, 2010: 34), así pues, la definición de pobreza no se limita a bajos ingresos o la incapacidad para satisfacer ciertas necesidades, sino que se consideran los recursos y capacidades que existen dentro de este sector.

La intención de el Coneval (2010: 12) al desarrollar esta metodología es poder desarrollar políticas sociales diferenciadas y evaluarlas, de acuerdo con la metodología que se desarrolló para la medición de la pobreza en México, hay cuatro grupos de población que son de interés para la política social: los pobres multidimensionales, las personas vulnerables por carencia social, las personas vulnerables por ingreso y, las personas que no tienen carencias sociales ni de ingreso.

Cuadro 1.3 Definición de cada grupo poblacional en la clasificación de Pobreza de CONEVAL

Grupo	Definición
Población en condición de pobreza multidimensional.	Aquellas personas que no tienen garantizado el ejercicio de al menos uno de sus derechos para el desarrollo social, y carecen de ingresos suficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades.
Población vulnerable por carencias	Son personas que, a pesar de tener un ingreso superior a la línea de bienestar económico, tiene una

sociales.	o más carencias sociales.
Población vulnerable por ingresos.	Tiene un ingreso menor de la línea de bienestar económico pero no padece ninguna carencia social.
Población sin carencias sociales.	Tienen un ingreso mayor a la línea de bienestar económico.

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL (2010: 20, 27, 54).

Para poder llevar a cabo esta clasificación, el análisis de la información estadística debe considerar por lo menos los siguientes indicadores: ingreso corriente per cápita, rezago educativo, promedio en el hogar, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a los servicios básicos en la vivienda, acceso a la alimentación y grado de cohesión social.

Esta información posibilita que se pueda hacer una diferenciación aún mayor, identificando a las personas que viven en condiciones de pobreza extrema y pobreza moderada; la primera se refiere a las personas que no tienen los recursos económicos suficientes para adquirir la canasta alimentaria y cuentan con más de tres carencias sociales, la segunda identifica a las personas que siendo pobres no caen dentro de la clasificación de pobreza extrema (CONEVAL, 2010: 76, 90).

Si bien la pobreza a nivel individual significa la incapacidad de acceder a un nivel de vida digno, potencialmente, amenaza la capacidad de sobrellevar esta situación y “heredar” a los hijos esta condición económica. Con el avance de la teoría que circunda esta temática, se han considerado más elementos dentro del problema de la pobreza, trascendiendo la concepción reduccionista de la que recae principalmente sobre la vulnerabilidad; se deja atrás el prejuicio hacia esta población, reconociendo en la misma, potencialidades más allá de los ingresos económicos.

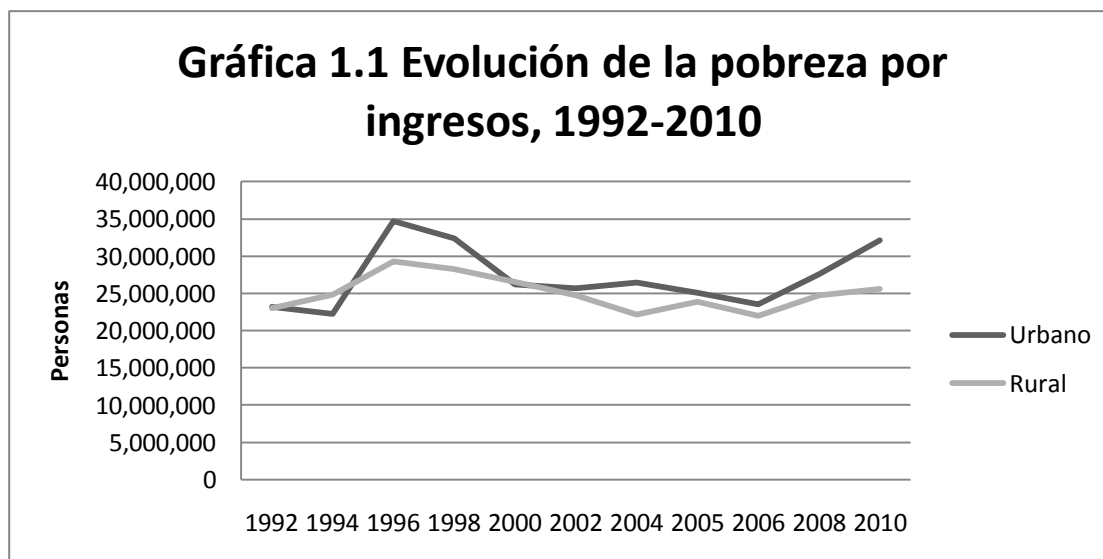
Cuadro 1.4 Espacios para el análisis de la pobreza de acuerdo con CONEVAL

Espacio	Indicadores
Derechos sociales	Privación o carencia respecto al acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, acceso a servicios básicos en la vivienda, rezago educativo, y el acceso a la alimentación.
Bienestar económico	La insuficiencia de ingreso para satisfacer sus necesidades y acceder a las condiciones de vida que son aceptables en su

	sociedad (medidos a través de la línea de bienestar económico y la línea bienestar mínimo).
Cohesión social	Intenta medir las relaciones que ofrecen posibilidades y recursos a las personas y a los hogares para enfrentar sus carencias por medio del coeficiente de Gini, la razón de ingreso, el grado de polarización social y el índice de percepción de redes sociales.

Fuente: Elaboración propia con base en CONEVAL (2010:20-25).

Este tipo de cambios denotan el interés del país por desarrollar políticas de superación de la pobreza que comprendan todas las dimensiones de la misma, la incorporación de los derechos humanos y la cohesión social expresan la importancia de las capacidades y recursos para alcanzar mejores condiciones de vida. En el país se han tomado medidas para el combate a la pobreza, éstas han sido una preocupación gubernamental que prevalece desde varios sexenios atrás. Sin embargo, se reconoce un desempeño lento en el combate a la pobreza en el país, y aún cuando las políticas para hacer frente a esta situación datan de más de cinco décadas atrás, diversos autores concuerdan que el impacto reciente ha sido débil (Székely, 2003; CONEVAL, 2008; Palma, 2007; Altimir, 2001).



Fuente: Elaboración propia con información del CONEVAL, 2010 (Cuadro 15)

La gráfica anterior permite ver que, en efecto, ha habido decrementos en los niveles de pobreza, sin embargo, éstos han sido inconsistentes. En consecuencia, es posible afirmar que,

el combate a la pobreza ha tenido resultados interrumpidos, con notorio peso sobre la población urbana.

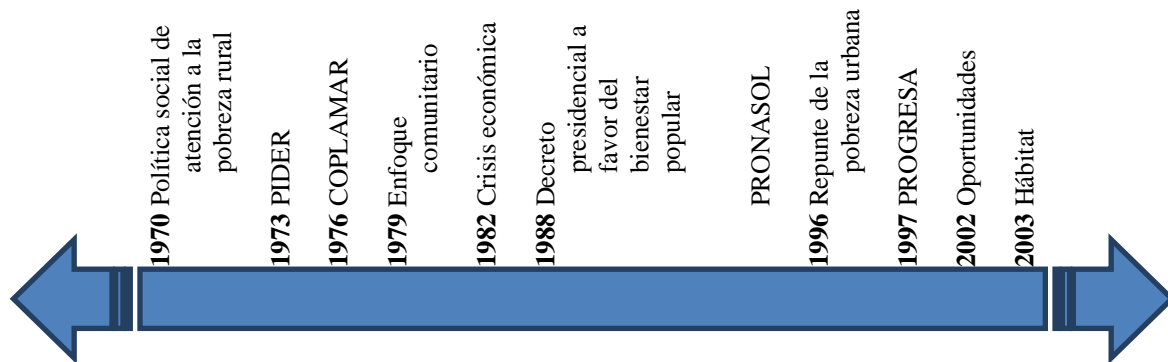
El Banco Mundial (2005: 55) en una comparación entre el sector rural y el urbano asegura que, éste último incurre en mayores gastos por conceptos de vivienda, transporte y educación así como, remarca la dependencia de la población urbana sobre el mercado laboral. A la fecha del estudio, señaló que, además de lo anterior, se suma el hecho de que esta población es la menos beneficiada por las transferencias monetarias gubernamentales.

De acuerdo con Ordoñez (2010), en un principio la política social consideraba que las mayores consecuencias de la pobreza estaban en el ámbito rural y, desde 1970 se empezaron a llevar programas compensatorios para el sector agrícola con la intención de solucionar las carencias económicas, a través de transferencias económicas para incentivar la integración al sector productivo.

La historia de la política social en México permite diferenciar dos periodos que corresponden al combate a la pobreza; en el primero, la gestión gubernamental estaba enfocada en atender las necesidades de la población rural. En el segundo, se focaliza el gasto dando espacio a la población urbana como un esfuerzo por llevar a cabo políticas más justas. De este modo, los diferentes programas de atención a la pobreza han atravesado cambios estructurales a favor de la inclusión y la equidad.

González de la Rocha (2005) identifica esta fase como el periodo de reconocimiento por parte del Estado, y del impacto de la economía sobre los más vulnerables. Operan planes como el Programa Nacional de Solidaridad (el Pronasol) y, durante el sexenio del Presidente Ernesto Zedillo, la creación del Programa de Educación, Salud y Alimentación (el Progresá) que después, al extender su cobertura a las zonas urbanas se convertiría en Oportunidades. Este último insta de manera obligatoria la corresponsabilidad de los beneficiarios, dando como resultado la presencia más activa de otros sectores, por ejemplo, la familia y las Organizaciones No Gubernamentales (LAS ONG) además del sector privado (González de la Rocha, 2005: 68-69).

Figura 1.3 Principales cambios en la estrategia de combate a la pobreza



Fuente: Elaboración propia con base en información de Ordoñez (2010, 2002)

Ordoñez (2002: 173-176) explica que un cambio importante a favor de la inclusión de la participación social en la política social, fue el diseño de los programas el Pider, el Coplamar y el Pronasol. Éstos utilizan a la comunidad como la unidad básica de trabajo, a través de ellos se da un lugar más activo a los beneficiarios, quienes tienen un rol en el diseño y la implementación de estos programas.

Por lo que sigue, en la última década, la estrategia de superación de la pobreza ha tenido cambios estructurales importantes, principalmente, la inclusión de la población urbana en este tipo de beneficios.⁵ Con la incorporación del programa Hábitat a la carpeta de acciones sociales a favor del combate a la pobreza se termina por construir un concepto mucho más integral, dejando claro en las reglas de operación y planes de desarrollo la necesidad de hacer frente a las carencias y necesidades de la población uniendo esfuerzos con la comunidad, por medio de la participación social. Entonces, las características que identifican la política de combate a la pobreza, actualmente, son en principio dos acciones: promover la organización y la participación (Ordoñez, 2002: 187), así como, impactar las condiciones de vida de la población pobre (González de la Rocha, 2005: 70).

⁵ En especial desde el año 2002 cuando el programa Oportunidades dejó de ser solamente rural para ampliar su cobertura hacia las ciudades.

Con base en lo expuesto a lo largo del texto y, principalmente, sobre este último apartado, es posible encontrar la relación, ahora, entre capital social, pobreza y políticas públicas. Como pudimos ver, el problema de pobreza se plantea agudo en el país y, debido a las inversiones que se hacen para superar este problema y la magnitud del mismo, es menester encontrar maneras de hacer intervenciones sociales más efectivas, cuidando en este caso a la población más afectada: la población urbana.

Actualmente, las políticas han podido adaptarse a las nuevas perspectivas teóricas sobre la pobreza y, reconocen que es necesario integrar a la población en esta lucha. La misma evolución del concepto de capital social ha logrado incorporar niveles y dimensiones, con dicho desarrollo, se volvió foco de atención de diferentes políticas de desarrollo a nivel internacional y son estas agencias, las que favorecen la aplicación de este enfoque a la atención de la población que vive en pobreza.

Para el caso de México, se puede observar que el gobierno ha gestionado herramientas y apoyos orientados a la asistencia social, siempre con la meta de fomentar el desarrollo económico y la superación de la pobreza. Sin embargo, se ha evidenciado que a la fecha existe un faltante para lograr el éxito y/o trascendencia de los programas de asistencia social en México. Cabrero (2004: 126) asegura que algunos programas provienen desde una perspectiva asistencialista, evitando la mediación con diferentes actores, desestima el impacto de la estrategia de transferencias monetarias o en especie.

Similarmente Martha Schteingart (2000) al estudiar el caso del programa Progreso hace énfasis en un aspecto que muchas veces es ignorado por quienes estudian la política social de México. En el nuevo modelo de corresponsabilidad se exige de los beneficiarios el cumplimiento de ciertos requisitos de manera, de acuerdo con esta autora, rígida. No obstante se han descuidado de manera burda la calidad de los servicios a los que los beneficiarios deben tener acceso y afirma:

Llama así la atención que un programa muy centralizado y rígido en cuanto a la focalización de las familias y a los requisitos que éstas deben cumplir para recibir la ayuda, no establezca criterios claros con respecto a la participación de los gobiernos locales en lo que se refiere a educación y salud, aspectos fundamentales para que el Programa pueda cumplir sus objetivos. (Schteingard, 2000: 198).

Serrano, Alarcón y Tassara (2006:10) refieren que estas situaciones son responsabilidad, principalmente, de agencias como el Banco Mundial y el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) que construyen escenarios de desarrollo no conflictivos que propician “una alegre resignación” más que un compromiso de cambio. Identificando una etapa de la política social en el país que tenía una orientación hacia la sobrevivencia en contextos de pobreza más que, una superación de la misma.

La evolución que ha tenido la política social –paralela a la evolución de la teoría del capital social– tiene como resultado una visión más integral de la intervención social en contextos de pobreza, que favorece no solamente los recursos internos a la comunidad –por ejemplo, las capacidades de organización y de adquisición– sino, el impacto sobre las condiciones de vida de estas comunidades. Desafortunadamente, en este momento dar un rol más activo a las comunidades, integrar cursos de capacitación a las transferencias hechas, y, destinar recursos más palpables –por ejemplo cursos, infraestructura, capacidad de decisión, entre otros– no ha sido suficiente para garantizar los resultados planificados.

Estudios como el de Valencia (2008) dejan ver la importancia de políticas sociales integrales que se sustenten en la creación de capacidades en la población pobre, pero que estén acompañadas del desarrollo institucional apropiado. El estudio de las políticas de transferencias monetarias condiciones en América Latina dejó como conclusión que éstas tienen efectos sobre la intensidad de la pobreza –reducen la inequidad y la vulnerabilidad– más que sobre la incidencia de la misma (Valencia, 2008). Gendreau (2000) asegura que no se puede solucionar el problema de la pobreza a través de la capacitación y habilitación de las personas sin considerar las condiciones estructurales alrededor.

Cada uno de los elementos que se describen en este capítulo, como factores que rodean al capital social comunitario, tienen impacto sobre la calidad de vida de las comunidades urbanas, por lo tanto, deben ser recuperados en el estudio del capital social. Como se ha hecho evidente a lo largo de este capítulo, además de la identificación de los recursos en estos sectores es necesario detenerse en el análisis del contexto espacial en el que se desenvuelven. En el siguiente capítulo se reforzará la importancia de estudiar el capital social de las ciudades y, principalmente, se hará una revisión del contexto de la población de estudio a través de una descripción de las condiciones socio-económicas de la ciudad de Tijuana.

II. TIJUANA

Como se sabe, la migración hacia las zonas urbanas en el país tiene una alta relación con situaciones de pobreza. En México la concentración urbana viene a razón de las dificultades de subsistencia que se experimentaban en la vida rural; sumado a lo anterior, el crecimiento industrial dio pie a que las comunidades rurales se hicieran cada vez más delgadas. El INEGI reportó que para el 2010 el 78 por ciento de la población era urbano (INEGI, 2010).

De acuerdo a la clasificación del INEGI, se considera urbana a las poblaciones donde habitan más de 2, 500 personas. Mientras que para el CONEVAL y la CONAPO las zonas urbanas son las que contienen una población de 15, 000 o más (Rubalcava, 2010:224). O' Sullivan (1996) define una zona urbana como un espacio donde existe una comunicación frecuente entre diferentes actividades económicas, que goza de una densidad poblacional "relativamente alta". Estas discrepancias dejan ver el carácter subjetivo de la definición de urbanidad cuando ésta se limita a determinada cantidad de habitantes. En el contexto urbano se reconoce que existen problemas específicos a este espacio a los que se debe poner atención, por ejemplo contaminación, segregación, educación deficiente, crimen y pobreza (O' Sullivan, 1996).

La concentración poblacional en las áreas urbanas, así como el reconocimiento de las características particulares a estos espacios hacen necesario definirlas con mayor sensibilidad, invertir en la descripción de los elementos que las constituyen para después elaborar políticas comprensivas a ellas. Entender las razones de un fenómeno urbano integrando la dimensión espacial de éste, permite generar políticas públicas específicas (O'Sullivan, 1996:2)

Florida (2003) afirma que el crecimiento económico de las ciudades y/o comunidades está relacionado con las capacidades de la población que habita en ese espacio, en la tesis de este autor convergen las teorías de capital social y capital humano; sostiene que el crecimiento de una ciudad depende de la población que la integra y otorga singular importancia a los niveles de tecnología, tolerancia y talento que se concentran en un espacio, dado que los considera atractivos para personas con capacidades de innovación. Florida (2003) se declara

en contra de la investigación de las ciudades que hace énfasis sobre su ubicación geográfica o ventajas comparativas, por lo tanto rechaza las estrategias de desarrollo que descansan sobre estímulos fiscales a empresas o inversión en infraestructura para los mismos fines.

Ruíz Durán (2004:86-88) ofrece una postura complementaria, cuando se refiere a las características de las ciudades, destaca las capacidades de las comunidades para llevar a cabo acciones colectivas, a su vez integra el papel del gobierno central y el sector privado. Dicho autor considera que el capital social de las ciudades, con la influencia del gobierno central, ha incidido sobre el nivel de infraestructura básica y que, este último tiene implicaciones en la generación de nuevos proyectos por parte de los grupos empresariales. La idea central de Ruíz Durán (2004) es que tienen mayor posibilidad de desarrollarse -principalmente en lo que respecta a la infraestructura- las entidades con mayor capacidad de diálogo e intercambio de ideas.

Similarmente, Lyon y Driskell (2012: 17-23) a través de la recuperación de la teoría sociológica y de autores como Weber, Durkheim, Simmel y Tönnies puntúan algunas características sociales de las comunidades urbanas, comparándolas con las rurales. Dichos autores afirman que la población urbana surge de un ambiente industrial, las describe como poblaciones heterogéneas que conviven de manera secular y poco personal. No obstante, la descripción que se hace por estos autores recupera otras peculiaridades que pueden darse también, en el contexto urbano como son: sistemas de control formales –debido al gran número de habitantes-, competencia y heterogeneidad.

Las situaciones de competencia a las que hacen referencia Lyon y Driskell (2012) pueden dar como resultado un ambiente de innovación y crecimiento económico, o por el contrario, si las autoridades fracasan en otorgar las mismas oportunidades de participación a los habitantes de la ciudad, se puede ocasionar la marginación de algún sector social. Este tipo de causación tiene efectos circulares sobre problemas cotidianos en la ciudad como la delincuencia, la exclusión geográfica, el desempleo, entre otros.

Estas aportaciones permiten asegurar que para lograr el desarrollo de una ciudad, y aplicar exitosamente políticas orientadas a lo mismo, debe haber una comprensión de todos los elementos que caracterizan una población. El primer paso es entender que la población urbana

tiene características propias, que la cantidad de habitantes es el primer elemento para clasificar a una población como urbana o rural, pero que cada una de ellas tiene una serie de características que dan forma a las interacciones sociales y económicas que se dan en un determinado espacio.

En México, la distinción de estos espacios con frecuencia se relaciona a los niveles de prosperidad o pobreza, sin embargo, el problema de la pobreza aqueja a personas en el contexto rural y urbano, la distribución irregular de la pobreza no se observa solamente a través del tiempo, sino a través del espacio territorial también. Desafortunadamente, la historia del combate a la pobreza ha mostrado una tendencia a dar atención privilegiada a las poblaciones rurales antes que las urbanas. Existe el pensamiento desatinado de que la pobreza reside exclusivamente en la zona sur del país; el súbito y explosivo desarrollo de la frontera ha provocado la falsa impresión de que en las ciudades fronterizas se vive en la riqueza.

En lo que respecta a la ciudad de Tijuana, ésta se ha enfrentado históricamente a las complicaciones que resultan del crecimiento poblacional desmedido como consecuencia de la migración interna y externa, así como el desarrollo industrial explosivo. La problemática que ha vivido la población Tijuanaense, se puede explicar a partir de las dificultades que ha tenido el Estado para dar respuesta al acelerado crecimiento tanto poblacional como industrial. Las carencias en infraestructura han dado pie a que la población en condiciones de pobreza, se concentre en la periferia de la ciudad reduciendo sus posibilidades de acceder a los principales servicios de la ciudad.

A pesar de que Tijuana ha sido una de las ciudades fronterizas de mayor crecimiento a lo largo de su historia, las condiciones de vivienda del sector trabajador de la ciudad todavía dejan mucho que desear. Como ejemplo se tiene que, en el último reporte de el Coneval, se identifica que entre 2008 y 2010 el porcentaje de población con carencias asociadas a la calidad y espacios de la vivienda aumentó a un total de 27.2 por ciento, similarmente en este periodo hubo un incremento en el porcentaje de personas que tienen ingresos menores a la línea de bienestar (CONEVAL, 2011:2, 5)

En este capítulo se construirá el marco contextual de la tesis, se describen algunas de las características de la ciudad de Tijuana recuperando las aportaciones de diferentes autores así como, información estadística generada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística. Como conclusión, se deja ver que la ciudad en cuestión requiere de políticas sociales más apegadas a su realidad social, ya que hasta el momento el gobierno no ha podido asegurar condiciones de vida congruentes con los niveles de crecimiento de la ciudad para todos los sectores de la población. Los índices de marginación dejan ver el fuerte contraste que existe entre los indicadores macroeconómicos y la calidad de vida de los pobres en Tijuana, en el último apartado se describen situaciones que dejan ver el potencial de acción que hay por parte de la población tijuanaense.

2.1 La frontera y Baja California

La frontera norte de la República Mexicana constituye una zona de “posibilidades comerciales, recreativas y culturales” haciendo de ésta una región de suma importancia para el país (Pronaf, 1961:11). La misma representa el 40% del territorio nacional donde habitan más de 16 millones de personas (Pronaf, 2001:1), estas características han hecho de la frontera norte un espacio de inversión pública y privada así como, la elección de residencia de millones de personas del interior del país; para el 2001 se calculaba que el 21 por ciento de población de la frontera norte había nacido en otra entidad fuera de los estados de la frontera (Sierra y Gutiérrez, 2010:240).

Debido a las particularidades de localización, las regiones urbanas de la frontera norte se diferencian del resto de las entidades federativas. “En el aspecto demográfico, las ciudades fronterizas han sido a lo largo del siglo el puente y la plataforma de acción de los flujos migratorios internacionales hacia el país vecino” (Alegría, 2000:101). La convergencia de recursos y actores ha favorecido el crecimiento económico de la zona, cuya actividad económica se ha caracterizado por estar orientada al sector industrial y los servicios.

La frontera ha sido una de las regiones con mayor ingreso per cápita del país, la aportación al Producto Interno Bruto (PIB) ha ido en aumento superando el promedio nacional (Fuentes y Fuentes, 2004:4). En términos de aportaciones al PIB la región fronteriza tiene

mayor influencia a partir de los sectores agropecuario, comercial y de servicios, maquilador y manufacturero; sin embargo son los dos últimos los que componen principalmente la actividad económica fronteriza (Bringas, Díaz-Bautista y González, 2004:70).

Sin considerar la actividad industrial de Nuevo León, en 2001 Baja California concentró el 48 por ciento de las industrias maquiladoras de exportación de la frontera norte (Bringas, Díaz-Bautista y González, 2004:70). Aún cuando todos los estados fronterizos se han visto beneficiados, en un momento dado, por la inversión extranjera directa, Baja California ha llegado a ocupar el tercer lugar en EL PIB de los estados fronterizos del norte, entre finales de la década de 1990 y principios de la actual (Almaraz y Barajas, 2011: 68).

El contexto fronterizo ha favorecido que en Baja California se lleven a cabo procesos de innovación y aprendizaje industrial, lo que posicionado de mejor manera a la industria local, Cabrera *et. al.*, (2008: 102) sostienen que esto tiene como precedente la condición de frontera con los Estados Unidos de América, dichos autores consideran positiva la migración interna que busca emplearse en Tijuana ya que lo asumen como una acumulación de capital humano, cuyo resultado final tiende a ser mejores niveles de productividad, mayor valor de las actividades económicas y por lo tanto, incrementos en los salarios y el bienestar.

Aunque el argumento que Cabrera y colegas sostienen goza de congruencia con las corrientes económicas que estudian el crecimiento industrial, también en este mismo artículo se sostiene –con singular optimismo– que en el caso de Tijuana, los ingresos demuestran una tendencia a la alza de acuerdo a los años de estudio. No obstante, párrafos posteriores calculan un porcentaje de profesionistas para este municipio de menos del uno por ciento Cabrera *et. al.*, 2008:107). Dicho lo anterior, se reafirma que las benevolencias que surgen del crecimiento industrial, o los recientes incrementos en EL PIB suponen mejores niveles de bienestar para un sector muy reducido de la población.

La oferta de empleo que existe en la frontera no es garantía de un trabajo bien remunerado, de alta calificación o con las prestaciones necesarias para llevar una vida cómoda en la frontera. Es sabido por muchos que aún cuando los salarios fronterizos son más elevados así también lo son, los precios de los bienes y servicios. Sierra y Gutiérrez (2010: 245) señalan

que en el año 2006, el 69.9 por ciento de los empleados en manufactura, percibió como máximo tres salarios mínimos, de manera semejante el “93.4% trabajó en jornadas de más de 35 horas, 13.7% lo hizo sin prestaciones y 21, 394 personas se encontraban subocupadas” (Sierra y Gutiérrez, 2006:245).

De igual manera, el último censo de población (2010) reporta que en Baja California las actividades de mayor aportación económica al PIB nacional fueron el comercio, los restaurantes y hoteles, actividades que no que están directamente relacionadas con los trabajos de alta calificación profesional. Como se señala en la introducción a este apartado, la ubicación fronteriza tanto en el contexto nacional como internacional juega un rol importante en la actividad económica del estado y por tanto, del país, no obstante ésta es altamente dependiente del país vecino.

Baja California se divide en los municipios de: Ensenada, Mexicali, Tecate, Tijuana y Playas de Rosarito. El 91.7 por ciento de la población del Estado se localiza en áreas urbanas, mientras que el 8.3 por ciento restante se concentra en las zonas rurales, lo que hace necesario diferenciar, con esta óptica –mayoritariamente urbana-, la atención a las demandas de los diferentes segmentos de la población.

Cuadro 2.1 Población total por año.

	2000	2005	2010
Baja California	2, 487, 367	2, 844, 469	3, 155, 070
Tijuana	1, 210, 820	1, 410, 700	1, 559, 683

Fuente: Elaboración propia con base en información de CONEVAL, 2010.

El desarrollo industrial de esta región ha dado como resultado altas tasas de empleo y crecimiento económico, sin embargo este desarrollo económico no ha sido suficiente para atender las necesidades de la población que aquí se concentra. Una de las principales faltas a nivel frontera es la asignación de espacios de vivienda, como señalan Almaraz y Barajas

(2011: 77) el “desarrollo socioespacial dejó mucho que desear, toda vez que la calidad de vida de sus habitantes no se puede considerar acorde con las cifras de crecimiento económico”.

Cuadro 2.2 Distribución porcentual por grupo de edad y sexo para Baja California en 2010.

	Hombres	Mujeres
0 A 19 años	38	38
20 a 34 años	26	26
35 a 49 años	21	20
50 a 69 años	11	12
70 y más	3	3
No especificado	1	1
Total	100	100

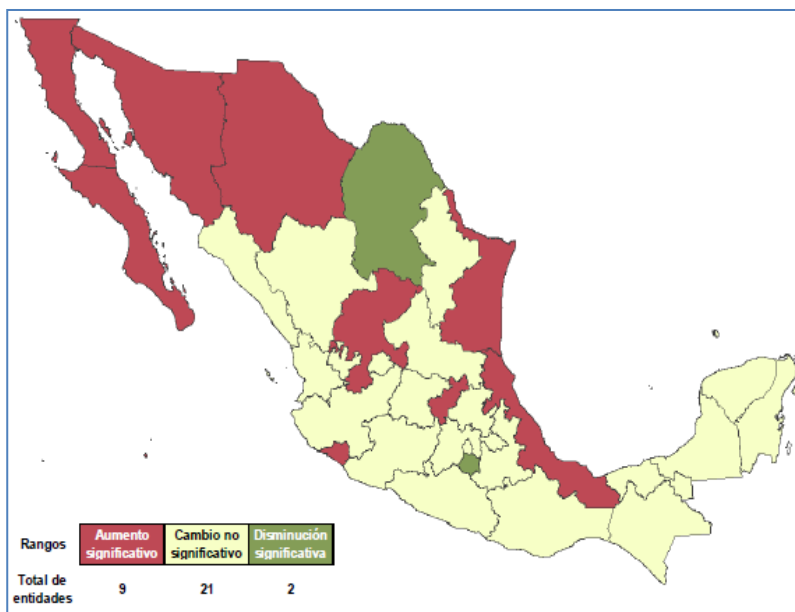
Fuente: Elaboración propia con base en información de INEGI, 2010

El desarrollo urbano desmedido ha dado pauta a la generación de disparidades prevalecientes tanto en la comparación nacional como en la comparación regional. Persisten en esta frontera, más allá de lo que puedan decir las estadísticas agregadas, “bajos niveles de calidad de vida debido al rezago en el desarrollo urbano, un importante número de empleos precarios, así como la falta de una adecuada protección del medio ambiente y una capacidad limitada para resolver problemas de inseguridad y narcotráfico” (Almaraz y Barajas, 2011:P. 40).

El mapa de la región fronteriza presenta una imagen diferente a la que muchas veces se difunden entre los ciudadanos mexicanos, una imagen de contrastes. Una realidad que apunta hacia la insuficiencia del modelo de desarrollo industrial que no ha podido asegurar mejores condiciones de vida a las poblaciones de menos recursos económicos. El estudio empírico de la pobreza y desigualdad en Baja California, llegó a la conclusión de que éstas tienen un efecto importante sobre la generación de violencia (Cervantes y Redón, 2010:83), lo que añade más elementos a las problemáticas que, pese a los índices de bienestar generados, persisten en esta región. La evidencia empírica demuestra que en Baja California, existe una relación entre la

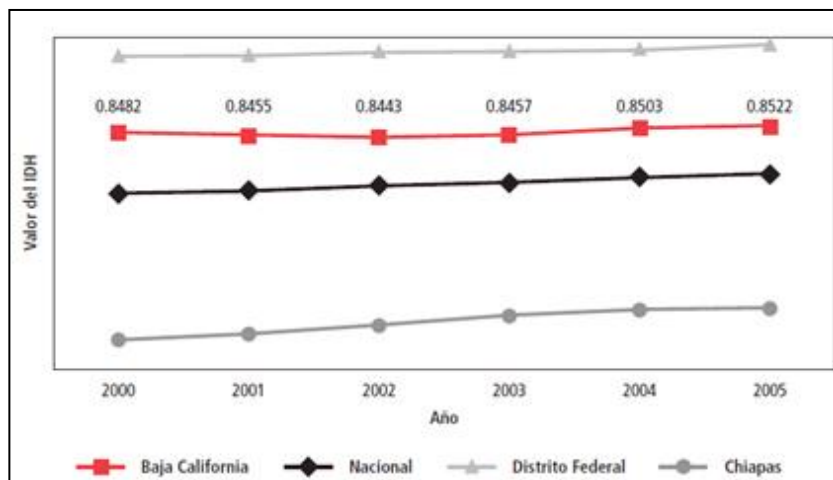
desigualdad en la distribución del ingreso y el nivel de pobreza, donde la mayor responsabilidad recae sobre la distribución de la riqueza (Cervantes y Rendón, 2010:81-83).

Mapa 2.1 Cambios en la incidencia de la población en pobreza según entidad federativa para el año 2010.

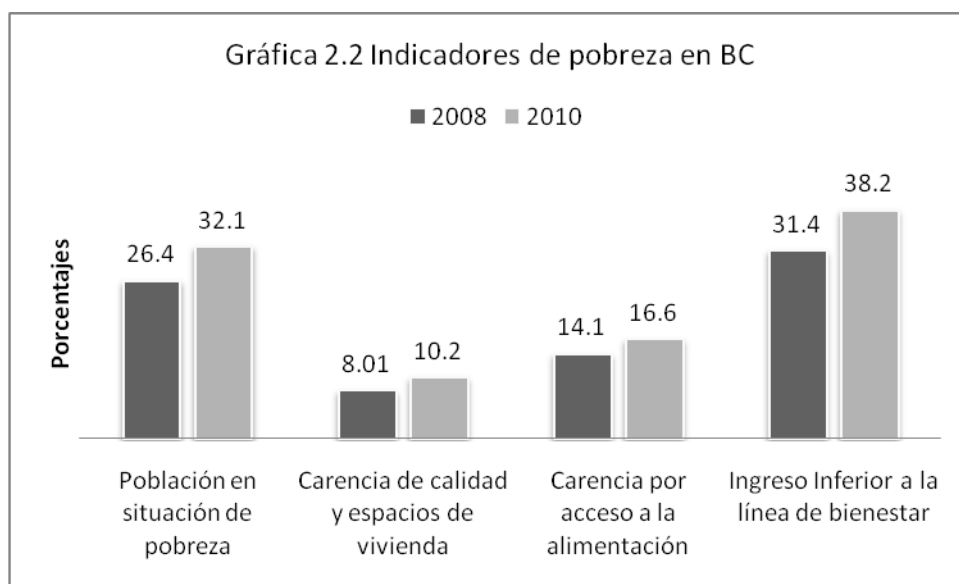


Fuente: CONEVAL, Mapa 11 (2011:13).

Gráfica 2.1 Índice de desarrollo humano, ubicación en el contexto nacional, 2000-2005



Fuente: PNUD (2009:40)



Fuente: Elaboración propia con base en información de CONEVAL, 2011d.

Entre 2008 y 2010, en Baja California hubo un incremento porcentual de 6.8 en la población con ingreso inferior a la línea de bienestar. Aunque las evidencias demuestran que los niveles de pobreza en la frontera han ido en incremento, los sectores de la población más afectados o vulnerables son difícilmente beneficiados en los modelos de focalización de la política social, lo anterior debido a que Baja California se encuentra en una mejor posición en la comparación con otras entidades (Sierra y Gutiérrez, 2010: 237).

No obstante, el gobierno estatal contempla como uno de los objetivos del Plan de Estatal de Desarrollo: “la disminución de los niveles de desigualdad económica, de género, intergeneracionales y regional; consolidación de políticas públicas que permitan reducir los rezagos en el acceso a los servicios sociales y urbanos básicos; coordinación de la política económica con lo social para elevar el ingreso y el empleo.” (Gobierno de Baja California, 2008:213)

Cuadro 2.3 Programas de desarrollo social del gobierno de Baja California para el 2010.

Dependencia	Nombre del Programa	Ámbito de Acción
Secretaría de Desarrollo Social Estatal (SEDESOE)	Programa de Inversión de Obra, que se divide en: a. Programa de Obra Social Comunitaria b. Programa de Infraestructura Educativa c. Programa de Infraestructura Deportiva d. Programa de Dignificación de Vivienda	a. Fortalecer la infraestructura básica en comunidades que presentan rezagos considerables. b. Rehabilitar y mejorar los espacios educativos, c. Construir, rehabilitar y mejorar las instalaciones deportivas. d. Contempla las acciones para el mejoramiento de las viviendas de la entidad.
SEDESOE	Proyectos Productivos.	Apoyar la creación de microempresas.
SEDESOE	Apoyo a Organismos No Gubernamentales (ONG's)	Apoyar y coordinar las actividades que llevan a cabo las instituciones de beneficencia o asistencia o asociaciones civiles.

Fuente: Sierra y Gutiérrez (2010:251)

La consulta de las estrategias planteadas para lograr esta ambiciosa meta, deja como conclusión que en el combate de la pobreza existe una alta dependencia de los programas de origen federal. Como se puede observar en las siguientes tablas, los programas que se llevan a cabo en el estado, tanto desde el gobierno estatal como el gobierno federal comparten el financiamiento y planeación de los programas, por lo que la operación de los mismos depende de la coordinación inter-institucional.

Cervantes y Rendón (2010:83) consideran que esta multiplicidad de autoridades involucradas en la gestión de la política social dificulta la comunicación, en el caso de este estudio sobre violencia en lo que respecta al registro delictivo. La conclusión de estos autores es válida, no obstante, cabe plantear que esto no significa que la cooperación entre niveles de

gobierno debe cesar, es la perspectiva de esta investigación que este tipo de interacciones son importantes para fortalecer las acciones de combate a la pobreza, sin embargo, reconocemos que hasta el momento las capacidades municipales no se han desarrollado del todo y que, el enfoque actual de la política social no dota de autonomía completa a los municipios; limitando su intervención a la supervisión de los programas sociales y no propiamente al diagnóstico y evaluación.

Cuadro 2.4 Programas federales de desarrollo social en Baja California, 2010.

Nombre del Programa	Ámbito de acción
Empleo Temporal	No se encontró información relevante.
Operaciones Productivas	Identificación de proyectos productivos viables y sustentables en las comunidades con mayor grado de marginación
3x1 para Migrantes	Mejorar la calidad de vida de las personas que habitan en localidades en condiciones de pobreza y que requieren del mejoramiento de la infraestructura social básica.
Desarrollo Local (microrregiones)	Impulsar el desarrollo de las microrregiones, así como su infraestructura básica.
Atención a Jornaleros Agrícolas	Atiende las necesidades de jornaleros del sector agrícola de la entidad por regiones.
Guarderías y Estancias Infantiles	Disminuir la vulnerabilidad de los hogares en donde la jefatura recae sobre una madre trabajadora.
Hábitat	Mejoramiento de la infraestructura básica y el equipamiento de las zonas urbano-marginadas con la entrega de servicios sociales y acciones de desarrollo comunitario en esos mismos ámbitos.
Rescate de Espacios Públicos	Busca la conservación y aprovechamiento de los espacios públicos, mejorando su accesibilidad, movilidad y seguridad comunitaria.
Coinversión social	Autodesarrollo de capacidades para abatir la pobreza y la marginación

Fuente: Sierra y Gutiérrez (2010:252)

Sumado a los programas que se enlistan con anterioridad, el padrón de beneficiarios de la Sedesol para el estado de Baja California señala que durante el 2010 también operaron el

programa “70 y más” y “Oportunidades”. La información del programa “Oportunidades” a la fecha de último acceso muestra información del año 2010, sin embargo al no haber motivos para que cese su actividad en el estado se infiere que sigue funcionando (Sedesol, 2012).

Entre los programas que forman parte de la estrategia de combate a la pobreza que se desarrollan en el estado, el programa Hábitat juega un rol trascendental. Hábitat coordina las acciones de tres órdenes de gobierno: Secretarías de Desarrollo Social, Gobernación, Economía, Educación Pública y Salud. Este programa instrumentado en 2003, facilita fondos para desarrollar acciones de mejoramiento de infraestructura básica, equipamiento, servicios sociales y acciones de desarrollo comunitario en aquellas comunidades que viven en condiciones de pobreza urbana (Sedesol, 2009).¹

Cuadro 2.5 Subsidios federales del programa Hábitat para Baja California, 2010

Municipio	Monto de Subsidios aportados por “La SEDESOL”
Mexicali	\$26, 223, 038
Tecate	\$2, 085, 000
Tijuana	\$60, 040, 351
Playas de Rosarito	\$4, 415, 000
Ensenada	\$14, 435, 000
TOTAL	\$108, 198, 389

Fuente: Diario Oficial de la Federación (2010:8)

Como se aprecia en el cuadro 2.3, el 56 por ciento del presupuesto de este programa destinado para Baja California, corresponde a la ciudad de Tijuana. Este dato hace de esta ciudad un objeto interesante de estudio ya que, a pesar de no ser la capital del estado, la concentración poblacional y su importancia económica para EL PIB nacional han hecho que esta ciudad sea objeto de diferentes políticas económicas y sociales.

¹ Para mayor detalle sobre las acciones que desarrolla Hábitat remítase al anexo i.

En el caso de esta investigación, parece importante estudiar Tijuana, ya que la cuantiosa inversión de recursos por parte del gobierno federal en el proyecto Hábitat para favorecer el desarrollo comunitario y el crecimiento del capital social en la ciudad, atrae la atención hacia los resultados que ésta pueda tener. Como se describió en el capítulo anterior las inversiones en capital social deben de analizar bien el contexto en el que se desarrollan, ya que de descuidar los factores sociales y políticos previos a la intervención los resultados, pueden ser contraproducentes.

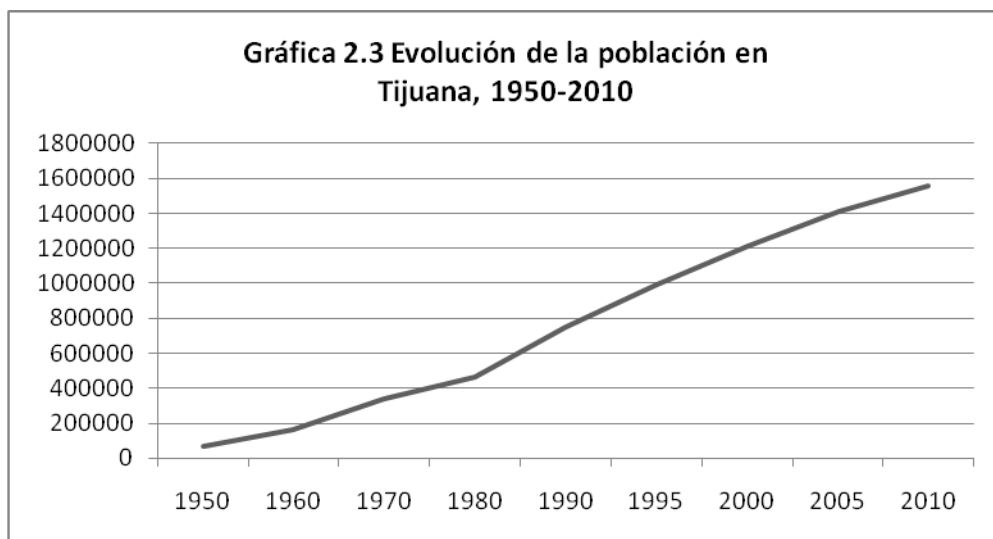
Las características socio-demográficas de Tijuana denotan la urgencia de intervenciones sociales de mayor impacto, y de igual manera, la importancia de Tijuana como un espacio captación de inversiones, tanto a nivel regional como nacional. Dejan ver la importancia de llevar a cabo estrategias de desarrollo, que hagan uso de todos los recursos que existen en la región, de manera que el acceso a los beneficios del crecimiento económico sea posible para todos los habitantes de la ciudad.

2.2 Tijuana

Para el 2005, la mancha urbana de Tijuana constituía aproximadamente el 35% de la superficie urbana del estado de Baja California (INEGI, 2010). En 2010 se registró una población total de 1, 559, 683 personas, aproximadamente el 49 por ciento de la población total del estado de Baja California. De acuerdo a la información de EL INEGI (2010), Tijuana tiene un crecimiento natural de 1.57 por ciento, así como una tasa de natalidad de 21 nacimientos por cada mil habitantes.

La historia de Tijuana se enmarca en el desarrollo urbano no-planificado. En las épocas de mayor expansión de la ciudad se identifican los asentamientos irregulares como un “rasgo sistemático”, así pues la expansión de la ciudad se da en un marco de irregularidad (Ranfla y Álvarez, 1988:247). Posteriormente en los años 90, según Fuentes y Hernández (2009:114) se experimentó un crecimiento sin precedentes, en un lapso de solamente 15 años la población se duplicó; refieren que para 1990 la tasa de crecimiento poblacional fue de 4.4 por ciento, y la tasa de crecimiento de la superficie urbana de 6.14 por ciento.

La historia de crecimiento de esta metrópolis se enmarca en una historia similar a la que vive el estado en general: políticas de industrialización y condición de frontera. Tijuana es una de las nueve grandes metrópolis que contienen la mitad de la población urbana del país (Anzaldo y Prado, 2009:11). La migración tanto interna como externa ha dejado a muchas personas rezagadas en este municipio, ya sea por haber fracasado al intentar cruzar hacia Estados Unidos o, por haber sido deportados después de un periodo de trabajo del otro lado de la frontera.



Fuente: Elaboración propia con base en información de INEGI (2006, 2010).

Las primeras referencias al crecimiento demográfico de Tijuana se remontan al año de 1965 con el impulso de un sistema de maquiladoras para combatir el desempleo (Bringas, Díaz-Bautista y González, 2004:84), modelo de desarrollo que sigue vigente. Los movimientos migratorios subsecuentes son considerados por Cervantes y Rendón (2010: 71) como los responsables de una supuesta inestabilidad social en Tijuana. “Tal magnitud de los movimientos migratorios produce una sociedad inarticulada, fluctuante y heterogénea, en la que difícilmente se crean lazos estrechos entre sus miembros, cada uno con costumbres e identidad propias”.

Dicho crecimiento poblacional motivó la construcción de nuevos espacios de vivienda para familias que migraban de estados del sur en la búsqueda de trabajo y mejores ingresos. Similarmente, de manera imprevista se dieron invasiones en terrenos no propios para la

vivienda, como es el caso del Río Tijuana en 1972 (Hernández y Rabelo, 2009:49). Situación precedida por el desalojo y reubicación de este sector poblacional hacia áreas periféricas específicas, zonas que actualmente siguen habitando personas escasos recursos económicos.

Esta dinámica continúa repitiéndose en el contexto de la escasez de espacios de vivienda, o también, de la escasez de recursos económicos por parte de la población trabajadora para adquirir los espacios provistos para la vivienda. Estas reubicaciones poblacionales han propiciado la concentración en diferentes zonas de la ciudad de hogares con carencias económicas significativas, dando pie a conjuntos habitacionales con un alto grado de vulnerabilidad.

Hernández y Rabelo (2009) identifican en Tijuana una dinámica de segregación socio-espacial particular, señalan que sólo algunas zonas urbanas cuentan con la infraestructura apropiada lo que hace de estas partes de la ciudad mejores lugares para vivir; sin embargo en la mayor parte de la ciudad se dan carencias que llegan a ser extremas en comparación con estas zonas. Agregan “el rezago histórico en materia de infraestructura urbana es un problema importante, pues existe el compromiso por mejorar el nivel de vida de la población en función del acceso que tengan a servicios públicos de mayor calidad.” (Hernández y Rabelo, 2009:51)

La estrategia en la que se ha confiado el crecimiento económico de la ciudad, como se ha mencionado en párrafos anteriores, descansa mayormente sobre la industria maquiladora. En el año 2000 Tijuana albergó el 40 por ciento de la actividad industrial de México, con un aproximado 681 maquiladoras (Kopinak, 2003:19), esta actividad económica que ha caracterizado a varios estados de la frontera norte, ha tenido consecuencias en el aspecto ambiental, Zavala (2009:33-36) asegura que, aunado a lo anterior, en Tijuana las emisiones móviles y la falta de áreas verdes han comprometido gravemente el medio ambiente urbano.

La escasez de espacios públicos y de recreación es también característica de esta ciudad. Lo anterior, para quienes vivimos en esta ciudad, está directamente relacionado con la mancha urbana. La experiencia personal de quien suscribe, da testimonio del acelerado crecimiento de las zonas residenciales y la expansión indiscriminada de las zonas industriales. Quienes conocen la realidad espacial de la ciudad por propia cuenta, pueden notar que no

existen en Tijuana, zonas exclusivamente industriales o exclusivamente residenciales, la necesidad de establecer espacios de vivienda para la población que llega a esta ciudad ha tenido como resultado la falta de planificación para los espacios de recreación.

Esta carencia de espacios de convivencia no debe tomarse a la ligera, dado que los espacios de recreación para la población son importantes como lugares de socialización, de uso del tiempo libre, de ejercicio físico, entre otros. Esta falta, sumada a otro tipo de carencias, tiene mayor presencia en aquellas comunidades donde se vive en pobreza.

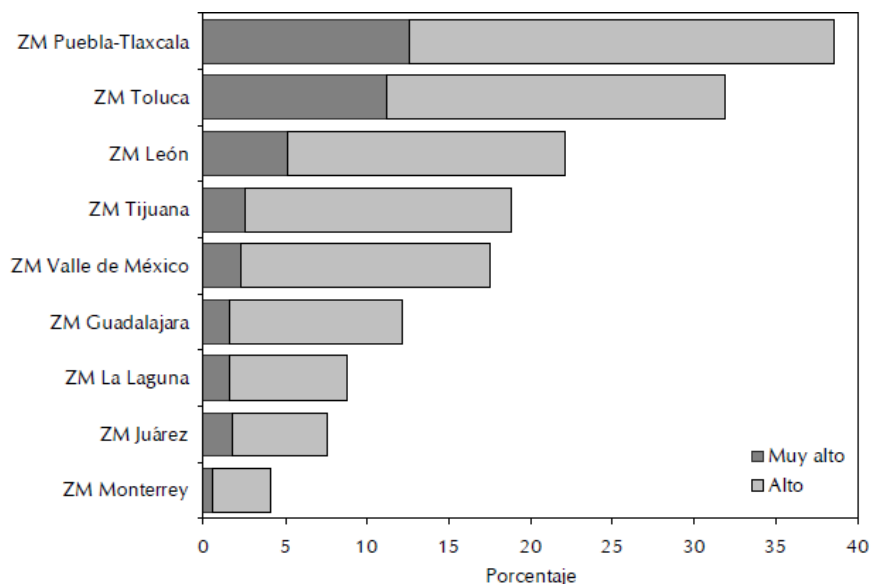
2.2.1 Niveles de pobreza y marginación

En el reporte de el Conapo (2006) se identifica a Baja California y a otros dos estados fronterizos como entidades federativas con niveles de marginación “muy bajos” ocupando, Baja California, el lugar número 30 en el contexto nacional (CONAPO 2006:55). No obstante, el grado de rezago social a nivel localidad, demuestra que al interior de la ciudad de Tijuana existen zonas donde se presentan rezagos bajos y medios (CONEVAL, 2005:11), lo que demuestra que más allá de las estadísticas nacionales a nivel regional conviven diferentes realidades sociales.

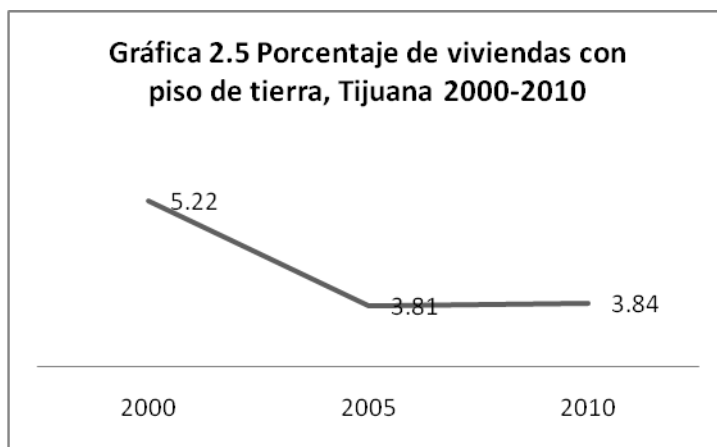
Tijuana es el quinto municipio con mayor número de población en situación de pobreza (Coneval, 2011:25). En el año 2005, en Tijuana existían 286 mil personas con alto y muy alto grado de (Anzaldo y Prado, 2009: 30). Estas últimas referencias bibliográficas permiten conocer una realidad social que se desdibuja en las estadísticas nacionales, siendo Baja California uno de los estados con mejor posicionamiento en cuanto AL PIB, la ciudad de Tijuana que concentra casi la mitad de la población del estado experimenta marcados desniveles sociales, lo que parece ser una condición generalizada a los estados de la frontera. Como señalan Almaraz y Barajas (2011: 84) existe un lento crecimiento de los servicios públicos en contraste con las tasas de crecimiento poblacional, lo que da como resultado un incremento en la marginación con efectos sobre el medio ambiente y la seguridad (Almaraz y Barajas, 2011:84).

Entre 2008 y 2010 varios de los indicadores de rezago social para Tijuana han ido en incremento, como lo son el porcentaje de pisos con tierra y de viviendas que no disponen de sanitario; mientras que hay indicadores que han tenido cambios mínimos, de menos de un punto porcentual: población mayor de 15 que es analfabeta, población mayor de 14 que no asiste a la escuela y viviendas sin agua entubada (CONEVAL, 2010).

Gráfica 2.4 Proporción en AGEB urbanas con alto y muy alto grado de marginación por ciudad, 2005

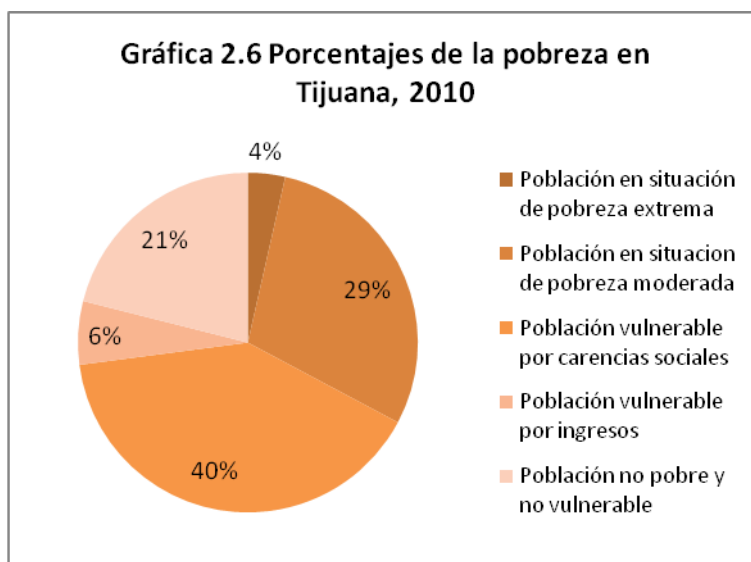


Fuente: CONAPO (Anzaldo y Prado, 2009:28)

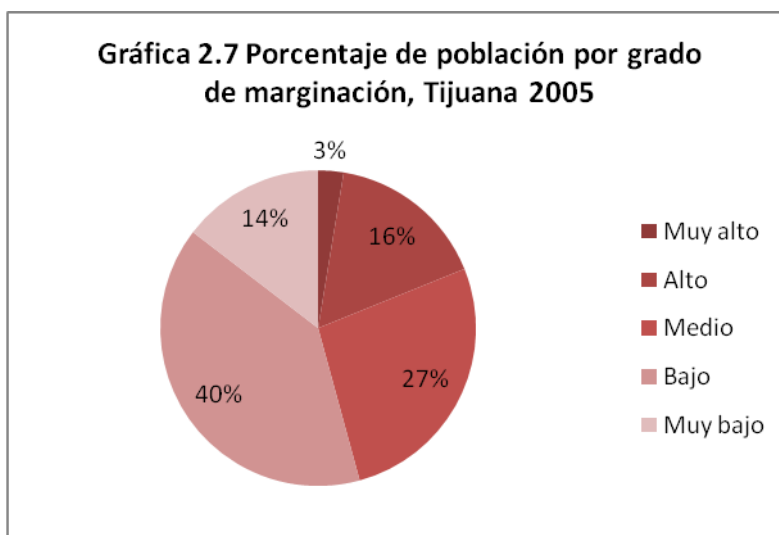


Fuente: Elaboración propia con base en información de CONEVAL (2010)

Las deficiencias en espacios de vivienda, en servicios públicos y segregación espacial que caracterizan a la ciudad, se reflejan en la gráfica 2.6 donde se puede ver que de la población total de Tijuana sólo el 21 por ciento se puede considerar como no pobre y no vulnerable.



Fuente: Elaboración propia con base en información de CONEVAL (2010)



Fuente: Elaboración propia con base en información de CONAPO (Anzaldo y Prado, 2009:31).

Estos indicadores provocan cuestionar el impacto real de las políticas de combate de la pobreza que se llevan a cabo en esta región y si, en realidad los esfuerzos que se están llevando a cabo son suficientes para la situación actual. De alguna manera, estos indicadores permiten aseverar que la estrategia de intervención social sigue sin ser suficiente, una posible explicación, es que no se está dimensionando correctamente el problema de la pobreza y marginación en esta ciudad.

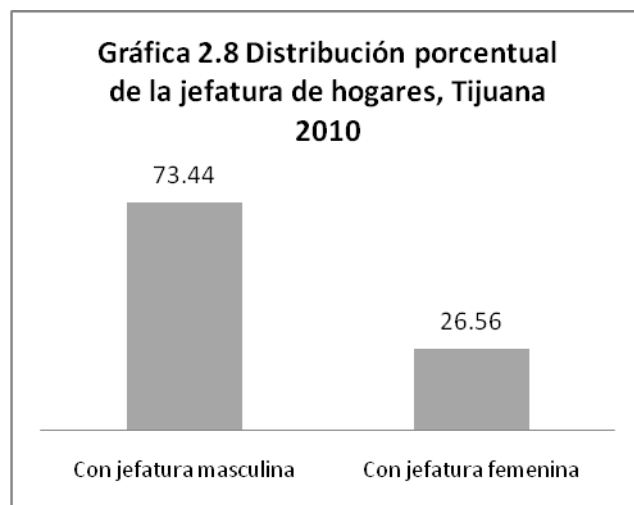
2.2.2 Características socio-demográficas

No obstante, no se puede hacer un diagnóstico tan polarizado de la situación de la ciudad ya que, pese a los niveles preocupantes de marginación y pobreza existen elementos que favorecen el pronóstico del desarrollo local. Hernández y Rabelo (2009: 153) Tijuana cuenta, por su localización, capital humano y dinámica económica, con recursos que pueden potencialmente ayudarle a alcanzar un balance en cuanto a las condiciones de vida de la población.

La industrialización de la región también ha dejado consecuencias positivas sobre la población, en la actualidad se ha impulsado desde las instituciones de educación profesional, una vinculación con las empresas que están establecidas en la región, favoreciendo el crecimiento profesional de los estudiantes, además de incentivar la innovación.

Cuadro 2.6 Población mayor de 5 años con residencia en el municipio, 2005.

Edades	Personas	Porcentaje
De 5 a 14 años	243,713	24
De 15 a 24 años	209,272	20
De 25 a 39 años	309,204	30
De 40 a 54 años	167,031	16
De 55 a 64 años	51,829	5
De 65 y más años	41,605	4
Total	1, 022, 654	100



Fuente: Elaboración propia con base en información de INEGI, 2006.

Cuadro 2.7 Población en hogares por tipo de hogar según sexo, 2005

	Total	Hombres	Mujeres
Hogares Familiares	1,228,748	607,178	621,570
Nucleares	804,365	402,291	402,074
Ampliados	379,446	181,953	197,493
Compuestos	31,303	16,133	15,170
No especificado	13,634	6,801	6,833
Hogares No Familiares	41,351	27,500	13,851
Unipersonales	30,929	20,668	10,261
Corresidentes	10,422	6,832	3,590
No especificado	7,355	3,742	3,613

Fuente: Cuadro 3.7, INEGI, 2006.

Los últimos dos cuadros, así como la gráfica 2.8 representan una ciudad compuesta en su mayoría por adultos jóvenes en su mayoría –el 50 por ciento de la población tiene entre 15 y 39 años-. Constituida por familias de carácter nuclear –un 63 por ciento de las familias lo son- que en su mayoría se encabezan por un hombre. Estas características denotan una estructura social tradicional, similar a las que se dan en otros municipios, por ejemplo, del sur del país. Estas mismas referencias demográficas permiten ver que la mayor parte de la población de la ciudad está en edad de ser productiva económicamente, o posiblemente pueden integrarse a la oferta educativa de la región para llevar a cabo sus estudios superiores.

2.3 El otro lado de la moneda

En conexión a lo que se discutía en el primer capítulo, en el estado de Baja California se han desarrollado diferentes organizaciones de origen ciudadano. La actividad que se genera en esta región está orientada tanto a la defensa de los derechos humanos y sociales, como a la preservación del espacio y la expresión artística. Morena Mena (2008:194) encuentra que el trabajo de las organizaciones civiles en el estado tiende a distinguirse del resto del país, y algunas veces, ha tenido influencia en otros procesos de la sociedad civil en el país.

El mismo autor indica que las organizaciones civiles que surgieron a mediados de los años ochenta han evolucionado, por ejemplo considera que las organizaciones han dejado de ser meramente locales para establecer vínculos binacionales y nacionales, logrando a través de esto mayor aprendizaje, afiliación y recursos.

Las temáticas que abarcan las acciones de LAS OSC (Organizaciones de la Sociedad Civil) son ambientales, asistenciales, de atención a personas que padecen adicciones, de concientización comunitaria y de desarrollo (Moreno, 2008:201). La diversidad de temáticas y el crecimiento periódico de las redes de organizaciones afines, dieron pie a que en el año 2004 se registraran aproximadamente 623 organizaciones civiles, de las cuales el 50% se encuentran en Tijuana (Moreno, 2008:227).

Las organizaciones civiles, en el caso del apoyo a migrantes en Tijuana, se han convertido en la voz de éstos y han logrado establecer redes regionales tanto en el estado como

en el condado vecino. Este tipo de iniciativas han evolucionado de ser organizaciones de apoyo a corto plazo para los migrantes, hasta influenciar la generación de políticas públicas a su favor (Avendaño et al, 2000:112)

Aunado a lo anterior, Tijuana hasta la fecha también ha sido casa de diferentes movimientos culturales como lo son las exposiciones frecuentes que se dan alrededor de la ciudad por diferentes colectivos de artistas, o el ejemplo más conocido, el movimiento musical Nortec. Tijuana ha sido casa de diversas iniciativas culturales con base en la construcción de una identidad y cultura propia de esta ciudad fronteriza.

A su vez, en años recientes se conformó el grupo “Tijuana Innovadora”, el cual lleva a cabo un evento anual que destaca las bondades de la región en cuanto a la oferta de servicios en el sector industrial. Con su primer evento en 2010, esta organización está incorporando, además de actores empresariales, a voluntarios dentro de la organización y logística del evento (www.tijuanainnovadora.com, 2012)

Como señala Florida (2003) la densidad poblacional y la diversidad cultural dan pie a mayores niveles de tolerancia y fomentan la creatividad de la ciudadanía. En Tijuana la diversidad cultural, la inversión de expectativas de desarrollo de las personas que llegan a esta tierra, así como la lucha propia de los tijuanaenses ha formado diferentes movimientos locales que destacan por basarse en la identificación con la frontera.

Ongay (2010) encuentra entre los jóvenes que habitan la ciudad de Tijuana una especie de cultura “híbrida” mezcla de lo “moderno y tradicional, local, nacional y global” (Ongay, 2010:377). En un estudio sobre la identidad de los jóvenes en la frontera, Ongay (2010) encuentra que los jóvenes construyen para sí mismos estilos de vida distintivos y buscan espacios de expresión colectiva para las experiencias sociales que se dan en el contexto de la frontera.

Uno de los elementos más interesantes en la ciudad de Tijuana es la diversidad cultural que la compone, los migrantes se han establecido en la ciudad de Tijuana no son solamente, como muchos piensan, los que se quedaron en su camino hacia Estados Unidos sino también, muchas personas del sur que buscaban mejores oportunidades en la frontera. Esta diversidad

cultural por algún tiempo estigmatizó a los ciudadanos tijuanaenses, quienes eran tachados de no tener ningún arraigo hacia la cultura nacional por el constante vínculo hacia el país vecino en el norte o también por el collage de culturas que se han asentado en la ciudad.

Este particularismo fronterizo es retomado por Ochoa (2009) cuando reconoce que en la ciudad de Tijuana, en lo que respecta al campo cultural, ha existido un desarrollo particular visible en “las formas de producción, promoción, difusión y consumo de bienes y servicios culturales, así como en la creación de organismos y políticas culturales públicas, privadas y sociales” (Ochoa, 2009).

De acuerdo con Ochoa (2009: 335-337) el desarrollo cultural de Tijuana por mucho tiempo fue producto de los esfuerzos individuales de ciertos actores: promotores culturales, ciudadanos independientes, organismos educativos o medios de comunicación; este autor considera que las características que se han descrito en este capítulo –ubicación geográfica, desarrollo industrial e intensos flujos migratorios- han hecho que la ciudad sea blanco de diferentes instituciones de investigación científica, así como la descentralización de instituciones de educación superior.

De igual manera, la población que se estableció en la ciudad de Tijuana no se ha quedado inmóvil, sino que ha generado cambios en la ciudad. Para dar cuenta de los efectos positivos de la migración hacia Tijuana, Niño Contreras (2008) narra diferentes casos de mujeres migrantes en la ciudad. En dichos casos el capital social de las mujeres –identificado como redes sociales, vínculos y otros recursos sociales y culturales- ayuda a estas mujeres a mejorar sus condiciones de vida y, para un par de casos, ayuda también al desarrollo de sus comunidades.

De los resultados más importantes están la integración de estas mujeres a campañas de salud por medio de la invitación de instituciones como EL IMSS y la Sedesol. Estas mujeres migraron a la ciudad por diferentes razones pero todas llegaron a la casa de un familiar o conocido, la difusión de información tanto de experiencias de vida como de oportunidades de trabajo o vivienda, juegan un rol importante en la decisión de mudarse para acá y también sobre la posibilidad de salir adelante una vez que se establecen en Tijuana.

Vivir en la ciudad para estas mujeres ha significado la ampliación de sus oportunidades, en primer lugar, laborales, en segundo lugar, de acceso a las instituciones educativas, lo que significa para sus hijos o parientes mayores oportunidades para continuar viviendo en la ciudad e integrarse al mercado laboral formal. De acuerdo con el trabajo de Niño (2008) muchas de estas mujeres se limitan a trabajar en el comercio informal, sin embargo en dos casos particulares se narra la historia de mujeres que por medio de un apoyo institucional, adquirieron nuevas capacidades y se incorporaron exitosamente al mercado formal –campañas de salud y locución en una radiodifusora mixteca-.

Llegar a Tijuana y radicar en comunidades con características similares a las suyas permitió que estas mujeres se adaptaran con mayor facilidad al nuevo entorno, desempeñándose en oficios similares a los que realizaban en sus lugares de nacimiento. Así como, por medio de la nueva red a la que se anexaron, pudieron acceder a otros mercados laborales. La adquisición de nuevas capacidades incrementó la autoestima de estas mujeres y promovió que emprendieran proyectos más ambiciosos. Niño (2008) describe situaciones en las que las recomendaciones que circulan entre estos grupos, dan pie al establecimiento de confianza entre los individuos.

“La combinación de recursos tales como los conocimientos, oportunidades, identidad y circunstancias les han permitido crearse nuevos horizontes. En la mayoría de los casos estudiados, las mujeres no pueden dar un salto cualitativo sin una combinación de recursos. [...] la conjugación de ciertos recursos en los que intervienen factores particulares, disparan procesos de movilidad social e incluso empoderamiento.” (Niño, 2008:171)

De esta manera, el estudio que desarrolla Niño (2008) con mujeres migrantes deja ver que las personas que migran hacia Tijuana forman redes, así pues lejos de ser una sociedad dividida por las diferencias culturales, la ciudad goza de una diversidad que unifica, en principio, a las personas que comparten algún bagaje común. En segundo plano, esta diversidad alimenta el componente cultural y creativo de la ciudad incorporando nuevos elementos al significado de ser un ciudadano fronterizo, de ser tijuanaense.

La exposición de las diferentes características tanto de la frontera norte como del municipio de Tijuana, deja ver la necesidad de políticas que se apeguen a las condiciones

características de esta región. Lo que la revisión bibliográfica ha mostrado son las contradicciones que existen entre los indicadores en la escala nacional y local, una situación de pobreza que, si bien, al ser comparada con otros estados parece secundaria, al desagregar los índices se hace evidente la necesidad de fortalecer los esfuerzos por abatirla.

En Tijuana la deficiente distribución de la riqueza ha agravado el problema de la pobreza y la marginación, sumando la multiplicidad de actores gubernamentales involucrados en el combate a la pobreza urbana, este problema se exagera.

Sin embargo, las dificultades sociales a las que se enfrenta esta región también han tenido efectos positivos sobre la sociedad, ya que ante las deficiencias en la atención gubernamental a ciertos sectores poblacionales desprotegidos se ha generado una respuesta por parte de la sociedad civil. De igual manera, en la dimensión cultural, la población tijuanense ha sabido apropiarse del espacio para desarrollar iniciativas creativas de identificación regional y desarrollo social.

III. ANÁLISIS CUANTITATIVO: EL CAPITAL SOCIAL EN LAS COMUNIDADES POBRES DE TIJUANA

De manera general, se puede decir que la investigación social intenta dar sentido a las experiencias del día con día. Sin embargo, no es más que por medio del estudio metódico de diferentes fenómenos sociales que se pueden encontrar relaciones y razones para tal o cual conducta, ya sea grupal o individual. Por tanto, para llevar a cabo una investigación, previo al primer acercamiento a un fenómeno social, se requiere decidir qué se quiere lograr con el estudio del mismo y después construir las preguntas de investigación. Para dar respuesta a estas preguntas, o comprobar una hipótesis de trabajo, es menester que el investigador construya un plan de abordaje que contemple las estrategias de su intervención, es decir, la selección de las herramientas de recopilación y análisis de la información.

Ragin y Amoroso (2010:56) establecen siete metas principales que persigue la investigación social: identificar patrones generales, probar y/o perfeccionar teorías, hacer predicciones, interpretar significados, explorar la diversidad, atraer atención a ciertos grupos sociales, así como cultivar teorías contemporáneas. Dichos autores elaboran al respecto una diferenciación entre tres estrategias de investigación: investigación cuantitativa, cualitativa y comparativa. Consideran que cada una de ellas persigue metas distintas; adjudicando a la estrategia cuantitativa objetivos como: la identificación de patrones, probar teorías y hacer predicciones; a la estrategia cualitativa: buscar significados, dar voz y avanzar nuevas teorías.

En el debate entre estas estrategias de investigación permanece el paradigma entre la importancia relativa de la profundización y la capacidad de generalizar. Están quienes consideran que la investigación social es científica en la medida que logre generar conocimiento generalizable y comprobable; están también aquellos que consideran que la investigación social se nutre de la inmersión a detalle en el fenómeno de estudio y, por tanto, valoran más la calidad de la información, en términos de lo que aporta al entendimiento del fenómeno. No obstante, es más común identificar cada uno de estos enfoques bajo diferentes preguntas de investigación; en términos generales la estrategia cuantitativa es asociada a

preguntas como: qué y cuánto, mientras que la investigación cualitativa intenta responder al cómo y porqué.

En lo que se refiere al capital social, aún cuando se ha generado investigación al respecto desde hace casi dos décadas, en la actualidad los estudios empíricos del capital social se enfocan principalmente en cuantificar los niveles del mismo en un determinado espacio; pareciera que a partir de la aprobación e inversión del Banco Mundial respecto a este tema, los académicos se han conformado con lo dicho por esta institución y, a partir de ello, generan información nueva. Entonces, se considera que la investigación contemporánea se ha limitado a buscar nuevas relaciones entre el capital social y otras variables socio-demográficas.

Por añadidura, para el estudio del capital social en Tijuana se consideró pertinente revisar con detenimiento varias de las dimensiones de este fenómeno, siendo que a la fecha no existe información detallada sobre el tejido social de la ciudad y mucho menos, sobre las condiciones de pobreza; como se describió en el capítulo anterior, las estadísticas de pobreza en la frontera norte tienden a ser subvaloradas cuando se comparan con las nacionales.

La recopilación de las posturas teóricas referidas en capítulos anteriores apunta hacia la necesidad de profundizar tanto en el conocimiento teórico y empírico del capital social. En este capítulo se da respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las dimensiones de mayor relevancia para la constitución del capital social en sus diferentes niveles (muy bajo, bajo e intermedio)?

De igual manera, hacia el final de este capítulo se dibujan algunas propiedades de la acción colectiva manifestada en los niveles de participación en obras comunitarias y cooperación en la resolución de problemas comunitarios.

3.1 Estrategia metodológica

El principal insumo para la información que se presenta en este apartado proviene de la base de datos “Encuesta de seguimiento de indicadores del programa Hábitat, 2010”. El proceso de análisis responde a una serie de pasos que constituyen la estrategia metodológica que a continuación se detalla.

Para encontrar la información requerida, fue necesario decidir cuál es la población objetivo de este estudio y qué elementos de ella se querían estudiar. Como se estableció al principio de este documento, la intención es dar una panorámica del capital social que existe en Tijuana, por lo que la estrategia cuantitativa figuró como la mejor opción.

De acuerdo con Ragin y Amoroso (2010: 165) este tipo de estrategia disminuye las particularidades de los casos individuales y, favorece la edificación de una imagen clara y pura de un fenómeno social, es decir, disminuye los factores específicos que alteran los resultados y permite resaltar patrones generales, mismos que serán útiles en la construcción de predicciones o teorías. De ahí que sea tan importante identificar con claridad cada componente que se pretende estudiar: las variables, tanto dependientes como independientes, y la lógica detrás del fenómeno de investigación.

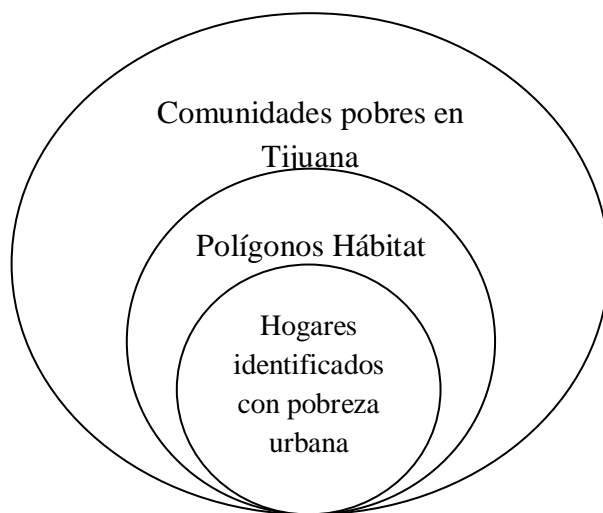
Entonces, dentro de cualquier estrategia de investigación deben quedar claramente estipulados cuatro conceptos principales: la estrategia, el marco conceptual, el objeto de estudio y las herramientas para recolectar y analizar el material empírico. En este caso, se decidió utilizar una estrategia cuantitativa que, de acuerdo con la clasificación de Punch corresponde a un estudio no-experimental, no intervencionista; lo que el autor llama un “estudio normativo” basado en la variación normal de las variables independientes (Punch, 2005:63, 70-75).

Se desarrolló un análisis estadístico de una muestra de las comunidades en la ciudad donde existe concentración de pobreza de acuerdo a la clasificación de la Secretaría de Desarrollo Social. A partir de la cual, se hizo una separación en tres grupos según el nivel de capital social -alto, medio y bajo-, esta agrupación se utilizó para describir los indicadores de las comunidades que presentan estos niveles.

Es importante hacer notar que este proyecto se enfoca sobre comunidades en condiciones de pobreza urbana. Aún cuando la base de datos que se utilizó tiene como unidad de análisis el “polígono Hábitat”, la re-clasificación que se hizo de acuerdo al nivel de capital social permite que los resultados describan grupos de viviendas que comparten el mismo nivel de capital social.

La clasificación original, basada en polígonos, proviene de las Zonas de Atención Prioritarias –LAS ZAP- designadas por la Sedesol para ejercer las partidas de combate a la pobreza urbana. Así pues, se establecen los “Polígonos Hábitat” definidos como: “zonas urbanas marginadas con alta concentración de hogares en situación de pobreza patrimonial y que constituyen el ámbito de actuación del Programa” (Reglas de Operación, 2010:21), siendo éstos la población objetivo de este estudio.

Figura 3.1 Universo de estudio, población objetivo y unidad de análisis.



Fuente: Elaboración propia

Para la recolección de datos la estrategia más común es el mapeo de las relaciones sociales, sin embargo existen otros esfuerzos por operacionalizar más detalladamente el capital social, estudiando, por ejemplo tres aspectos: la inversión en capital social, el acceso y/o movilización del mismo y, los beneficios –*returns*- de éste (Nan Lin, 1999:35-39). Ejemplos claros de estos esfuerzos son:

En México, la encuesta sobre Capital Social en el Medio Urbano (LA ENCASU) levantada en 2006 por la Sedesol con apoyo de Programa de las Naciones Unidas en México (EL PNUD).

La encuesta de capital social desarrollada por el Banco Mundial (2009), “la herramienta de valoración del capital social” (LA SOCAT por sus siglas en ingles) para medir la generación de capital social; esta encuesta está dirigida a hogares. Tiene tres instrumentos principales: el perfil comunitario, la encuesta a hogares y el perfil organizacional. En la

encuesta a hogares se tocan temas como la pertenencia a redes y organizaciones, expectativas futuras y experiencias pasadas de acción colectiva.

La información que se usó en este proyecto para estudiar el capital social en Tijuana proviene de la base de datos de la “Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat 2010” levantada por el Colef. La construcción del instrumento de recopilación de información, así como el índice generado tiene como base la SOCAT instrumentada para medir la generación de capital social; integra factores cognitivos, estructurales y culturales para estudiar las acciones de actores locales (Krishna y Shrader, 2002:23-24).

El Colef retoma esta herramienta para construir un índice de capital social (ICS) para llevar a cabo una evaluación de impacto, cuantitativa y cualitativa, del programa de combate a la pobreza “Hábitat”, cubre una muestra de 370 polígonos en el país (Colef, 2008:42).¹ En el marco de este proyecto y, para poder hablar del capital social en Tijuana, se utiliza la sección siete del cuestionario aplicado, “Cuestionario en Hogares”, en el que, la elaboración del índice de capital social hace uso de catorce variables, las cuales proyectan, en mayor o menor grado, cinco dimensiones del capital social: participación y cooperación, grupos y redes, confianza y solidaridad, cohesión social, e información y comunicación.

Cuadro 3.1 Explicación de las dimensiones del Índice de Capital Social propuesto por El Colef.

Dimensión	Definición
Participación y cooperación	Participación de los hogares en la realización de obras y resolución de problemas.
Grupos y redes	Existencia de grupos y participación de los hogares en actividades a favor de la comunidad dentro de su colonia,
Confianza y solidaridad	Expresa el grado promedio de confianza que le otorgan los informantes a instituciones sociales y públicas y la disposición de los informantes en cada polígono a ofrecer aportaciones para la realización de proyectos

¹ Hábitat es un programa federal formado en 2003, provee subsidios a los gobiernos municipales con la intención de llevar a cabo acciones para reducir la pobreza urbana y mejorar la calidad de vida de esta población; en específico tiene tres líneas de acción: mejoramiento urbano, desarrollo social y promoción del desarrollo urbano. Para mayor información puede consultar el apartado ii.

	comunitarios, aún cuando no lo beneficien directamente a él o a su familia.
Cohesión social	Expresa en una escala el grado promedio de conflictividad que perciben los informantes en las relaciones que sostienen entre sus vecinos.
Información y comunicación	Se refiere a los intercambios de información entre los habitantes, en particular aquellos que les dan acceso a beneficios individuales o colectivos. También involucra el conocimiento que tienen los informantes respecto de los problemas de su comunidad.

Fuente: Elaboración propia con base en información de COLEF (2008:97-100).

En Tijuana se han identificado 49 polígonos de pobreza donde existe inversión de Hábitat, acumulando para el 2010 una inversión total (federal y municipal) de 60, 040, 351.00 de pesos (Diario Oficial de la Federación, 2010:6,9). Se tomó una muestra de 13 polígonos, incluyendo dos que hasta el año 2010 no habían recibido beneficios del programa Hábitat.

De acuerdo con el informe metodológico de el Colef, se utilizó una técnica multivariada de análisis factorial exploratorio para poder generar los índices de capital. Esta técnica permite condensar las variables respetando los niveles de explicación de cada una de las ellas, a través de ponderadores distintos por indicador.

Cuadro 3.2 Listado de polígonos de observación en Tijuana con el Índice de Capital Social (ICS) correspondiente, 2010.

No. de Polígono	Viviendas totales	ICS 2010
2038	771	0.212
30902003	690	0.275
30902004	714	0.321
30902005	755	0.220
30902006	794	0.372
30902007	668	0.408
30902008	824	0.189

30902009	572	0.232
30902011	708	0.345
30902012	812	0.262
30902013	759	0.335
30902014	634	0.227
50902001	538	0.222

Fuente: Colef, 2010.

La información a la que se tuvo acceso a través del equipo de investigación de el Colef afirma que en la muestra de polígonos de Tijuana el valor más alto de EL ICS, de acuerdo al análisis factorial es de 0.408, y el valor mínimo es de .189. La fórmula de Sturges indica que deben ser cuatro intervalos para esta información, sin embargo esta fórmula es más una guía que una regla.² Por lo tanto, se tomó la decisión de formar tres grupos para clasificar los niveles de capital social en muy bajo, bajo e intermedio.

Tomando en cuenta esta información y la intención de agrupar los polígonos de acuerdo al nivel del capital social, fue necesario despejar la fórmula para definir la amplitud de los intervalos de clase. De tal manera que el cálculo fue el siguiente:

$$W = R / K$$

Donde, R es la diferencia entre el valor más pequeño y el más grande entre las observaciones .

K es el número de intervalos de clase. Entonces,

W indica la amplitud sugerida para los intervalos de clase

² La formula de Sturges proporciona una cantidad específica sobre cuántos intervalos de clase son necesarios. La fórmula es $k= 1 + 3.322(\log_{10}n)$, donde k es el número de intervalos, n es el número de valores de los datos de observación. Se considera que la fórmula de Sturges es una guía sobre la medida apropiada de intervalos para la distribución de frecuencias (Wayne, 2010:18). En este caso, dado el reducido número de polígonos y los bajos niveles de capital social en Tijuana se decidió usar solamente tres intervalos de clase.

El resultado sugiere que para la clasificación de los intervalos debería de usarse un parámetro de 0.06 de diferencia, ajustando un poco dicha medida para los valores de la muestra, quedó la siguiente distribución.

Cuadro 3.3 Distribución de los polígonos de la muestra según los tres niveles de capital social propuestos, Tijuana, 2010.

Clases de ICS	Nivel de capital social	Número de polígonos	Número de viviendas
0.189 - 0.289	Muy Bajo	8	5, 576
0.290 - 0.390	Bajo	4	2, 975
0.391 - 0.491	Intermedio	1	668
	Totales	13	9, 219

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat 2010.

Para calcular los niveles de capital social existen dos maneras de hacerlo, puede ser a través del análisis factorial de las variables o por medio del cálculo de los promedios entre ellas. Ordoñez y Ruíz (2011) utilizaron esta base de datos con el fin de describir la composición del capital social en México, en dicha ponencia los autores afirman que los resultados que se obtienen a partir del análisis factorial son similares a los que se generan por medio de los promedios de las 14 variables y gozan de consistencia.

Ordoñez y Ruíz (2011) comparan el capital social de 176 comunidades pobres en México y encuentran que “existe una alta correlación positiva –con una R^2 de 0.861- entre el índice de ponderación fija y el factorial”. Llamam índice de ponderación fija al método alternativo para calcular EL ICS que consiste en calcular el promedio “simple” de las catorce variables mencionadas, resultando en un índice de ponderación fija (Ordoñez y Ruíz, 2011:11). Se retoma este método ya que permite desagregar el índice por variable, por ende también admite el análisis por dimensión.

Para describir la composición del capital social en comunidades que viven en condiciones de pobreza urbana, se hizo uso de esta técnica, también se utilizaron herramientas provenientes de la estadística descriptiva e inferencial:

El análisis de frecuencias y la moda da una primera impresión de las condiciones generales del capital social en las comunidades con pobreza en Tijuana, haciendo referencias a algunas condiciones generales de la población y de las relaciones sociales que existen. En sí, se utiliza esta técnica para describir a la muestra de este proyecto, la moda es una medida de tendencia central que da a conocer el valor más repetido en un conjunto de datos, en este caso el uso de esta medida para algunas de las preguntas de la encuesta representa la respuesta más frecuente para la población estudiada.

3.2 Niveles y dimensiones del capital social en Tijuana

En este apartado se presentan los resultados obtenidos para los diferentes niveles de capital social. El uso del método de ponderación fija arrojó valores más altos a los obtenidos por medio el análisis factorial, no obstante son constantes en lo que corresponde a la clasificación hecha *a priori*. Resulta interesante notar que en Tijuana 12 de los 13 polígonos en la muestra, que concentran el 92.29 por ciento de las viviendas, tiene niveles bajos o muy bajos de capital social de acuerdo a la clasificación de EL ICS factorial.

Al desagregar la información generada es posible ver algunos matices que desdibujan esta imagen tan polarizada de la ciudad, analizar las dimensiones del capital social permite entender la situación de manera completa. El análisis de las frecuencias y porcentajes, que se detallará más adelante, provee una primera conclusión interesante: la participación en Tijuana es escasa porque no existen organizaciones que lleven a cabo obras en las comunidades, sin embargo parece haber un alto grado de compromiso por parte de los miembros de las comunidades para desarrollar acciones colectivas.

Cuadro 3.4 Media de los indicadores que componen EL ICS de los tres grupos de estudio, 2010

Dimensión	Muy Bajo	Bajo	Intermedio	Tijuana
Cohesión social	0.88	0.89	0.76	0.85
Confianza y solidaridad	0.52	0.56	0.55	0.55
Información y comunicación	0.43	0.44	0.52	0.47

Participación y cooperación	0.07	0.09	0.18	0.11
Grupos y redes	0.08	0.09	0.11	0.10
Promedio	0.396	.414	.424	.416

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat 2010

El cuadro anterior contiene los valores que presentan cada una de las dimensiones del EL ICS para los tres grupos de comparación. Al prestar atención a los resultados por dimensión, en vez de analizar el desempeño por grupo, es interesante notar que el grupo con ICS intermedio tiene los valores más altos en las categorías información y comunicación, grupos y redes y, participación y cooperación. En cuanto a los valores más altos de cohesión social y, confianza y solidaridad pertenecen al grupo de EL ICS bajo.

Esta primera observación del desempeño de cada grupo en las diferentes dimensiones produce una distinción interesante. Aquellos grupos que participan en grupos y redes son los que tienen mejores valores en información y comunicación; la estructura del instrumento no permite deducir cuál es causante de cuál, no obstante se puede inferir que el ejercicio del capital social, en este caso, a través de la participación en grupos y redes favorece el flujo de información.

Se puede observar que en el grupo que se identificó con capital social “bajo” se encuentran los mejores niveles de cohesión social aún por arriba del grupo donde están los hogares con mayor nivel de capital social, es decir, el grupo con EL ICS intermedio.

El grupo de capital social “bajo” tiene mejores indicadores que los otros dos grupos a excepción de la participación, y presencia de grupos y redes, dimensión que es más alta en el grupo de EL ICS intermedio. Finalmente, consistente con la distribución de EL ICS se encuentra que, los valores más bajos en cuatro de las dimensiones de EL ICS se presentan en el grupo de EL ICS muy bajo, estas categorías son las referentes a: confianza y solidaridad, información y comunicación, grupos y redes, y finalmente, participación y cooperación.

Al considerar los valores generales para la ciudad es evidente que la dimensión más influyente en los niveles de capital social es la cohesión social. Esta dimensión hace referencia al grado de conflictividad entre vecinos que perciben los habitantes, un valor alto indica que

las relaciones no son conflictivas. Esta situación puede estar relacionada con los niveles de confianza y solidaridad que existen, se puede observar en el cuadro 3.4 que los valores de los tres grupos son muy cercanos al promedio general de la ciudad.

El indicador de confianza y solidaridad está relacionado con la confianza que hay en las instituciones y en los vecinos, la percepción de disposición para hacer favores personales y la disposición propia para participar en proyectos comunitarios. De esta información es posible inferir que en las comunidades de Tijuana la baja conflictividad entre los miembros de una comunidad da como resultado que en el imaginario de los hogares los vecinos tengan la disposición de ayudarlos y de ayudarse entre ellos.

Sin embargo, en los indicadores que están relacionados con las acciones que se han emprendido de manera colectiva los valores son bajos, este es una de los resultados más interesantes.

3.2.1 Capital social muy bajo

Para el primer grupo de estudio, EL ICS muy bajo, se encuentra que los indicadores de participación y redes muestran un valor menor al diez por ciento, siendo la actividad más frecuente la participación en obras de beneficio para los miembros de la misma comunidad. Los indicadores de confianza y solidaridad superan el 50 por ciento, indicador de que existen porcentajes altos en cuanto a la disposición para compartir información y proporcionar apoyo a proyectos colectivos; siendo la solidaridad entre los hogares el componente más desarrollado -67 por ciento- .

Cuadro 3.5 Media de los indicadores desagregados que componen EL ICS muy bajo, 2010.

Dimensión e indicadores	Media
Indicadores asociados a participación y cooperación	0.07
Participación de los hogares en la realización de obras de beneficio colectivo	0.13
Participación de los hogares en actividades para resolver otros problemas comunes	0.01
Indicadores asociados a grupos y redes	0.08
Participación de grupos, redes o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad dentro de su colonia	0.11

Participación de los miembros de los hogares en grupos, redes sociales o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad	0.07
Participación de los miembros de los hogares en organizaciones o asociaciones que operan fuera de su colonia	0.07
Indicadores asociados a confianza y solidaridad	0.52
Grado de confianza en diez instituciones sociales y públicas	0.50
Grado de confianza que se percibe existe entre vecinos	0.40
Disposición de los informantes a ofrecer aportaciones para proyectos comunitarios, aún cuando no les beneficien directamente	0.67
Disposición de sus vecinos a prestarse dinero ante gastos imprevistos.	0.52
Indicadores asociados a cohesión social	0.88
Nivel de conflictividad en las relaciones de convivencia entre los vecinos	0.82
Nivel de conflictividad en la colonia	0.95
Indicadores asociados a información y comunicación	0.43
Grado de conocimiento de los problemas comunitarios	0.62
Nivel de intercambio de información útil entre vecinos	0.24
Grado de conocimiento de los programas sociales	0.43

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010.

Similarmente, de acuerdo con el cuadro, un 43 por ciento de los sujetos dentro de este grupo considera que está informado respecto los problemas colectivos; así pues, en los polígonos de este grupo se considera que la información respecto a los problemas de la comunidad es alta.

Resalta a la vista que en los polígonos considerados con un EL ICS muy bajo presentan la valoración más alta en la dimensión de cohesión social, lo que sugiere es que en este grupo de polígonos existe muy baja conflictividad entre los habitantes. Las personas que viven en estos polígonos dan poca o nula importancia a las cosas que provocan diferencias entre ellos, lo que produce que el nivel de conflictos sea muy bajo.

Finalmente, en lo que respecta a la presencia y participación en grupos de convivencia o trabajo comunitario el porcentaje es de siete por ciento. Las cifras que se presentan hacen posible concluir que para el grupo de “muy bajo”, de acuerdo con los indicadores, existe un ambiente agradable entre los vecinos con grados altos de tolerancia hacia la diversidad. Las respuestas que dieron a la encuesta aplicada sitúan en este grupo de análisis la mejor puntuación referente a la confianza que existe en las instituciones.

En los indicadores que tienen que ver con la acción colectiva no es tan favorable el análisis, se observa que la presencia de organizaciones y la participación dentro de ellas es escasa, particularmente en los indicadores referentes a la existencia de grupos vecinales o agencias externas de intervención, en comparación con los otros dos grupos, éste tiene el porcentaje más bajo.

Lo anterior refleja que este grupo tiene problemas hacia dentro de la comunidad. Los bajos niveles de conflictividad pueden estar relacionados a la escasa acción en conjunto; este grupo tiene los valores más bajos en confianza entre vecinos, conocimiento de los problemas comunitarios, intercambio de información y, disposición para prestar dinero a otros miembros de la comunidad. La información resultante parece indicar que el grupo de EL ICS muy bajo, los niveles tan reducidos de capital social se explican en lo referente a las relaciones intergrupales.

Los indicadores que están basados en la percepción y sentimientos de los habitantes, así como, su disposición para diferentes actividades tienden a ser altas, mientras que aquellos que tienen que ver con conductas específicas son bajos. Como se dijo en un principio, esto puede estar relacionado con los niveles de conflictividad tan bajos; la ausencia de desacuerdos entre los vecinos y por tanto, la percepción de concordia produce la impresión de que sus vecinos y las instituciones relacionadas a ellos son dignos de confianza. Sin embargo, en esta etapa del análisis todavía no es posible conocer que falta para que las personas hagan uso de esa confianza en acciones colectivas.

3.2.2 Capital social bajo

En el grupo que corresponde a EL ICS bajo se concentra el 30.76 por ciento de la muestra, este grupo presenta niveles similares al grupo anterior; de nuevo los indicadores más

bajos corresponden a la participación y a la presencia de redes en las colonias de estudio. Un elemento recurrente en el análisis de la muestra es que existe un alto nivel de confianza y de cohesión social.

Cuadro 3.6 Media de los indicadores desagregados que componen EL ICS bajo, 2010.

Dimensión e indicadores	Bajo
Indicadores asociados a participación y cooperación	0.09
Participación de los hogares en la realización de obras de beneficio colectivo	0.14
Participación de los hogares en actividades para resolver otros problemas comunes	0.04
Indicadores asociados a grupos y redes	0.09
Participación de grupos, redes o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad dentro de su colonia	0.14
Participación de los miembros de los hogares en grupos, redes sociales o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad	0.08
Participación de los miembros de los hogares en organizaciones o asociaciones que operan fuera de su colonia	0.06
Indicadores asociados a confianza y solidaridad	0.56
Grado de confianza en diez instituciones sociales y públicas	0.47
Grado de confianza que se percibe existe entre vecinos	0.46
Disposición de los informantes a ofrecer aportaciones para proyectos comunitarios, aún cuando no les beneficien directamente	0.67
Disposición de sus vecinos a prestarles dinero ante gastos imprevistos.	0.66
Indicadores asociados a cohesión social	0.89
Nivel de conflictividad en las relaciones de convivencia entre los vecinos	0.86
Nivel de conflictividad en la colonia	0.93
Indicadores asociados a información y comunicación	0.44
Grado de conocimiento de los problemas comunitarios	0.70
Nivel de intercambio de información útil entre vecinos	0.28
Grado de conocimiento de los programas sociales	0.35

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010.

Lo que es particular a este grupo de estudio es que la mayor parte de las personas consideran que es poco frecuente que se generen conflictos por diferencias en educación, posesión de tierras, preferencias políticas, lugares de procedencia, creencias religiosas, etcétera; entre los tres grupos de comparación, este grupo tiene el valor más alto de cohesión social –nivel de conflictividad en la colonia-.

También destacan en este grupo los indicadores respecto a la presencia de organizaciones de acción a favor de la comunidad, así como la propia participación de los hogares en actividades colectivas. A diferencia del grupo de EL ICS muy bajo, este grupo tiene un porcentaje alto en cuanto a la ausencia de conflictividad entre los vecinos, es decir, las relaciones de convivencia entre vecinos para este grupo de polígonos son buenas.

El nivel bajo de capital social parece explicarse en las relaciones que se extienden hacia afuera de las comunidades, los niveles de confianza en las instituciones y el conocimiento que tienen de los programas sociales es el menor en la comparación con los otros dos grupos.

3.2.3 Capital social intermedio

Finalmente, aquellas viviendas con capital social intermedio mantienen valores similares a los otros dos grupos. En este grupo el valor más alto es el de cohesión social y, el valor con menor puntuación es el que está relacionado a los grupos y redes de la comunidad. Es importante resaltar que aún cuando el valor de cohesión social es el más alto entre las dimensiones de EL ICS intermedio, al comparar con los otros dos grupos – EL ICS muy bajo y bajo- es el menor.

Cuadro 3.7 Media de los indicadores desagregados que componen EL ICS intermedio, 2010.

Dimensión e indicadores	Media
Indicadores asociados a participación y cooperación	0.18
Participación de los hogares en la realización de obras de beneficio colectivo	0.25
Participación de los hogares en actividades para resolver otros problemas comunes	0.10
Indicadores asociados a grupos y redes	0.11
Participación de grupos, redes o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad dentro de su colonia	0.05
Participación de los miembros de los hogares en grupos, redes sociales o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad	0.05
Participación de los miembros de los hogares en organizaciones o asociaciones que operan fuera de su colonia	0.24
Indicadores asociados a confianza y solidaridad	0.55
Grado de confianza en diez instituciones sociales y públicas	0.48

Grado de confianza que se percibe existe entre vecinos	0.43
Grado de solidaridad de los hogares: disposición de los informantes a ofrecer aportaciones para proyectos comunitarios, aún cuando no les beneficien directamente	0.78
Grado de solidaridad de los vecinos. Disposición de sus vecinos a prestarles dinero ante gastos imprevistos.	0.53
Indicadores asociados a cohesión social	0.76
Nivel de conflictividad en las relaciones de convivencia entre los vecinos	0.69
Nivel de conflictividad en la colonia	0.83
Indicadores asociados a información y comunicación	0.52
Grado de conocimiento de los problemas comunitarios	0.70
Nivel de intercambio de información útil entre vecinos	0.39
Grado de conocimiento de los programas sociales	0.47

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010.

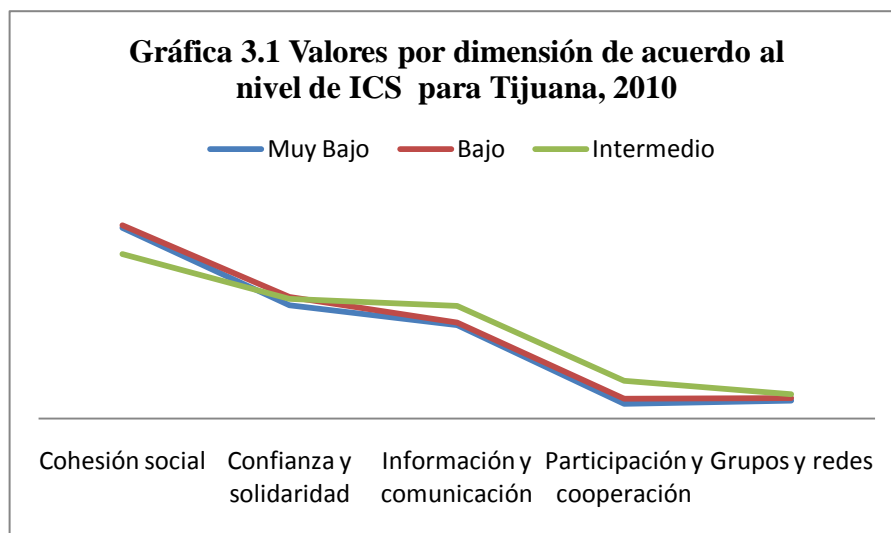
Para los hogares en esta categoría, la participación en obras de beneficio colectivo es mayor que la participación en grupos, un elemento que no está presente en las otras comunidades. Lo que indica esta comparación es que, para el grupo de EL ICS intermedio, las acciones colectivas son mayormente de **cooperación para un objetivo en particular**, en este caso es la ejecución de obras o proyecto, contrario a tener una participación constante en organizaciones sociales o redes propiamente.

El grupo de EL ICS intermedio se caracteriza por tener vínculos hacia afuera, los valores más altos están en lo referente a la cooperación para la ejecución de obras, proyectos de atención a problemas comunitarios, involucramiento en redes de acción externa a la comunidad y conocimiento de los programas sociales existentes.

Otro elemento interesante presente en este grupo es que contiene los mejores niveles en el intercambio de información y la disposición para aportar recursos a favor del desarrollo comunitario. Las dificultades del capital social de este grupo están hacia adentro de la comunidad; tienen un valor de cinco por ciento en cuanto a la presencia de redes de trabajo comunitario dentro de su colonia, al igual que en el indicador de participación en grupos o redes que realizan actividades a favor de su comunidad. Así como, tienen el valor más bajo en términos de la conflictividad tanto entre vecinos como en general para la colonia, lo que significa que en este grupo si existen problemas entre los vecinos.

Es importante precisar que para este grupo de estudio la muestra abarca solamente un polígono Hábitat lo que limita las generalizaciones que pueden hacerse, ya que la existencia de conflictos entre los vecinos y los niveles bajos de confianza en las instituciones pueden estar relacionados a un evento particular en esta comunidad. Esta situación no resta importancia a este caso de estudio ya que, en este grupo en particular es interesante notar que a pesar de tener niveles altos de conciencia y conocimiento sobre los problemas comunales, el grado de confianza en los vecinos puede tener efectos sobre la disposición a participar en redes intra-comunitarias, de igual manera el conocimiento de los problemas de la comunidad puede influir en la disposición para ofrecer aportaciones a favor de proyectos comunitarios.

En la siguiente gráfica se intenta representar las divergencias entre los grupos. Sin embargo, lo que se proyecta en la imagen es un comportamiento algo homogeneizado de acuerdo a las dimensiones principales. Aunque en ella se refleja que los tres grupos tienen niveles de capital social muy cercanos, lo importante en ella es remarcar que entre los tres grupos hay diferencias en cuanto a los valores más altos y más bajos por dimensión, es decir, no hay consistencia en el valor de las dimensiones –los valores más bajos para el ICS muy bajo, y así sucesivamente.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010

Es posible notar que las dimensiones de información, participación y redes siguen una distribución acorde al nivel de EL ICS identificado, es decir, en estas tres dimensiones el valor más bajo corresponde al grupo de EL ICS más bajo, después al bajo y, el grupo intermedio tiene los valores más altos.

Sin embargo, la información que se desglosa en los tres cuadros anteriores permite concluir que si bien las condiciones del capital social en las comunidades se encuentran en diferentes magnitudes, en todas existen indicadores relativamente elevados que representan potencial de acción de las comunidades en la ciudad de Tijuana.

Desafortunadamente, la realidad es que aún cuando existen niveles aceptables de confianza y solidaridad en los tres grupos y niveles altos de cohesión social, en las comunidades de estudio es muy poca la cantidad de participación en redes u otras formas de organización. Como se refleja en el análisis de las 14 variables de la encuesta, el capital social toma sentido al poner atención a los valores desagregados; de tal manera se hizo posible identificar las diferentes maneras en las que se compone el capital social en Tijuana.

A manera de resumen, deben resaltarse las diferencias entre los grupos:

- En el grupo uno correspondiente a los polígonos que se identificaron, por medio del análisis factorial, como de “muy bajo” capital social tienen un alto grado de confianza en las instituciones y bajos niveles de conflictividad en la totalidad de las colonias. Lo que puede indicar que llevan acciones colectivas sin en realidad tener confianza en los otros miembros de la comunidad. Los altos grados de confianza en las instituciones sumados a los niveles bajos de confianza entre vecinos, el flujo escaso de información y el escaso conocimiento de los problemas comunitarios parecen caracterizar a este grupo con un capital social dependiente de las motivaciones externas.
- En el grupo dos, existe un alto grado de organizaciones presentes en las comunidades así como participación en dichas organizaciones. Aunado a lo anterior, presentan bajos niveles de conflictividad entre los vecinos y disposición para hacer préstamos monetarios en caso de urgencias. En otros términos, en este grupo parece haber una solidez comunitaria que requiere de mayor vinculación hacia recursos que puedan

favorecer a la comunidad, comunidades que podrían ser catalogadas con un capital social de *bonding*.

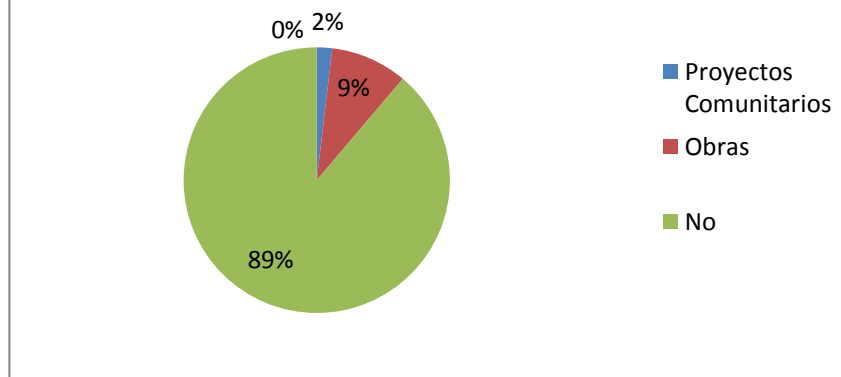
- Finalmente, el grupo tres que representa a aquellos polígonos con un nivel de EL ICS intermedio, presenta una tendencia hacia la cooperación externa lo que se evidencia al observar que los indicadores de peor desempeño para este grupo son los que se refieren a la acción a favor de la comunidad: niveles de confianza entre los vecinos, presencia de redes de acción comunitaria y participación en las mismas redes. Entonces, se puede catalogar a este tipo de capital social como “espontáneo” ya que responde a proyectos específicos y no muestra una trascendencia hacia un proyecto consolidado de desarrollo social, un capital social que se construya a partir de su uso para ciertos propósitos.

3.3 Características de la participación y cooperación

Como se puede notar en los cuadros anteriores, la población tijuanaense que reside en los polígonos de la muestra presenta niveles muy bajos de participación y cooperación, una situación que da una idea respecto de la debilidad de la acción colectiva que se ha generado en estas comunidades. Sin embargo, a su favor tiene, que existen niveles muy bajos de conflictividad y niveles bastante aceptables de confianza y solidaridad. Este contraste entre los niveles deja al descubierto la pregunta de ¿porqué en estas comunidades donde existen niveles de solidaridad y de confianza relativamente altos, los niveles de asociación –grupos y redes– son tan bajos?

Para profundizar sobre dicha pregunta se presenta en los siguientes dos apartados una revisión más detallada de las dimensiones de: participación y cooperación así como de, grupos y redes. Primeramente se exploran las dos vías de participación social en las comunidades estudiadas, en la gráfica 3.2 se observa que, de las personas que participaron en alguna acción colectiva, la mayoría se inclinó por participar en obras. La gráfica parece sugerir que existe una preferencia por participar en obras gestionadas desde afuera sobre organizarse como comunidad para resolver problemas colectivos.

Gráfica 3.2 Participación en actividades a favor de la comunidad en los últimos dos años, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010

Cuadro 3.8 Características principales de la participación de los hogares en obras comunitarias, 2010.

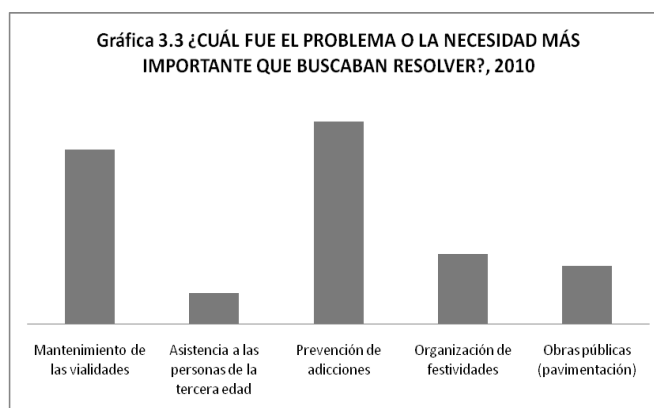
Acciones colectivas generadas entre 2008-2010	Porcentaje de participación	Apoyo de instituciones gubernamentales	Apoyo de organizaciones civiles	Aportaciones ciudadanas	
Obras: <ul style="list-style-type: none"> • Servicios • Obras públicas • Limpieza • Emergencias • Seguridad • Gestión de becas • Eventos deportivos • Otros 	9 %	19%	12%	76%	Asistencia a reuniones
				29%	Dinero
				40%	Material o comida
				86%	Mano de obra
				18%	Supervisión de obra
				19%	Supervisión de los recursos
				37%	Mantenimiento

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010.

En el cuadro anterior se observa que aquellas personas que se incorporaron a obras comunitarias lo hicieron mayormente aportando tiempo, un 76% de las personas encuestadas dijeron haber participado en las reuniones de la obra. Pensando en el modelo de participación social que se incentiva desde las instituciones de intervención social se puede entender tan alto porcentaje.

Como se hizo explícito en capítulos anteriores, actualmente los programas sociales buscan establecer un modelo de corresponsabilidad que requiere de la participación activa de los beneficiarios, por medio de la formación de comités de contraloría social para la vigilancia del cumplimiento de las metas y el uso correcto de los recursos. Este modelo de participación social puede ser una posible explicación a los porcentajes que privilegian la participación en obras y que, señalan que la principal aportación en este tipo de proyectos es formar parte de las reuniones.

Por otro lado, en el cuadro 3.8 se presentan las características de los proyectos comunitarios en los polígonos de estudio, en este recuadro se integran las principales actividades emprendidas por agrupaciones de vecinos: la prevención de adicciones, el mantenimiento de las vialidades y, la organización de festividades. En el caso de los proyectos comunitarios la principal aportación es la mano de obra, esto puede explicarse, probablemente, por el carácter de las acciones desarrolladas; se identifica que estas parecen ser mayormente emergentes ante ciertas situaciones.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010

Cuadro 3.9 Características principales de los proyectos comunitarios emprendidos entre 2008-2010.

Acciones colectivas generadas entre 2008-2010	Porcentaje de participación	Apoyo de institucionales gubernamentales	Apoyo de organizaciones civiles	Aportaciones ciudadanas	
Proyectos Comunitarios: <ul style="list-style-type: none"> • Organización de festividades • Obras públicas • Campañas de prevención de adicciones • Mantenimiento de las vialidades (por estragos de la lluvia) • Programas de asistencia a las personas de la tercera edad 	2%	18%	Información no disponible.	7%	Dinero
				34%	Trabajo
				14%	Material
				21%	Comida
				24%	Tiempo

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010

Un elemento interesante, presente en las dos prácticas de participación para los polígonos de estudio, es la aportación en tiempo de los ciudadanos involucrados. Los porcentajes más altos de recursos aportados fueron en calidad de tiempo, esta situación puede ser explicada por varias razones; una de ellas es que la escasez de recursos económicos limite la aportación de estos individuos en material o dinero propiamente.

No obstante, la academia señala que entre los pobres además de una carencia de dinero, se presenta una carencia de tiempo ya que, muchas veces las personas trabajan dobles turnos para poder sostener a sus familias. En este proyecto, por el contrario, al poner atención en los motivos para no participar, se observa una falta de proyectos o iniciativas como la primera razón de la ausencia de participación en las comunidades estudiadas.

Cuadro 3.10 Razones por las cuales no se participó en alguna de las acciones colectivas emprendidas entre 2008-2010.

Razón	Proyectos	Obras
No hubo necesidad	75%	0%
No hubo proyecto/iniciativa	3%	72%
No podemos participar por falta de tiempo o dinero	10%	15%
Acabamos de cambiarnos a esta colonia	9%	9%
No nos interesa participar	2%	3%
No avisan/No me he enterado/No se juntan	1%	1%
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010

Estas dos estadísticas representan la “participación y cooperación” en la población que forma parte de la muestra en la ciudad de Tijuana como dependientes de proyectos externos, una participación que favorece los proyectos que se generan afuera de las comunidades; tal como se aprecia en el cuadro, un 75 por ciento afirma que no participó en proyectos al lado de sus vecinos porque no hubo necesidad de hacerlo.

Otro elemento relevante es que, la mayor parte de las personas que recibieron apoyo para llevar a cabo una obra refirieron que la organización o comité se formó a partir del planteamiento de la actividad. Similarmente, las personas encuestadas refirieron haberse

integrado a éstas a partir de la obra, de esas personas sólo el 15 por ciento afirmaron que la organización permaneció después de la obra.

3.4 Grupos y redes

Adentrándonos en la información, encontramos que el siete por ciento afirmó que, independientemente de las organizaciones que hay en sus comunidades, participan en asociaciones de padres, de igual manera un cinco por ciento participan en un grupo deportivo, también hubieron referencias de participación en iglesias y, partidos políticos, entre otros. En total, 60 por ciento de los hogares que forman parte de la muestra señalaron ser parte de asociaciones fuera de la comunidad en la que viven, frente a un 12.8 por ciento que afirmó ser parte de las actividades que se realizan. La mayor parte de las referencias fue hacia las asociaciones de vecinos y, en el menor porcentaje se identificaron las actividades que desarrollan las iglesias y grupos de auto-ayuda.

Cuadro 3.11 Porcentaje de participación en grupos, 2010.

Tipo de grupo	Porcentaje
Asociación de vecinos	57 %
Partido político	12 %
Asociación de padres	11 %
Grupo de la tercera edad	10 %
Grupo deportivo/Recreativo	6 %
Asociación autoayuda	2 %
Agrupación religiosa	2 %
	100 %

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010

Por el contrario, el 88 por ciento de la población encuestada dijo que no existen organizaciones que lleven a cabo reuniones de convivencia o de acciones en sus respectivas comunidades. En lo que respecta a la organización de la comunidad, el 34 por ciento de las personas censadas refirieron no saber quién es el representante de la colonia donde viven, el

49.2 por ciento negaron que hubiera una persona asignada como jefe de manzana. No obstante, el 33.5 por ciento consideran que las acciones que se organizan a nivel comunitario dan atención a los problemas colectivos.

La información que se desprende del análisis cuantitativo de la base de datos de capital social en Tijuana, permite concluir que existen dos fuertes razones para los bajos niveles de participación y cooperación, la principal es la ausencia de grupos y redes internos a las comunidades y, por otro lado, la tendencia a involucrarse en proyectos con fines específicos, aunado a la temporalidad de dichas agrupaciones.

3.5 Polígonos 2038 y 30902014

Estos hallazgos son de suma importancia para la comprensión del estado del capital social en Tijuana que, como se especificó en párrafos anteriores, está configurado por niveles a través de características internas distintas. Sorprende notar que de manera generalizada, los niveles de participación y cooperación no son congruentes con los de confianza y solidaridad. Y, que si bien en la ciudad existen niveles muy bajos de conflictividad esto no es un elemento relevante para la determinación de niveles altos de capital social.

El análisis hecho proporciona una idea de los matices que existen en la composición del capital social en Tijuana, sin embargo aún no se responde a cuáles son los factores que propician u obstaculizan el fortalecimiento del capital social. Anticipando esta situación, se llevo a cabo un estudio de caso de dos polígonos Hábitat para estudiar a detalle los factores que circundan al capital social.

Como se estableció en un principio, en esta investigación la metodología se planeo a partir de un abordaje cuantitativo y otro cualitativo del fenómeno de estudio; a fin de enriquecer la información generada fue necesario un acercamiento más profundo a los sujetos de estudio que sólo se puede lograr a través del estudio cualitativo. En esta sección se describen algunas características generales de los polígonos que forman parte del estudio de caso.

El polígono 2038 corresponde a la Col. Lomas del Valle, mientras que el polígono 30902014 corresponde a las colonias Vistas del Valle y El Niño. Como primer antecedente a estas comunidades se tiene que ambas forman parte del grupo de capital social muy bajo y, para el año 2010 tenían niveles muy bajos de participación, tanto que, en el polígono 2038 hubo un resultado de cero para esta dimensión. Las colonias Vistas del Valle y El Niño tiene mejores indicadores en cuatro de las dimensiones del ICS, en lo que se refiere a la dimensión de información y comunicación está por debajo de la Col. Lomas del Valle; lo que indica que existen problemas de comunicación de los problemas colectivos, de información de interés comunitario y de conocimiento de programas sociales.

De nuevo, las dimensiones de mayor valor para ambos polígonos son confianza y cohesión.

Cuadro3.12 Media de los indicadores para los dos polígonos del estudio de caso, 2010

Indicadores desagregados del ICS	2038	30902014
Confianza en instituciones	0.000	0.050
Confianza entre los vecinos	0.000	0.000
Disposición a aportar algún recurso para proyectos comunitarios	0.000	0.050
Disposición para prestar dinero a los vecinos.	0.000	0.000
Participación de los hogares en la realización de obras de beneficio colectivo	0.059	0.106
Participación de los hogares en actividades para resolver otros problemas comunes	0.515	0.488
Presencia de grupos, redes o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad dentro de su colonia	0.382	0.400
Participación de los miembros de los hogares en grupos, redes sociales o asociaciones que realizan actividades a favor de la comunidad	0.635	0.730
Participación de los miembros de los hogares en organizaciones o asociaciones que operan fuera de su colonia	0.632	0.463
Nivel de conflictividad en las relaciones de convivencia entre los vecinos	0.700	0.844

Nivel de conflictividad en la colonia	0.898	0.918
Grado de conocimiento de los problemas comunitarios	0.588	0.525
Nivel de intercambio de información útil entre vecinos	0.279	0.206
Grado de conocimiento de los programas sociales	0.402	0.396
ICS por ponderación fija	0.357	0.371
ICS factorial	0.212	0.227

Fuente: Elaboración propia con base en información de la Encuesta de seguimiento de indicadores de resultados del programa Hábitat, 2010.

Lo que demuestra la tabla anterior es que aún cuando ambos polígonos caen dentro de la categoría de capital social muy bajo, tienen una composición muy diferente respecto a los indicadores desagregados del capital social. La Col. Lomas del Valle tiene niveles aceptables de participación tanto dentro como fuera de la comunidad, presenta una convivencia entre vecinos buena y refiere tener niveles de conflictividad bajos a nivel comunitario.³ Sorpresivamente tiene un mejor desempeño –en comparación con las colonias Vistas del Valle y El Niño- en el indicador de conocimiento de los problemas comunitarios, situación que contrasta con el valor cero que existe en los indicadores de: confianza en las instituciones y vecinos, acompañado de una indisposición para prestar dinero a los vecinos o dar aportaciones a proyectos de desarrollo comunitario.

Por el otro lado, los indicadores de las colonias Vistas del Valle y El Niño no están tan polarizados, muestran una distribución más normalizada con siete indicadores por encima de .40, siendo los de mayor puntuación los niveles de convivencia entre vecinos y los niveles bajos de conflictividad en la colonia. En el siguiente capítulo se presentan los hallazgos respecto a estos dos polígonos de estudio.

³ En el diseño del instrumento los indicadores “nivel de conflictividad en las relaciones entre vecinos” y “nivel de conflictividad en la colonia” reflejan niveles nulos de conflictividad entre más cercano éste el valor a uno. Por el contrario, un valor cercano a cero indicará bajos niveles de cohesión en cada contexto.

IV. ANÁLISIS CUALITATIVO: FACTORES QUE FORTALECEN O DEBILITAN EL CAPITAL SOCIAL

Lyon y Driskell (2012:109) definen desarrollo comunitario como aquellas acciones voluntarias y esfuerzos de auto-ayuda que provienen de los miembros de un vecindario y tienen como propósito mejorar las condiciones sociales, físicas y económicas de una comunidad. Habiendo establecido la importancia del capital social para este tipo de iniciativas, en este capítulo buscamos entender qué pasa detrás de la organización comunitaria.

Portes afirma que para conocer los cimientos detrás de valores tan subjetivos como la confianza y la solidaridad, es necesario estudiar a la comunidad. Esto permite valorar la densidad de las redes sociales y, por tanto, es el nivel de análisis más apropiado para estudiar el capital social (Portes, 2004:19).

De entre las estrategias de investigación cualitativas, Punch (2005:144) describe al estudio de caso a partir de su contribución a la investigación social y considera que permite: “el entendimiento de un caso en profundidad, en su entorno natural” de manera que se reconozca su complejidad y contexto. Estas características hacen de esta estrategia un medio perfecto para esta investigación, que integra la metodología cualitativa para complementar los hallazgos del análisis de la base de datos; esta fase intenta dar cuenta de los antecedentes del nivel de capital social interno a la comunidad y las consecuencias que tiene sobre el individuo, la familia y la comunidad.

El objetivo principal de este capítulo es representar cada una de las comunidades en base a sus características poblacionales, así como describir la relación que mantienen con instituciones gubernamentales y civiles y, la percepción que tienen sobre sus entornos. Con lo anterior es posible reconstruir el proceso de conformación del capital social, uno de los objetivos de investigación planteados.

En la primera parte se describe la estrategia de investigación cualitativa, después se presentan las características de las colonias de estudio y finalmente se intenta conjugar los hallazgos de las dos etapas de estudio para dar razón de la acción colectiva que se genera en

las comunidades estudiadas. Se especifican las percepciones de los habitantes de las comunidades respecto al capital social y la evolución del bienestar individual, familiar y colectivo.

4.1 Estrategia metodológica

Para esta etapa de la investigación se decidió llevar a cabo un estudio de caso, ya que esta estrategia produce la cercanía necesaria para dar cuenta de los procesos internos a las comunidades que dan origen y que potencialmente mantienen, incrementan o deterioran el capital social. Se escogieron dos polígonos Hábitat que mantuvieran ciertas similitudes en cuanto a los niveles de capital social, el número de viviendas y las cantidades de inversiones por parte de Hábitat.

Los dos casos de estudio elegidos destacan, ya que ambos forman parte de la misma delegación y, a pesar de la cercanía geográfica y de recibir la misma atención por parte de la instancia gubernamental responsable –la sub-delegación Ojo de Agua-, existe un nivel de desarrollo comunitario distinto visible en las características físicas de las comunidades.

Cuadro 4.1 Características de los polígonos en observación

Número de polígono	2038	30902014
Colonias que comprende	Lomas del Valle	Vistas del Valle y El Niño
Número de viviendas	771	634
Índice de capital social (ICS) al 2010	.21	.23
Inversión Hábitat (millones de pesos)	\$4, 264, 620.00	\$5, 580, 477.00

Fuente: Colef, 2010.

Otro factor considerado fueron las intervenciones hechas sobre los polígonos de trabajo, ya que éstas también tienen injerencia sobre los niveles de bienestar de las comunidades. Llegan a influenciar las relaciones sociales; muchos de los programas gubernamentales requieren de cierta gestión comunitaria lo que promueve la organización social. En el último año, ambos polígonos, han recibido inversiones, más o menos similares, por parte del gobierno municipal y federal.

La recopilación de información se llevó a cabo mediante diferentes métodos:

La observación no participante, es el instrumento clave de esta fase de la investigación. Tal como Pick y López (1995: 57) la describe, la observación “es la manera básica por medio de la cual obtenemos información acerca del mundo que nos rodea.” Sin embargo, para hacer uso de ella se deben tener en cuenta ciertos requisitos: debe seguir un propósito específico, ser planeada, llevar control sobre ella, especificar la temporalidad y regirse bajo los principios de confiabilidad y validez.

En relación con lo anterior, se hicieron varios recorridos por las comunidades donde se pudo observar la interacción cotidiana entre los miembros de la comunidad –análisis de contexto-. La intención de hacer “no participante” la observación, es preservar la objetividad en las observaciones y no modificar de ninguna manera la dinámica normal de las comunidades. Se cuidó establecer relaciones de empatía para recibir la aceptación y confianza de las comunidades; sin embargo, siempre hubo imparcialidad en los acercamientos a todos los miembros de la comunidad de manera que la reconstrucción de la historia de los polígonos de trabajo respondiera estrictamente a las vivencias y significados compartidos por los habitantes de las comunidades. La selección de esta herramienta de investigación responde a los objetivos de la investigación que tienen que ver con el conocimiento de los elementos que circundan al capital social comunitario y por tanto, fue necesario no perturbar de ninguna manera la dinámica original de estas comunidades.

Se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas con los actores involucrados, para recopilar información sobre la experiencia en la comunidad y las percepciones respecto a las relaciones sociales, sus beneficios y, acerca de las acciones colectivas. Se planeó llevar a cabo este tipo de entrevistas para dar espacio a tópicos que no fueron considerados previamente, sin desatender los temas pilares de la investigación. Se realizaron entrevistas con los líderes comunitarios, habitantes de la comunidad y, autoridades con relación directa a las comunidades. Las temáticas discutidas fueron en referencia a:

- La historia de la comunidad, tiempo de residencia, movilidad de los residentes.

- Los cambios percibidos en los niveles de capital social: la frecuencia de comunicación, el trato entre los vecinos, la existencia y/o evolución de organizaciones sociales en la comunidad.
- Los cambios y condiciones del espacio social de convivencia: parques, centro comunitario, espacios verdes, escuelas, centros religiosos, etc.
- Las condiciones económicas percibidas por los miembros de la comunidad.
- La relación con las entidades gubernamentales y sus representantes políticos: la participación vecinal en la gestión de servicios públicos.
- Principales problemas comunitarios.
- Modificaciones a la dinámica de la comunidad a partir de las intervenciones gubernamentales.

Finalmente, también se organizó un grupo focal para cada una de las colonias, se observaron las capacidades reales que tienen para el dialogo, la tolerancia y capacidad de escucha. Además de conocer la coincidencia o disidencia en las problemáticas colectivas, así como una imagen colectiva de cómo se han desarrollado los proyectos comunitarios. De igual manera, el grupo focal aporta información respecto al conocimiento de las instituciones involucradas con la comunidad y la relación que existe con ellas, el principal enfoque de la discusión en grupo es conocer cómo interactúan en grupo y contrastar las opiniones individuales con las conclusiones a las que llegan como colectividad.

4.1.1 Categorías de análisis

Se escogió la entrevista semi-estructurada pues ésta supone la facultad de integrar temas imprevistos a la entrevista, se mantienen los temas principales de discusión sin embargo, a medida que los entrevistados comparten más información relevante ésta puede ser objeto de mayor profundización. En el siguiente cuadro se presentan los principales temas que se exploraron para dar cuenta de los factores que circundan el capital social en las comunidades de estudio.

Cuadro 4.2 Temáticas principales para el análisis del capital social

Nivel del capital social	Temáticas de indagación
Individual	Historia de arribo, sensación de pertenencia, conformidad con el entorno, flujo de información
Familiar	Mejorías en la vida familiar a partir del establecimiento en la comunidad, relación con otras familias.
Colectiva	Resolución de problemas comunitarios, evolución de los espacios comunes, experiencias en las acciones colectivas.

Fuente: Elaboración propia

En lo que concierne a la acción colectiva, haremos uso de la definición de Revilla (1996:3-4) que la concibe como: “acción dirigida a los otros”, con sustento en un proceso de identificación con un proyecto común que acoge las expectativas personales y colectivas. En cuanto a sus manifestaciones, Garretón (2002:9) considera que la acción colectiva se puede observar en las demandas, movimientos sociales y movilizaciones. Los movimientos sociales como parte de las acciones colectivas pueden presentarse como respuestas circunstanciales o como la materialización de ideales de cambio construidos históricamente.

Para la exploración de la acción colectiva en la comunidad se pretende hacer un inventario de las iniciativas desarrolladas por la comunidad, similarmente se vislumbra recopilar información sobre la: organización, estrategias, interés, recursos y oportunidades de la acción social en las comunidades, como dimensiones del estudio de la acción colectiva en función de la movilización de recursos (Tarrés, 1992:744).

Cuadro 4.3 Dimensiones de análisis de la acción colectiva

Concepto	Definición
Acción colectiva	Actividades emprendidas en la comunidad a favor de un beneficio social, económico o físico.

Organización	La existencia y operación de grupos internos a la comunidad
Estrategias	La medida en que existe previsión y/o planeación dentro de la comunidad, así como las maneras en que se acuerdan las acciones.
Interés	Reconocimiento y disposición para atender a las necesidades de la comunidad.
Recursos	Medios disponibles a los individuos de la comunidad útiles en la gestión de mejoras a su comunidad.
Oportunidades	La existencia del entorno que fomente la acción colectiva o de restricciones que la desincentivan.

Fuente: Elaboración propia.

4.2 Trabajo de campo

Después de haber seleccionado a los polígonos que cumplían con los criterios de selección y los instrumentos de trabajo, se llevó a cabo el operativo de campo en los primeros dos meses de 2012. Primeramente se hicieron visitas a las comunidades de intervención en compañía de funcionarios de la Secretaria de Desarrollo Social Municipal (la Sedesom), de manera que se pudo conocer la ubicación de los polígonos de trabajo y hacer los primeros contactos con los líderes comunitarios. Para seleccionar a los participantes del proyecto se utilizó el método de bola de nieve.

Esto se demostró útil ya que brindó credibilidad a las acciones que se llevaron a cabo en la comunidad; debido a que el guión de entrevista versa sobre preguntas respecto a la historia de asentamiento en la comunidad, vida en la comunidad y relación con diferentes instituciones, la legitimidad proporcionada por los líderes comunitarios hizo más sencilla la convivencia en las colonias de trabajo y dio seguridad a los entrevistados para compartir información personal.

Se recopiló información de las jefas y jefes de familia, invitando a participar a personas mayores de edad con un periodo de residencia significativo, tomando el tiempo de residencia como un indicador de la facultad para aportar información respecto a la conformación de la

comunidad en función de su propia experiencia de vida. No obstante, las condiciones de inseguridad y la temporada de elecciones provocaron que varios de los entrevistados se mostraran desconfiados y algunos se negaran a colaborar.¹

Posteriormente, y con apoyo de un equipo de investigación de El Colef, se llevaron a cabo las primeras entrevistas en la Col. Lomas del Valle. La líder comunitaria nos contactó con algunas personas y, a través de los mismos entrevistados se estableció comunicación con otros miembros de la comunidad, logrando para esta colonia 11 entrevistas y un grupo focal.² De igual manera se entrevistaron a líderes y miembros de comunidades en las Colonias Vistas del Valle y El Niño, sumando nueve entrevistas y dos grupos focales. Debe aclararse que en un principio no se tenía previsto un número específico de entrevistas, no obstante, se proyectó hacer uso de la técnica de saturación para definir la cantidad de entrevistas. Con esta estrategia resultó que las 20 entrevistas fueron suficientes, ya que después de la decimo séptima entrevista no se obtuvo información nueva respecto a la conformación del capital social en las comunidades.

Al finalizar las entrevistas individuales se hizo la invitación a algunos de los miembros de las comunidades –aquellos que presentaron mayor disposición y conocimiento de los temas de discusión- a participar en los grupos focales. Para seleccionar a las personas que podían participar en los grupos focales se consideraron dos variables importantes: edad y conocimiento –involucramiento- en la comunidad. Todos fueron personas mayores de edad, con disposición y posibilidad de participar en los grupos que, contaban con información respecto a los proyectos que se originaron en la comunidad. De igual manera, se presenciaron dos juntas vecinales donde hubo discusiones respecto a obras venideras y planes próximos. Cabe aclarar que en estas reuniones nuestra participación fue totalmente como oyente y se procuró no incurrir en ninguna conducta que pudiera modificar el orden normal de la reunión.

Siendo que las tres comunidades forman parte de la misma delegación, en adición a las 20 entrevistas hechas y los tres grupos focales, se entrevistó al funcionario representante de la

¹ Para más detalles respecto a la experiencia en la intervención cualitativa en las comunidades, puede consultar el anexo iii.

² El trabajo cualitativo de este proyecto se vio altamente beneficiado por el proyecto de investigación de El Colef, parte de la información utilizada para las conclusiones de este apartado proviene de las entrevistas hechas por otros investigadores, en el marco de la evaluación cualitativa de la “Encuesta de seguimiento de los indicadores de Hábitat, 2010”.

Delegación La Presa, así como al director del Instituto Municipal de la Juventud (el Imjuve), ya que éste último tiene registrados en la Sedesom varios proyectos en estas comunidades.

A continuación se describirán algunas de las características más relevantes de las comunidades de estudio, para después dar cuenta de los hallazgos, similitudes y divergencias en los polígonos de trabajo.

4.3 Colonia Lomas del Valle (Polígono 2038)

El área estudiada está ubicada dentro de la delegación La presa en la periferia de la ciudad, al sureste de la misma, paralela a la carretera libre Tijuana-Tecate. Tiene alrededor de 771 viviendas en total, y para el 2010 reportaba una cobertura de servicios básicos del 70% (agua, drenaje y electricidad) y 25% para infraestructura urbana (calles pavimentadas, alumbrado, banquetas, etc.)

En la colonia en cuestión no existe un centro comunitario o de salud, los programas gubernamentales que dan capacitación o servicios de salud lo hacen en un terreno prestado por una organización civil. El programa Hábitat en 2011 intervino en el 29% de las manzanas con un presupuesto para “Desarrollo Social y Comunitario” de \$53,620.00 pesos y, para “Mejoramiento Urbano” de \$1, 000,000.00 de pesos (SEDESOM, 2011).

En cuanto a la población observada, los entrevistados son personas del sur del país –mayormente- que habían tenido domicilios en otras áreas de la ciudad pero decidieron cambiarse a esta zona por la posibilidad de ser dueños del terreno. Los hogares de los participantes eran matrimonios con hijos y los entrevistados afirmaron que la mayoría de las personas que radican ahí lo hacen con sus respectivas familias nucleares.

Dado que el programa Hábitat está actualmente trabajando con la comunidad, se conoce que todos los domicilios están legalmente ubicados y al corriente en los pagos de sus terrenos. La colonia tiene alrededor de 16 años de antigüedad y se adquirieron los terrenos con la asistencia y supervisión del gobierno municipal.

En general, manifestaron estar satisfechos con el paisaje que les rodea, refieren que la vista de los cerros, los ranchos y los espacios abiertos les agradan más que las zonas

congestionadas de la ciudad; por lo que prefieren este domicilio aún cuando tienen carencias importantes respecto al acceso a los servicios urbanos básicos.

Mi familia a veces no venía por el lodo, el polvo. También lo que son las vacas, en las tardes llega mucho lo que es el aroma para acá, pero ya con el pavimento ya como que se prestan más a venir. Yo estoy muy a gusto aquí, muy a gusto aquí. Pues mire, como que tengo el kínder cerca, la primaria cerca, pues... muy tranquila, muy tranquila. También el espacio más grande aquí, nomás que si hubiera una cancha donde fueran a jugar estaría mejor. Aquí me gusta más que en Villafontana, aunque haya está todo pavimentado, allá las cosas son muy chiquitas, acá me gusta más por el espacio. (María, entrevista, 2012)

Hacemos entre todos todo. Los técnicos de la fundación Esperanza nos orientan. Así queremos más nuestras casas porque las hicimos con el sudor de nuestra frente, sabemos lo que cuesta. Entre todos hacemos los bloques para los cimientos y adobos. Yo tengo tres años viviendo aquí y me siento a gusto, nosotros decidimos cómo hacer nuestra casa, está bien bonito aquí, la vista... lo primordial es pagar la casa. (Ángel, entrevista, 2012)

En todos los casos revisados existían estragos por la crisis financiera del país, los jefes de familia tenían dos empleos o actualmente buscaban empleo. La información de los entrevistados apunta que el sustento de los hogares proviene mayormente del sector industrial o de servicios, en uno de los casos un hogar se mantenía exclusivamente de las transferencias económicas de diferentes programas de asistencia social.

La información que se recopiló de la voz de los integrantes de la comunidad refiere que el único espacio recreativo está en la colonia aledaña, Maclovio Rojas, un asentamiento informal que cuenta con una cancha de futbol. Al interior de la comunidad hay varias tiendas pequeñas –abarrotes-, una escuela primaria y, una guardería privada, propiedad de una de las primeras residentes de la comunidad. La anterior dijo haber recibido apoyo para la construcción, por parte de una organización llamada *Project Mercy*, sin embargo fue imposible contactar a los representantes de la dicha organización.

Dentro de la comunidad se ubica la sede de la “Fundación Amor” que se dedica a construir casas para los miembros de la comunidad, la cual también facilita un terreno para las juntas de vecinos y pláticas del programa Oportunidades. Debe resaltarse que esta fundación recibió el terreno como donativo por parte de un presidente municipal –período 2004-2006-, de acuerdo a los entrevistados, previo a lo anterior el espacio en cuestión era propiedad de la

comunidad y era utilizado para los mismos fines. Sin embargo, la donación de este terreno fue hecha de manera arbitraria lo que ha ocasionado descontento generalizado.

Además de esta organización, hay dos organizaciones religiosas que apoyan a la comunidad; una por medio de la repartición de despensas y la otra ampliando las construcciones de los hogares; la selección de los beneficiarios en ambos casos es aleatoria, según los mismos entrevistados. Tanto las personas encargadas como las beneficiadas por estas organizaciones dijeron que existe una lista de espera y una valoración, por parte de los líderes religiosos, respecto al “grado de necesidad” de los hogares inscritos y con base en eso otorgan orden de atención a los hogares.

Yo tengo 25 años, con este año, trabajando con el grupo Amor. Hago casas, infinidad de casas, inclusive hicimos salones en la escuela. Y lo hicimos nosotros en principio, pero ahorita tenemos el problema de la calamidad ¿verda? Que los americanos no vienen, no vienen. No vienen primeramente por todos los problemas que hubo de los sicarios, la matazón, los peligros y otra cosa, que el presidente de allá de Estados Unidos como que, los restringió... que ya no querían que vinieran a México. Los que vienen, vienen por su cuenta, su valor. Yo hacía entre 80 y 110 casas por año y ahorita, apenas, apenas llevo como 12 en este año. (Eusebio, entrevista, 2012)

4.3.1 Presencia de programas gubernamentales

Aquí, por ejemplo, con el ramo 33 hicimos primero hasta la calle de lomas de la sierra. Después con el ramo 20 y gobierno del estado se hizo desde Christian hasta aquí a media subida. Entonces, no nos sirve de nada porque la subida la ocupamos forzosamente para entrar a la colonia. Cuando fue la inauguración de las canchas hablé con el Sr. Gobernador y le pedí si nos podían pavimentar por Hábitat el pedazo que nos faltaba y él se comprometió pero pues ahorita estamos esperando el momento. Llamé a preguntar pero no sabía que estaba de vacaciones, pa’ saber qué pasa porque si no van a llegar las aguas. (Rosa, entrevista, 2012)

El ayuntamiento de Tijuana tiene proyectos de pavimentación y la construcción de un centro comunitario. De acuerdo al presupuesto de 2011, se gastaron 4, 960, 000.00 pesos con un estimado de 1,100 beneficiarios. Así también, el Departamento de Obras Comunitarias reporta una inversión de 1, 480, 000.00 pesos –correspondiente al 50 por ciento del costo de la obra- para la pavimentación de la calle principal del Ejido Gómez Rojo que da acceso a la comunidad en cuestión. El programa Ramo 33 tiene registrado como proyecto la construcción de una barda en la escuela Primaria Bandera Nacional por parte de la Secretaria de Desarrollo Social Municipal (SEDESOM, 2011), sin embargo el sub-delegado de esta área afirma que a

través de una consulta pública se decidió hacer uso de esos recursos para adquirir equipo de alumbrado de la escuela, supuestamente debido a los robos, de los cuales la escuela es víctima frecuente.

También, por parte del programa Hábitat se reporta que a inicios del mes de agosto de 2011 se llevaron a cabo tres proyectos en el rubro de “Desarrollo Social y Comunitario”: un curso de liderazgo para jóvenes, becas programadas para tres prestadores de servicio social para trabajar en la comunidad y la formación de la “contraloría social” para dar seguimiento y supervisar las obras que realiza la Sedesol (SEDESOL, 2011). No obstante, ni los miembros de la comunidad ni el propio sub-delegado tenían conocimiento de estos talleres y no se pudo identificar ninguna persona que fuera beneficiario de dichas actividades.

De la misma manera, Hábitat ha llevado a cabo varios proyectos en la modalidad de “mejoramiento del entorno urbano” con inversiones para la introducción de servicios públicos y la pavimentación de vialidades. Así mismo, la Secretaria de Desarrollo Social Municipal trabaja en conjunto con el gobierno federal para dar curso, supervisar y asignar recursos orientados al mejoramiento, no solo del entorno urbano, sino también del capital social.³

Siendo que uno de los principales objetivos de este programa es promover el desarrollo comunitario, y con él el capital social, es importante hacer énfasis en el desconocimiento de la población y algunas situaciones de descontento que surgen a partir de estas inversiones. Las decisiones que se toman respecto a las calles donde las obras serán ejecutadas no han sido comunicadas correctamente a toda la población y esto ha generado desconfianza entre los habitantes.

Por otro lado, los miembros de la comunidad reportaron tener visitas frecuentes de representantes del programa “Oportunidades”, que imparten pláticas de “prevención de violencia de género” y gestionan caravanas de salud. Además de servicios médicos

³ La modalidad de “desarrollo social y comunitario” forma parte de las tres vertientes de acción principales del programa federal Hábitat, apoya acciones de formación y fortalecimiento del capital social a través de acciones de fomento a la participación social, promoción de la equidad de género y el desarrollo de capacidades comunitarias. Esta precisión es importante porque, las obras enunciadas por este programa son totalmente ajenas a la población estudiada, pocas personas tenían conocimiento de las intervenciones de este programa inclusive en la rama de pavimentación.

supervisados una vez a la semana. Sumado a lo anterior, este programa proporciona becas a los hijos de las familias para útiles escolares y la adquisición de alimentos de la canasta básica.

La dependencia Desarrollo Integral de la Familia (EL DIF) hace visitas programadas a la escuela primaria como parte del programa “Desayunos Escolares”. Este programa se apoya en las madres de familia que, según refieren, fungen como organizadoras y supervisoras en cada visita.

4.3.2 Necesidades de la comunidad

Las percepciones generalizadas, tanto del grupo focal como de las entrevistas individuales, concuerdan que es primordial gestionar en la comunidad: pavimentación para las avenidas principales, la construcción de una secundaria, un centro de salud que sea propiedad permanente de la comunidad, áreas recreativas –verdes-, alumbrado público y seguridad.

Para el propósito de esta investigación no es tan relevante cuáles son los servicios que faltan en la comunidad, sino debe centrarse la atención sobre el consenso que hay alrededor de las necesidades comunitarias.

4.4 Colonia El Niño y Vistas del Valle

El polígono 30902014 comprende las colonias de El Niño y Vistas del Valle y, como en el polígono anterior, también forman parte de la Delegación La Presa; sin embargo, se encuentran a mayor distancia entre el boulevard principal –carretera vieja a Tecate- que la comunidad anteriormente descrita.

Las características de la población son similares al polígono 2038; familias con hijos que se establecen aquí después de migrar del interior del país, algunas madres solteras y, en algunos casos, familias que llegan a esta colonia por tener familia ahí, muchas de las familias provienen de otras partes de la ciudad pero se mudaron a esta zona por la posibilidad de comprar un terreno o bien, después de haber sido desalojados por ocupar un terreno ilegalmente. Así, el mayor atractivo continúa siendo la posibilidad de ser dueños de un terreno, dos de las personas entrevistadas comentaron ser dueños de más de un terreno.

Pues mal, porque pues no nos avisaron de nada, nomas nos tiraron nuestras casas y nos las echaron, nomas nos tiraron aquí, pues estaba todo desierto. Pues vivíamos en el Cañón del Padre, allá en la... como se dice... en la fábrica, de Otay, verdad... En el Río Alamar. Pues, vivíamos ahí por largos años, pero lo que pasa es que se empezó a juntar gente ahí por la orilla del río y pues esa gente hizo la revuelta y pues... ahí nos trajeron a todos y nos trajeron aquí. Llegaron de repente y pues nos asustamos mucho, pero... apenas si sacamos un costalito con ropa y los chamacos y ya. No había nada, era puro, pues como ese cerro, que no hay nada, nada a los alrededores. Yo tenía un carrito y ahí nos dormíamos en el carrito, no, no traí... no, y este...” [Mary, CEN]

El polígono de trabajo cuenta con dos centros comunitarios –uno en cada colonia- que son bastante diferentes entre sí; la exploración de las comunidades permite valorar que aún cuando se tienen cifras altas de cobertura e infraestructura urbana existen marcadas disparidades al interior del polígono. En la Colonia El Niño -en adelante “LA CEN”- el Centro de Desarrollo Comunitario –EL CDC como lo nombra Hábitat- está equipado con computadora, sillas, *lockers* y mesas. Además cuenta con un espacio exclusivo para consultas médicas, está en funcionamiento toda la semana y es utilizado para diferentes talleres, pláticas y juntas vecinales.

Por el otro lado, en la Colonia Vistas del Valle –en adelante “EL CVV”-, el Centro Comunitario ha sido objeto de robos y como resultado de esto, actualmente está bastante deteriorado al igual que el área de juegos que está junto a él; no tiene servicio de luz –aunque los vecinos han improvisado las conexiones a los postes de luz-, no tiene sillas, no tiene ventanas ni baño y sólo cuenta con una mesa. Sin embargo, cumple las mismas funciones que EL CDC de LA CEN.

En cuanto a los servicios educativos, el polígono cuenta con escuela primaria, secundaria y preparatoria. Estas instalaciones, de acuerdo con los entrevistados, son suficientes para cubrir la demanda de los jóvenes de la comunidad, sin embargo se hicieron algunas denuncias de pandillerismo y grafiti. Varias de las madres de familia hicieron notar la necesidad de supervisión policiaca.

La actividad económica que predomina dentro del polígono es el comercio, tanto formal como informal. El mercado sobre-ruedas es un elemento importante de la vida comunitaria, ya que en él se concentran la compra y venta de las familias residentes, además

es un espacio de convivencia entre los miembros de la comunidad, éstos refieren conocer los días que hay actividad comercial y quiénes son los involucrados.

Este polígono cuenta con su propia tortillería, abarrotes, panadería, pollería y varias “tienditas”, sobresale a la vista que éstas últimas son parte de los hogares –no tienen un terreno para este comercio- , las familias designan una parte de la casa a la venta de mercancía elemental –no tienen mucho abasto en estas tienditas- básicamente venden bebidas, galletas, pan y algunas de ellas dulces, entre otras cosas. Lo que parece indicar que existen personas en la comunidad que se dedican al comercio y otras que llevan a cabo esta actividad como un apoyo a los ingresos familiares pero no es la actividad principal, así también hay personas que venden pasteles o tamales dentro de sus domicilios.

A la par de esta realidad fue posible observar que existen muchos terrenos vacíos, negocios cerrados y casas abandonadas. Los habitantes refieren que si bien los terrenos vacíos tienen dueño, un gran número de personas se han mudado a otras colonias, ya sea porque no pueden pagar las mensualidad o porque están inconformes con las condiciones de la comunidad y el lento progreso de las mismas.

Al momento del trabajo de campo “Fronteras Unidas Pro-Salud” era la única organización civil que operaba en la comunidad; ésta tiene un médico asignado para trabajar toda la semana dentro de EL CDC de LA CEN y la comunidad parece estar contenta con el funcionamiento de este servicio; no obstante, varias de las personas entrevistadas señalaron que la cobertura no es suficiente y que es necesario contar con un médico para emergencias, principalmente por la noche cuando, consideran, es menos probable que una ambulancia llegue a la zona.

Habitantes de la comunidad comentaron que cuando el polígono empezó a crecer hubo gran intervención por parte de organizaciones extranjeras que, como en el polígono anterior, apoyaban a la comunidad por medio de la construcción de casas o ampliación de los espacios de vivienda. Así también, uno de los programas que más satisfacción dejó a los habitantes fue de apoyo a la educación; algunas madres de familia refirieron que *Baja Christian* proporcionó becas y material escolar a varios niños, las mismas agregaron que si bien la organización no ha

vuelto a aceptar solicitudes, ha apoyado a los mismos jóvenes y, como consecuencia, algunos ya están por terminar sus estudios de bachillerato bajo el mismo apoyo.

Si, hay una convivencia... de hecho no hay, no hay ninguna. ¿Cómo le podría decir? Anteriormente yo creo que convivíamos un poquito más porque, pues porque teníamos actividades sociales que las mismas organizaciones americanas o mexicanas del gobierno hacían, ahorita ya no se hacen mucho, ahora vemos que ya no se hace mucho, no (Odilia, entrevista, 2012).

4.4.1 Presencia de programas gubernamentales

Para el 2010, el polígono contaba con el 100 por ciento de cobertura en servicios básicos y 55.20 por ciento para infraestructura urbana (Colef, 2010). Lo que indica, como se pudo confirmar con los habitantes de la comunidad, que los servicios están habilitados para llegar a toda la comunidad; sin embargo, por diferentes razones todavía existen personas que no utilizan los servicios.

El Programa Hábitat intervino en el 2011 con un presupuesto de \$212,500.00 pesos en la modalidad de “Desarrollo Social y Comunitario” con actividades de consolidación de los comités de contraloría social, apoyo a cuatro prestadores de servicio social, capacitación a miembros de la comunidad para atender EL CDC y equipo para el mismo, todo para EL CDC de LA CEN.

Cuadro 4.4 Inversión en infraestructura en la colonia El Niño para el 2011.

Obra	Ubicación	Colonia	Inversión	Instancia	Periodo
Pavimentación con concreto hidráulico	C. Del niño, entre C. Camino viejo a Tecate a C. Labor Social	Col. Del Niño	\$1, 268, 000	SEDESOM Ramo Fondo III	2011
Construcción de áreas deportivas y recreación	Unidad deportiva El niño, Av. Torresitas Esq. C. H. Cuerpo de	Col. El niño	\$1, 299, 998	SEDESOM Ramo Fondo III	2011

	Bomberos				
Pavimentación	C. Del Niño, entre C. Camino viejo a Tecate a C. Labor Social	Col. Del Niño	\$634, 000	SEDESOM (Aportación federal por la misma cantidad)	2011
Fuente: Elaboración propia con base en documentos electrónicos de SEDESOM, 2011.					

Además de estas inversiones focalizadas, en este polígono están funcionando los programas “Leche Liconsá”, “Oportunidades” y “70 y más”.⁴ Hasta la fecha, miembros de la comunidad refieren estar muy contentos con los resultados que “70 y más” da, consideran que la población de la tercera edad es la que más vulnerable está en la comunidad y, refieren estar pendientes a las convocatorias para poder incluir a más personas a la lista de beneficiarios.

Un elemento que destaca en esta comunidad es la cantidad de actividades que se llevan a cabo en EL CDC de LA CEN. La mayoría de estas actividades están diseñadas para atender a los adultos mayores, los talleres se imparten entre miembros de la comunidad y tienen diferentes temáticas: fabricación de dulces mexicanos, piñatas y pan, así como, diseños con papel, jardinería, tejido y “consejería.” Además de las anteriores, hay un taller para niños de lectura y manualidades además de un curso de aplicación de uñas acrílicas que, según refiere la instructora, ha tenido como resultado diferentes estéticas alrededor del polígono.

Entonces cuando vienen todos los programas a la colonia y empieza a llegar el municipio, la del Estado y todos a mi casa. Yo dije >>¿qué voy a hacer? tengo que tomar un camino y uno solo porque no puedo tomar los dos, o me meto de lleno a trabajar por la comunidad o me quedo en mi casa a trabajar por mis hijos<< y a la par, dije >>bueno, estudie un poquito de administración, estudie la técnica, administración de personal<< entonces dije >>voy a lograr más si aprendo más, me dan la oportunidad de terminar el curso de padre, nada más de estar

⁴ Oportunidades es un programa de atención a familias identificadas con algún tipo de pobreza, especialmente aquellas con pobreza alimentaria. Este programa consiste mayormente en transferencias económicas –condicionadas- que buscan incidir sobre tres esferas: educación, salud y alimentación. Por otro lado, el programa 70 y más, es otra de las iniciativas del Gobierno Federal que busca focalizar recursos; atiende a la población de la tercera edad –mayores de 70 años- a través de transferencias monetarias bimestrales así como, ofrece actividades de recreación y, pláticas de salud.

ahí como un padre más<< pero digo >>no, voy más para allá, voy a hacer multiplicador de escuela para padres<< me fui tres años a estudiar, dije, >>bueno, yo no sé pero creo que de aquí puedo sacar más de lo que pueda yo aprender por mi misma<< Nos fuimos a muchas escuelas, tuve la satisfacción de ir y trabajar en La Morita, en Terrazas, allá en el Mariano, bueno, dije >>voy a seguir estudiando, yo quiero ser orientador familiar, yo no me quiero quedar en tan solo estudiar la prepa y ahí se acabo<<, es más, ni mis papeles de la prepa tengo, con eso le digo todo, nomás un diploma, entonces empecé yo a trabajar para la colonia. (Odilia, entrevista, 2012)

En LA CVV se llevan a cabo algunas charlas por parte de un psicólogo, que tienen temáticas diversas desde orientación para los padres hasta clases de ortografía, sin embargo se identifica que la convocatoria es muy reducida, pues afirman que asisten usualmente entre tres y cinco mujeres.

4.4.2 Necesidades de la comunidad

Las necesidades que expresaron en esta comunidad coinciden con lo observado en LA CLV, los habitantes de estas colonias parecen relacionar la condición de la infraestructura comunitaria con el bienestar comunitario; expresamente refirieron que ahora están mejor porque la colonia está más bonita que otras, debido a la evolución de la pavimentación. Hubo otras respuestas similares como: vigilancia, alumbrado y, áreas verdes. Sin embargo, surgen un elemento nuevo: existe un acuerdo entre los entrevistados que es necesario que se fortalezca el apoyo entre la comunidad, “ser una comunidad más unida” dicen.

En el parque que tienen en común LA CVN y LA CEN se llevan a cabo fiestas tanto particulares como comunitarias – XV años, festejos patrios, kermesse para juntar fondos para diferentes causas, etcétera- y existe un discurso dividido respecto a la pertinencia de estos acontecimientos. Hay quienes refieren que es un espacio que se utiliza al máximo ya que beneficia a las familias –por no tener que asumir el costo de un salón- y que favorece la convivencia de la comunidad por conocer gente nueva y fortalecer las relaciones ya existentes. Por otra parte están aquellos que creen no es correcto usar el espacio público para las fiestas, algunos piensan que es peligroso ya que no se controla el consumo de alcohol ni la entrada de “vándalos”.

Por lo que sigue, las denuncias de criminalidad están más presentes en este polígono, de igual manera los crímenes que se denuncian son de mayor gravedad. Aunado a lo anterior, en varias ocasiones surge en el discurso comunitario la dificultad para dar a conocer los culpables de actos de vandalismo o de aquellas personas que van en contra del bienestar comunitario –que tiran agua o queman basura- por miedo a represalias. Así, en este polígono se presenta como una necesidad: mayor unidad y tolerancia.

4.5 El capital social en los polígonos de estudio

El surgimiento de estas comunidades se da a través de la supervisión gubernamental; un porcentaje significativo de los hogares que ahí habitan fueron reubicados de otras zonas que se consideraban inseguras por las autoridades municipales. Muchos habían llegado a sus anteriores predios ilegalmente. Mediante un acuerdo económico se les otorgó el espacio de terreno, que han utilizado para construir sus domicilios.

La reubicación de dichas familias hacia esta zona provocó una concentración de individuos con características socio-demográficas similares. Las historias y condiciones de vida que comparten ayudan a que se instaure un nivel mínimo de capital social que los ayuda a gestionar servicios básicos para la comunidad así como, ayudarse en medida de sus posibilidades para establecerse, a su arribo a la colonia.

Yo estuve 13 años invadiendo, había gente que ya llevaba 30 años. Pero aquí, esto ya sabíamos que era para nosotros, ya no tenemos que andar de aquí para allá. Ya nos establecimos. El gobernador nos dio material y los trajo en camiones. Yo que trabaje de todo, pensé que me iba a hacer rico, pero la gente no tiene dinero, me tocó ayudar (Ramiro, entrevista, 2012).

Estos hogares se ubican en la periferia de la ciudad que, al momento de instauración de estas familias, no estaba desarrollada. Las personas se vieron obligadas a organizarse para gestionar los servicios públicos básicos: agua, drenaje, electricidad, escuelas, asistencia médica, etcétera. Las comunidades tienen en promedio 13 años de antigüedad, periodo durante el cual han conseguido diversos beneficios para los habitantes en conjunto. Esta situación da origen al capital social comunitario, las personas que residen en estas colonias vienen de

pasados similares y llegan a una situación que es desfavorable para todos, en este sentido parece que la simpatía es algo que viene dado.

Yo le decía a mi esposo que les ayudara a poner su techo, porque, que le metiera papeles, porque ellos no tienen techo, o sea, se les moja todo, se les quemó su casita de atrás... para el techo, pero pos yo si quisiera que los escuchara, porque pues son buenas gentes, no hacen nada, no molestan, pero como le digo pues, y luego tienen también niños chiquitos ahí (Mary, entrevista, 2012).

Aún cuando algunas personas han partido, es sólo porque los beneficios que existen en estas comunidades –terrenos más grandes, libertad de construcción, paisajes naturales, menos congestión automovilística- no les parecen suficientes. Sin embargo, nuevas personas se han incorporado a estas zonas, incluso, un gran número lo han hecho por referencias de habitantes actuales, usualmente familiares; lo que hace que se mantenga un vínculo entre los habitantes.

Las historias que comparten, así como la colaboración inicial para el beneficio de la comunidad, han dado pie a que los habitantes se conozcan entre sí y logren llegar a acuerdos con mayor facilidad. La necesidad de gestionar con el gobierno municipal los servicios públicos ha afinado, en algunos, conocimientos institucionales que facilitan el acceso a recursos gubernamentales.

El análisis de las entrevistas muestra que las condiciones de vida que se comparten en estas colonias son un factor importante para la instauración del capital social. Es posible decir que las condiciones de vida que se comparten: necesidades, historias, religión, lugar de nacimiento, de alguna manera fungen como los cimientos del capital social comunitario, siendo el más fuerte: las necesidades en común.

No obstante, entre LA CLV y LA CEN existe un desarrollo comunitario bastante significativo al grado que en LA CEN cuentan con EL CDC totalmente equipado. Las historias de desarrollo de las comunidades en cuestión son diferentes por un elemento importante la calidad y los recursos que dispone el líder. Una de las líderes de LA CLV se retiró del cargo pues, según refiere, debe cuidar de sus propias obligaciones y es tiempo que otra persona se haga responsable.

Pues mira, la verdad ahorita no hay nadie que haga lo que yo. Nada más las que me ayudan, que digas vamos a hacer esto y ellas salen, pero así de que vamos a hacer algo pues no. Yo un tiempo dejé de estarme moviendo, por *x* o por *y* pero vi que nadie y ¿qué hago? Yo soy parte de la comunidad y lo que pase también me beneficia a mí. Mi esposo me dice que ya no me ande metiendo en cosas pero no hay quien lo haga, no me queda más que seguir mientras Dios me preste vida y salud (Rosa, entrevista, 2012).

Por el otro lado, los dos líderes presentes en LA CEN y LA CVV están actualmente en el poder debido a que los pasados líderes fueron destituidos por la comunidad, esta situación reafirma la legitimidad de las acciones de estos líderes –nuevos- y por tanto, incrementa la aprobación de sus planes de trabajo, por ende, también del apoyo que reciben.

Yo tengo 15 años aquí, antes no participaba pero me quejaba mucho de que no se hacían las cosas bien, hasta que una señora me dijo >> y bueno, tú por qué no haces nada<< Y sentí feo, y entonces formé mi comité y empezamos. Nos da mucha credibilidad con la gente, por eso tengo que tener cuidado con la gente. Yo quiero vivir aquí hasta que se pueda, quiero ver a mis vecinos y no andarme teniendo que andármeles escondiendo ni nada. El otro líder, lo ve la gente y, como que... rencor... ¿sí me entiende? (Jorge, entrevista, 2012).

Al contrario de LA CLV, los líderes comunitarios en LA CEN y LA CVV están en función por la solicitud de los habitantes de la comunidad, como una reafirmación del capital social que se construye alrededor de ellos. En ambas comunidades existe un reconocimiento de que la evolución de la comunidad y, más importante, de los espacios comunes, depende de los esfuerzos que se emprenden entre los mismos habitantes.

Desafortunadamente, esto no los exenta de incurrir en malversación de fondos o desaprovechar oportunidades por diferencias que surgen de las preferencias políticas. Más allá de poder tachar a los miembros de la comunidad, que han defraudado de alguna manera a sus vecinos, como *free riders* se puede decir que estas personas son individuos que no comparten la visión de comunidad. Lo anterior dado que el concepto de *free rider* está más asociado a las personas que toman ventaja de los beneficios de la acción colectiva sin participar o aportar algo a los proyectos. Las experiencias de malversación de fondos provienen de personas que engañaron a los otros miembros de la comunidad o, manejaron sus influencias para ser beneficiados directamente por los proyectos comunitarios.

Se encuentra que existen en muchos miembros de la comunidad desconfianza en los líderes por su preferencia política, tal es el caso de LA CLV donde las diferencias políticas han truncado las acciones colectivas hasta el punto que, en dicha comunidad no existe un consenso sobre quiénes son los líderes actuales, los discursos recogidos de esta comunidad indican la presencia de al menos dos comités vecinales.

Pues, fíjate que... bueno, yo me llevo bien con todas las personas, yo no me fijo en los colores pero aquí hay una división de colores. En cuestión de partidos, este... si, por decir, aquí Doña Rosa es del PAN, este... hay otra señora allá abajo que es del PRI pero si llegan apoyos nomás ella le dice a sus conocidas y por decir, pa' este lado ya no nos enteramos. Pero si yo me entero que están dando algo del PRI o del PAN, yo no me fijo, pero si, a veces si hay diferencias. Que desde que yo vivo aquí siempre he sabido que es así (María, entrevista, 2012)

Estas experiencias dejan ver que, en términos del capital social, éste es sumamente frágil dentro de las comunidades que viven en condiciones de pobreza urbana. Si bien existe un sentimiento de solidaridad por sus semejantes, cuando el capital social se limita a esta condición de empatía, los habitantes de las comunidades estudiadas, en su mayoría, pondrán encima de ello el bienestar de su familia sobre los demás. La cohesión que se ha venido gestando desde los inicios de las colonias se ve amenazado por las disparidades que surgen de los recursos focalizados del gobierno mexicano.

En el caso de estos dos polígonos es posible concluir que factores externos a la comunidad como lo son: las preferencias políticas, las transferencias monetarias de algún programa social o el beneficio de la colocación del pavimento en una ubicación y no en otra, sirven para fragmentar el capital social que, a la fecha, se sigue gestando. Del mismo modo, al momento de solventar las necesidades colectivas más apremiantes se hace menos necesario convivir con los demás.

La relación fructífera entre las comunidades y las instituciones puede nutrir la confianza de las comunidades en sus capacidades internas y, fomentar que desarrollen estrategias para trabajar con grupos externos. El aprendizaje que se obtiene de la interacción con las instituciones permite que las comunidades adquieran mayor información respecto a programas sociales, así como incrementa su capital social ya que, las personas que representan a las comunidades conocen a otros líderes y comparten experiencias.

Cuando los talleres han venido han dado muy buen resultado porque es como una corresponsabilidad de la ciudadanía, de acudir a esos talleres. Esta vez tuvimos un taller de redes sociales, que es la que hizo que abriéramos un poquito el panorama ¿cómo? Pues la persona que vino a traernos ese taller nos decía de qué manera la comunidad está enterada y si participamos... si vemos que hay vandalismo en esa zona donde se va a rehabilitar o que... o que, este... que va a ser construido pues cómo podemos hacerlo, a quién podemos acudir. Entonces, eso es muy importante, antes tal vez no lo sabíamos, vivíamos en esta colonia viendo las obras venir pero no sabíamos quién las trajo. Antes no sabíamos nada de eso (Odilia, entrevista, 2012).

La información que se comparte es referente a las convocatorias gubernamentales y, el trabajo que se emplea dentro de la comunidad es de baja especialización: carpintería, electrónica, y similares. Algunas personas con conocimientos de albañilería comentaron que, al ser de los primeros residentes, pensaron que esta profesión les ayudaría a sobresalir económicamente prestando servicios a sus vecinos, sin embargo, pronto se hizo evidente que todos viven en las mismas condiciones, por lo que pocos podían realizar algún pago por los servicios ofrecidos.

Finalmente, las personas con experiencia en construcción ayudaron en la edificación de espacios comunes y en algunos casos, ayudaron a sus vecinos –cuando no tenían un trabajo fijo y, por tanto, tenían tiempo libre-. Después de hacer las reparaciones mínimas a los domicilios su ayuda ya no es requerida por lo que el empleo se sigue obteniendo fuera de la comunidad. De nuevo, se concluye que la cooperación surge en momentos de extrema necesidad y conforme ésta disminuye también lo hace la colaboración entre vecinos.

Por otro lado, es interesante notar que, en acuerdo con los resultados cuantitativos, las diferencias religiosas no significan un rompimiento en las relaciones sociales, quienes profesan diferentes religiones no se discriminan entre ellos, si bien la cooperación no parece darse entre Iglesias, los beneficios que éstas ofrecen no dependen de la religión a la que se pertenece. Así pues, se puede concluir que la existencia de Iglesias en estas comunidades de alguna manera fortalece el capital social en la medida que representa otro espacio de convivencia y de acción que favorece a la comunidad en general.

Otro factor que favorece el fortalecimiento del capital social consiste en la estructura social que se construye a partir de ciertos programas sociales. Actualmente, los programas sociales buscan fortalecer el tejido social transfiriendo responsabilidades, como la formación de propuestas y la posterior vigilancia de los responsables de las actividades.

En los casos de Hábitat y Oportunidades, programas presentes en las comunidades, ambos tienen influencia sobre las redes de nueva emergencia en las colonias. Hábitat funciona a través de “comités de contraloría social”, quienes vigilan las obras; Oportunidades, por su parte, funciona a través de las “vocales”, éstas son las responsables de canalizar a las beneficiarias cuando existe un problema, a las instancias que puedan ayudarlas. Por lo tanto, las vocales reciben un entrenamiento especial en una gran variedad de actividades desde primeros auxilios hasta normatividades escolares, gubernamentales, entre otras.

La experiencia en estas comunidades deja ver que el esquema de trabajo que se sigue en el programa Oportunidades, un esquema similar a un organigrama, ha favorecido a la relación entre las madres de familia, ya que se forma una red sólida de apoyo e información que sirve de soporte ante diferentes emergencias y que, además, da origen a diferentes acciones a favor de la comunidad joven de estas colonias, es decir, los hijos de estas mujeres. Las madres de familia se reúnen para recibir pláticas sobre género, violencia y prevención de adicciones, entre otros temas, también, coinciden en las revisiones médicas de ellas y sus hijos por lo que, conviven con frecuencia y llegan a conocer las problemáticas que tienen en común lo que ha facilitado la organización entre ellas.

En una de las comunidades se registró el caso de un grupo de madres de familia que se reunieron a partir del gusto de sus hijos adolescentes por patinar. La ausencia de espacios y el prejuicio hacia esta actividad dio pie a que las madres de estos jóvenes formaran un grupo de vigilancia para acompañar a los muchachos a lugares donde pudieran desarrollar esta actividad con seguridad y, según refieren, también concientizar al resto de la comunidad respecto a la práctica del patinaje como una actividad de recreación sana.

Similarmente, los “comités de contraloría social” tienen beneficios para la comunidad; aportan conocimientos técnicos a sus miembros, así como permiten a los integrantes ampliar su red de conocidos, ya que se involucran más con los representantes de la Sedesol. Sin

embargo, en las colonias estudiadas se hizo evidente que estos comités no siempre responden a la elección comunitaria, por lo que crean conflictos entre la comunidad puesto que surge desconfianza de sus actividades por la irregularidad en la instauración de dichos comités.

La estructura de trabajo que Hábitat busca fomentar es útil para la relación gobierno-comunidad, sin embargo debe ser más estricto en cuanto a la vigilancia en la operación en la comunitaria. Ya que en todas las colonias estudiadas se manifestó descontento sobre la falta de transparencia de las acciones de Hábitat, en dos comunidades se comentó que los comités formados eran impuestos por las autoridades lo que provocó la especulación de los vecinos.

Lo más lamentable es que en este esquema de trabajo no existe una replicación de estas redes, así como surgen se diluyen. En el caso de Hábitat estas redes formadas son temporales y tienen como aprendizaje sólo los aspectos técnicos de las obras y posiblemente, algunos contactos para el representante del comité. En las comunidades de observación existe mucha controversia alrededor de las obras de pavimentación de Hábitat, tanto por la planeación como la obra propiamente.

4.6 Acción colectiva y mejoramiento del bienestar

Las situaciones expuestas anteriormente dan pie a que el capital social de las comunidades estudiadas esté en constante renovación, se instauran sistemas de reafirmación/revocación del apoyo. Es posible ver en las comunidades que el capital social existe independientemente de la magnitud en la que se manifiesta, los miembros de la comunidad reconocen que es necesario actuar en equipo, tener disposición para ayudar al prójimo y consideran que, en general, la convivencia en la comunidad es adecuada. Así pues, existe un capital social elemental que conlleva la propagación de información, la asistencia a juntas vecinales y, otras actividades que no requieren una gran inversión en tiempo o recursos.

No obstante, los intereses personales imperan sobre la posibilidad de tomar acción a favor de la colectividad. Existen conductas que se reprobaban por parte de la comunidad, aquellas que implican un daño a los espacios comunes, consecuencias negativas a otros miembros de la comunidad o, sencillamente, el mal-uso de los recursos de reciente adquisición: agua, luz, áreas verdes, pavimento. Sin embargo, no se ha logrado instaurar algún

mecanismo que obligue a las personas que incurren en estas acciones a dejar de hacerlo, de manera que no existe un consenso comunitario sobre cómo resolver estos problemas –sobre las sanciones- que tienen que ver con la colectividad, las personas que infringen los acuerdos no-verbales entre los habitantes de la comunidad también hacen caso omiso de las observaciones por parte de los líderes de la comunidad.

En el caso de los líderes comunitarios, cuando éstos han dado buenos resultados, al igual que la intervención gubernamental, se pueden superar las diferencias personales para depositar confianza en el desempeño directivo del líder. Se reconoce que existen personas que se muestran desinteresados en la acción del líder, sin embargo, cuando éste da buenos resultados, los primeros no obstaculizan los esfuerzos de otros miembros de la comunidad por respeto al líder comunitario.

Por lo tanto, se hizo evidente que en la comunidad donde había más actividades colectivas, los líderes comunitarios y gubernamentales habían acumulado legitimidad cumpliendo todos sus compromisos. No obstante, también en acuerdo con los resultados cuantitativos, la acción colectiva tiende a ser altamente dirigida; las propuestas del líder son reafirmadas por la camarilla del mismo, aquellos que no tienen interés o que, no comulgan con los propósitos del líder, no se suman a las actividades, sin embargo, como ya se señaló, tampoco obstruyen la actividad del líder.

En relación a esto se puede distinguir en los casos de estudio una situación divergente, mientras en LA CEN y LA CVV los líderes se han ganado la confianza de la mayor parte de los habitantes de la comunidad y, el apoyo de lo más cercanos a ellos, ampliando y reforzando el capital social comunitario y con ello ampliando las acciones colectivas; en el caso de LA CLV el capital social elemental que se estableció por situaciones de empatía o afinidad ha servido para fragmentar las acciones colectivas, el capital social en esta colonia ha formado “chismes” que tienden a menospreciar o cuestionar las acciones de las diferentes agrupaciones informales que existen en la misma.

En un primer momento, esta situación tiene que ver con la reafirmación del capital social, y secundamente, está relacionado al tipo de capital social que se establece entre los grupos de las comunidades. En el caso de LA CLV se puede observar que el capital social que

emerge a partir de las relaciones de afinidad se intensifica en relaciones de *bonding*, es decir, aprobación exclusiva hacia adentro del grupo, impidiendo la colaboración con otros grupos y, en este desafortunado caso, obstaculizando su curso de acción.

Para que el capital social y la acción colectiva rindan frutos comunitarios se necesita que el capital social no sea sólo entre los miembros de una comunidad, sino entre la comunidad y las instituciones que tienen recursos –económicos o de capital humano– superiores a los de la comunidad. Para alcanzar el bienestar colectivo en contextos de pobreza urbana se requiere de capital social de lazos comunitarios *bonding*, y de capital social vinculante *linking*, dicho de otra manera capital social horizontal y vertical.

En términos generales, la información de los líderes como de los miembros de la comunidad, hace evidente que las acciones colectivas son mayormente orientadas al mantenimiento de la comunidad: recolección de basura, embellecimiento de las escuelas, juntas con el delegado para solicitar algún apoyo. Estas son propuestas y dirigidas siempre por el líder. En este sentido, se puede catalogar la acción colectiva como de origen reactivo, ya que se suscita en la medida que emergen situaciones problemáticas.

Sin embargo, una marcada diferencia entre las comunidades es la cantidad de proyectos colectivos, si bien las acciones colectivas tienen orientaciones similares en LA CEN y LA CVV las acciones son más frecuentes y, también demuestran tener mejores resultados. Lo anterior puede ser porque a medida que se incrementan las experiencias positivas, se refuerza la conducta de participación y cooperación, de igual manera, en el polígono 30902014 se observa una colaboración entre LA CEN y LA CVV es altamente beneficiosa ya que, incrementa constantemente el capital social comunitario a través de la vinculación horizontal y vertical, en este caso el tamaño poblacional ha obligado a los líderes a organizarse de mejor manera para cubrir y recopilar información de todas las esquinas de las colonias, así como, cada uno de los líderes tiene relaciones institucionales con diferentes niveles de gobierno. En el caso de LA CVV el líder comunitario se dirige a las autoridades estatales, mientras que la líder de LA CEN se dirige a las autoridades municipales.

De igual manera, los líderes de las comunidades LA CVV y LA CEN refieren que cuando los representantes gubernamentales no cumplen con los acuerdos pactados siempre está la

posibilidad de movilizarse como comunidad y dar cuenta de los hechos a los medios de comunicación. Una vez más, este tipo de acción colectiva surge ante un acontecimiento en particular, se presenta como posibilidad por el líder y, éste último es quien contiene la información respecto a quien pueden contactar.

Lo anterior da cuenta de la capacidad de planeación de los miembros de LA CVV y LA CEN, estos han acumulado experiencia y contactos políticos que les permiten anticiparse a situaciones desfavorables para la comunidad. De igual manera, se puede inferir que las experiencias pasadas de esta comunidad también han formado un historial de acción para las instituciones involucradas, es decir, haberse movilizado en el pasado para denunciar las faltas de las autoridades gubernamentales también modifica la manera en que las autoridades se relacionan con ellos.

Este tipo de estructuras y acción colectiva no se observa en LA CLV, en esta comunidad las experiencias de fracaso en las acciones colectivas parecen tener a la población desalentada a incurrir en acciones colectivas nuevas.

Por lo tanto, se concluye que la acción colectiva que se genera en las comunidades estudiadas está en función del reconocimiento que se le otorgue al líder, la confianza que se deposita en el líder da pie a que exista organización en las comunidades. Durante el trabajo de campo se pudo observar que los líderes comunitarios cuentan con un equipo de trabajo que se encarga de recopilar información de los miembros de la comunidad así como, transmiten información del líder hacia estos últimos.

Lamentablemente, no se encontraron evidencias de estrategias de reproducción de este conocimiento en las comunidades. Al explorar las experiencias pasadas en la acción colectiva se observó que siguen el mismo patrón, probablemente debido a que las actividades son de la misma índole, no existe necesidad de innovación o aprendizaje colectivo. El formato de acción consiste en identificar el problema, la comunicación de éste al líder y la programación de la actividad requerida, el resto del proceso recae sobre la gestión del líder.

Aún cuando existen problemas colectivos que se reconoce deben ser solucionados, las comunidades estudiadas no parecen generar estrategias de resolución. Tanto en las entrevistas individuales como en el grupo focal, se intentó provocar la reflexión sobre situaciones

problemáticas y escenarios de resolución, la respuesta por parte de los participantes siempre fue: fortalecer los lazos sociales entre ellos. En ninguno de los casos se llegaron a conclusiones concretas para los problemas que planteaban colectivamente.

Los casos de éxito que fueron referidos por las comunidades están relacionados a las capacidades del líder, una de las principales conclusiones de este proyecto es que el mayor recurso con el que cuentan estas comunidades pobres son los recursos del líder comunitario. Como se expresó en los párrafos anteriores, las acciones colectivas dependen en gran medida de la capacidad de dirección del líder, no obstante, ésta se sostiene sobre la legitimidad que tenga ante los miembros de la comunidad y las autoridades. Así pues, las demandas que hace la comunidad, en la mayoría de los casos, se resuelven dependiendo de la experiencia y contactos del líder.

En el caso de LA CEN, la líder comunitaria tenía mucha experiencia tanto en la gestión de servicios, como en lo que se refiere a los programas sociales de la Sedesol. Se encontró que el manejo tan desarrollado del lenguaje institucional, el reconocimiento gubernamental de esta líder y, el conocimiento específico de las instancias de atención de la líder han hecho que esta comunidad esté más desarrollada que las otras. En dicha colonia existen dos redes, aquella de los líderes reconocidos tanto por los habitantes del polígono como por las autoridades institucionales involucradas y, otra que se mantiene lejana a los procesos de la primera y, se organiza y comunica de diferentes maneras. Por tanto, en correspondencia a cada una de las “comunidades conformadas” existen sub-grupos con su propio capital social.

Sin embargo, los resultados que ha proporcionado la líder actual han hecho que el apoyo que tiene de la comunidad crezca, el respaldo de la comunidad es importante para recopilar información de las problemáticas comunitarias y poder llevar a cabo la gestión de la comunidad. No obstante, parece imprescindible que en las comunidades los líderes promuevan mayor autonomía por parte del resto de los habitantes que, de alguna manera, se involucren más con los proyectos.

Contrastando las experiencias de estos polígonos de estudio, donde en uno las acciones colectivas han mejorado algunos aspectos sociales y físicos de la comunidad y, en el otro polígono la acción colectiva es poco perceptible y el capital social se ha utilizado para crear

conflictos en la comunidad; es evidente que la acción del líder tiene un gran peso sobre la acción colectiva. Sin embargo, rescatando el valor del capital social en las comunidades es necesario reconocer también, que la existencia de una red sólida permite que el líder lleve a cabo las gestiones requeridas.

En LA CLV se pudieron identificar varios grupos sociales, la cohesión social de esta comunidad no era suficiente para consolidar una sola red de representación. A pesar de tener menos habitantes han tenido serias dificultades para organizarse y desafortunadamente, llevan a cabo acciones individuales de poco impacto.

Por todo lo anterior, puede decirse con seguridad que en efecto, el capital social facilita la organización social sin embargo, para que las acciones emprendidas en virtud de este capital sean exitosas, o puedan ser constantes, se requieren de otros factores. Las experiencias que se recopilaron durante el transcurso de este proyecto generaron varias nociones al respecto. Es posible concluir que las oportunidades que existen para que estas comunidades desempeñen acciones colectivas, consiste en la necesidad compartida, la presencia de una red –por encima de los subgrupos que puedan existir-, la experiencia del líder y la disposición gubernamental.

La realidad actual es que, los programas sociales que ofrecen las secretarías de desarrollo social no se implementan equitativamente, deben de cumplir con las reglas de operación que contienen criterios específicos para la selección de las comunidades, lo que genera disparidad entre las comunidades; de igual manera, las experiencias de estas comunidades dejan ver que también existe una diferenciación partidaria. Los cambios negativos en el capital social de las comunidades parecen estar asociados a la alternancia política y el manejo inadecuado de los comités de contraloría social –que en varios casos fueron impuestos por la instancia de ejercicio del recurso-.

Los mecanismos de fortalecimiento del capital social no solamente dependen de las experiencias de éxito de las comunidades sino también del apoyo institucional. En el caso de LA CEN es evidente que la calidad de la organización social está relacionada con la calidad del vínculo institucional, es posible inferir que una comunidad organizada tiene mayores posibilidades de recibir apoyos gubernamentales, lo que acelera el proceso de desarrollo comunitario alimentando el capital social.

Lo anterior se corrobora al observar los niveles de confianza en las instituciones en los polígonos de estudio donde el polígono 30902014 tiene un valor mayor que el 2038 en lo que respecta a la confianza en las instituciones, por encima de la confianza que se le otorga al resto de los habitantes de la comunidad. Esto sugiere que existe un reconocimiento de la eficacia de la acción gubernamental que favorece que se superen las diferencias personales o asperezas relacionales para ser solicitar apoyo institucional –cumpliendo con los requerimientos establecidos en los modelos de participación social actual-.

V. CONCLUSIONES

La tesis detrás de esta investigación se ubica en la relación entre capital social, acción colectiva y bienestar; se partió del concepto de capital social que recuperan autores como Putnam, Coleman y Ostrom; el capital social como un facilitador de la acción colectiva. A lo largo de este documento se intentó trazar el camino que sigue la formación de capital social hacia la búsqueda de mejores condiciones de bienestar en contextos de pobreza urbana.

La importancia de investigar el capital social en México parte del modelo de política social que actualmente se promueve en el país. Nociones de corresponsabilidad han hecho que la participación social sea un componente cada vez más importante por lo tanto, los mecanismos que se han desarrollado en virtud de dicho modelo exigen de la población capacidades de organización. De igual manera, el seguimiento a los proyectos de intervención comunitaria del gobierno depende, también, de las comunidades.

Los resultados de la investigación tanto en el plano cuantitativo como cualitativo dieron luz a varios hallazgos interesantes, en este capítulo se recopilan las principales conclusiones de esta investigación, agrupadas en aquellas que pueden alimentar a la teoría de capital social, las que están relacionadas directamente con el objeto de estudio y algunas recomendaciones sobre la intervención pública futura.

5.1 Conclusiones generales

La estrategia metodológica mixta que se utilizó para este estudio demostró ser útil para la comprensión del fenómeno desde diferentes aristas. La parte cuantitativa evidenció la composición distinta del capital social; al desagregar sus componentes de acuerdo a los niveles del mismo, se observó que dentro de los grupos las variables de confianza y solidaridad, grupos y redes y, participación y cooperación tenían un comportamiento diferenciado. La fase cualitativa explicó lo anterior aportando información respecto a las experiencias de las comunidades en cuanto a la organización social y la comunicación con las autoridades involucradas.

Una de las principales conclusiones de esta tesis, es en lo referente a la definición y uso del capital social. Como se relata en el primer capítulo existen diferentes definiciones, alcances y usos del mismo. En atención de la herramienta de investigación cuantitativa se incorpora una definición sugerida desde el Banco Mundial, aquella que describe este tipo de capital a partir de las cualidades que en él convergen; el capital social como un recurso que ha demostrado ser precursor de la organización social, fruto de las redes que existen en las comunidades, la confianza y reciprocidad.

A lo largo de la evolución de este concepto, la mayoría de los autores hacen hincapié en la importancia de la confianza para el capital social, ésta reduce los costos de transacción, facilita el flujo de favores e información entre los miembros de una comunidad y, permite la consecución de las normas o acuerdos internos a los miembros de la comunidad. Sin embargo, la evidencia empírica demostró que altos niveles de confianza no se traducen en acciones a favor de una comunidad, esto también recupera la noción del capital social como un recurso que permanece en estado de latencia para situaciones de emergencia.

El marco teórico de esta investigación deja ver que pertenecer a una red requiere de inversiones en tiempo y esfuerzo, además de una conformidad con el sistema de normas que en ésta se hayan instaurado. Por lo tanto, cuando existe confianza, solidaridad y otras virtudes es posible hablar de la presencia de una red, sin embargo, cuando dichos atributos no se traducen en beneficios no se puede hablar de un capital social activo, ya que no brinda los rendimientos esperados. Se puede pensar entonces, que este tipo de capital social necesitará un catalizador para detonar la acción colectiva y el uso de la red para algún beneficio en particular, mientras tanto el capital social seguirá siendo un recurso potencial, útil para contextos de apoyo social, propio de redes de sobrevivencia de las que se habló en el primer capítulo.

Los resultados del análisis cualitativo permiten hacer una distinción dentro del concepto del capital social. El capital social original de una comunidad está relacionado con los sentimientos de solidaridad que se dan entre la población pobre: durante el proceso de instauración de las comunidades de estudio habían necesidades comunes que debían atenderse

de manera inmediata, el capital social original permitió que estas comunidades se organizaran para dar solución a estas necesidades.

Sin embargo, las experiencias de los polígonos estudiados dejan ver que al asegurar un nivel mínimo de bienestar colectivo la acción colectiva empieza a desvanecerse. Una vez que las necesidades básicas tanto de la comunidad como de los hogares se satisfacen, la acción colectiva y la organización tienden a ser menos frecuentes. En acuerdo con la teoría, se sabe que para que el capital social crezca es necesario que se siga practicando, de manera que se acumulen experiencias positivas además, de adquirir nuevos aprendizaje de las relaciones entre la red y hacia afuera de ésta.

Esta puede ser una posible explicación hacia el vínculo entre capital social y acción colectiva. El ejercicio del capital social así como, las experiencias que resulten de él pueden fortalecer el capital social y por lo tanto, mantener la acción colectiva. El capital social original tiene un ámbito de acción limitado, relacionado con las necesidades más inmediatas del grupo; cuando éste no se fortalece es difícil que una comunidad siga actuando de manera colectiva en la persecución de otras metas.

Lo anterior tiene implicaciones sobre la red, cuando la acción colectiva deja de ser efectiva o sencillamente se va desvaneciendo, puede darse el caso de que se empiecen a crear más grupos. Como se observó en la Col. Lomas del Valle, la presencia de diferentes grupos y una red debilitada provocan problemas entre los vecinos, se puede inferir que, entonces, el capital social empieza a presentarse en menores escalas y puede llegar a tornarse negativo.

El capital social a nivel doméstico es difícil de percibirse, para las personas entrevistadas fue complicado recordar momentos en los que un vecino cercano les hizo un favor. Al contrario, fue recurrente escuchar que las amas de casa prefieren quedarse dentro de sus hogares para evitar ser parte de chismes o de polémicas. De igual manera, el miedo a represalias deja ver que el capital social a menores escalas deja de ser positivo ya que, más bien es factor de intimidación –cuando el capital social reside en los grupos y no en la red-.

Por otro lado, cuando el capital social está activo dentro de la red y la acción colectiva se sigue practicando es posible que se presenten otras formas de acción colectiva. En el marco

de estudio de las acciones colectivas, el estudio mantuvo un enfoque hacia actividades que favorecían a la comunidad en su totalidad, como la participación en obras del gobierno local, las jornadas de limpieza o la participación en el comité vecinal, en general las acciones que se originaron para solucionar algún problema de la comunidad.

No obstante, durante el trabajo de campo las personas entrevistadas proporcionaron información respecto a otros tipos de acción colectiva que también llegan a incidir sobre el capital social. La realización de fiestas de XV años, bodas y la celebración de las fiestas patrias requiere de cooperación comunitaria y organización por parte de los líderes de la comunidad; el discurso de los entrevistados dejó claro que este tipo de actividades también son prácticas de acción colectiva que impactan el bienestar comunitario ya que, representan espacios de convivencia y favorecen la armonía comunitaria.

Será importante llevar a cabo estudios sobre los usos y efectos del capital social en otros grupos dentro de la comunidad, como pueden ser los jóvenes. Este proyecto reconoce que este tipo de capital social subyacente tiene influencia sobre el capital social comunitario. Los jóvenes de las colonias estudiadas han sido factor de unión entre las madres de familia pero también han sido razón de conflicto cuando sus asociaciones de tornan delictivas.

Por otro lado, el análisis de las entrevistas individuales deja ver que, en la medida que se satisfacen las necesidades colectivas, la acción organizada disminuye y el capital social deja de ser un factor importante para las familias o individuos, que ahora emprenden acciones individuales para alcanzar metas personales. El nivel de observación de este trabajo permitió que se analizaran solamente los beneficios tangibles de la acción colectiva, para profundizar sobre los niveles de bienestar individuales o de una familia sería necesario desarrollar una metodología más detallada.

5.2 Redes, acción colectiva y capital social

En lo que concierne a la ciudad de Tijuana, debe hacerse una precisión importante. Al diseñarse la estrategia de investigación se seleccionó el estudio de caso con la idea de tener como objeto de estudio a la comunidad. Para cumplir con los criterios de selección, es decir

que sean comunidades que vivan en condiciones de pobreza urbana, se utilizó la clasificación propuesta por Sedesol, los polígonos Hábitat.

Durante el trabajo de campo se hizo claro que: “polígono” no es lo mismo que “comunidad”, y “comunidad” no es lo mismo que “red”. Esta precisión surge de observar el comportamiento social de las tres comunidades estudiadas, en la Col. Lomas del Valle había una gran variedad de grupos, definidos por diferentes factores: amistad, preferencias políticas, religiosas, etcétera.

En el polígono que compone las colonias Vistas del Valle y El Niño, la colonia Vistas del Valle se organizaba a través del líder, la organización social promovida por éste último dividía la colonia en cuatro segmentos diferentes, lo que conformaba cuatro sub-comités vecinales, no obstante, estos cuatro grupos trabajaban en conjunto. En razón de esto es posible asegurar que en esta comunidad había una sola red con cuatro grupos de trabajo.

En el último caso, la Col. El Niño existen al menos dos líderes comunitarias identificadas, sin embargo una tiene el respaldo de las instituciones gubernamentales y, de la mayor parte de la comunidad. Mientras que la otra había sido destituida por no cumplir con las responsabilidades que le correspondían aunque mantuvo ciertos simpatizantes. El capital social fortalecido por la transparencia, credibilidad y legitimidad de la líder actual han ocasionado que a pesar de que las dos redes no cooperen entre ellas, no exista interferencia de una hacia la otra.

La experiencia de la colonia El Niño derivó en dos muy importantes conclusiones. En primer lugar se tiene que la presencia de una gran diversidad de grupos no significa que existan mayores acciones colectivas o en su defecto, mayor éxito. Cuando no existe capital social de puente –entre grupos similares- la presencia de diferentes grupos entorpece el desarrollo. Para que se dé una exitosa división de labores o cooperación entre las redes parece ser necesario que haya una consolidación de los grupos de acción, de esta manera el capital social se fortalece y se integra una única red comunitaria con incidencia dentro y fuera de ella.

La manera de trabajar de la Col. El Niño a través de dos redes reconocidas expuso la relevancia de las acciones del líder comunitario. La líder comunitaria de la Col. El Niño tiene un capital social muy amplio, mostró un alto grado de conocimiento de la manera de operar de las entidades gubernamentales, así mismo un dominio del lenguaje institucional. Reparar sobre los diferentes tipos de liderazgo en las tres colonias estudiadas proporcionó indicios sobre la dependencia de los miembros de la comunidad sobre las capacidades de liderazgo y gestión de los líderes comunitarios.

En la Col. Lomas del Valle donde la líder comunitaria se retiró después de asegurar un negocio propio para su mantenimiento, la señora refirió estar cansada después de muchos años de servicio a la comunidad, además de haber alcanzado una edad mayor, consideró que era momento de ceder la responsabilidad a alguien más. La situación actual de esta colonia es que existe una lucha entre dos personas por adquirir el reconocimiento de la colonia como líder comunitaria; las personas entrevistadas no sabían quién era el líder del comité vecinal y entre quienes pudieron identificar a alguien no hubo coincidencia.

En ninguno de los dos casos fue posible identificar algún mecanismo de transferencia de conocimiento, lo anterior permite suponer que cuando la líder comunitaria, por algún motivo deba dejar su cargo la comunidad vuelva a estar en ceros. Para la Col. Vistas del Valle la organización es diferente, los representantes de los 4 sub-comités vecinales de tienen responsabilidades similares a las que el primero desempeña. Este modo de trabajo es nuevo en la comunidad sin embargo, al compararlo con las otras dos colonias, este tipo de organización puede dar mejores resultados al largo plazo.

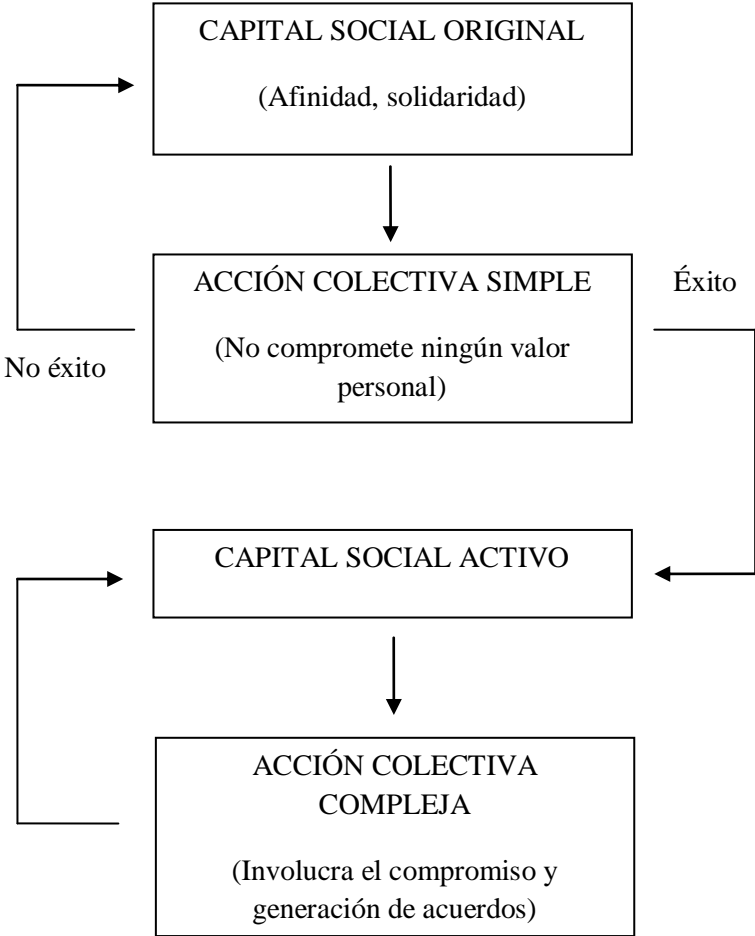
Aún cuando estas aseveraciones depositan gran importancia sobre las capacidades de liderazgo del líder para el éxito o simple generación de las acciones colectivas, no se debe perder de vista que es la solidez de la red que subyace dotan de legitimidad al líder. Aún cuando el líder posea un capital social individual alto hacia afuera, si éste no cuenta con el apoyo de los habitantes de la comunidad es imposible que lleve a cabo proyectos comunitarios.

El desarrollo en cuanto a infraestructura y servicios alcanzado por la Col. El Niño parece ser la razón por la cual las personas depositan su confianza en la líder, sin embargo

también atrae atención hacia la trascendencia de las experiencias positivas de las acciones colectivas exitosas. Las experiencias de éxito de dichas incursiones fortalecen el capital social permitiendo la adquisición de capacidades de organización y gestión en las comunidades.

Esta situación genera comunidades más sólidas y responsables, cuyas capacidades de organización son útiles para la colaboración institucional. Esto a su vez genera un círculo de desarrollo comunitario a partir de las gestiones comunitarias y los recursos de los cuales pueden ser beneficiarios una vez que logran cumplir con los requisitos de organización.

Figura 5.1 Diagrama de flujo de la acción colectiva



Fuente: Elaboración propia

La figura anterior es una manera de representar el proceso observado. Se parte la premisa de que, es muy posible que en todas las comunidades exista algún nivel de capital social –por más mínimo o volátil que pueda resultar-, probablemente originado por lazos de afinidad entre vecinos o, en los contextos como el estudiado, por simpatizar o compartir experiencias o condiciones de vida. Cuando el capital social se encuentra en esta etapa no existe en los miembros de dichas redes la capacidad para conectar con otras redes para consolidar un proyecto de desarrollo comunitario más ambicioso.

Existen factores circundantes que son los que fortalecen el capital social como es, la presencia de instituciones y programas sociales. Estos dos elementos generan conocimiento en los representantes comunitarios que, de otra manera no hubieran tenido; estos conocimientos están relacionados a las capacidades de gestión de recursos, así como la adquisición de información nueva, elementos favorecen el éxito de las acciones colectivas y por tanto, alimentan al capital social.

5.3 Recomendaciones de política

Las experiencias de las tres colonias estudiadas dejan ver que el capital social solamente es uno de los elementos relevantes para el desarrollo comunitario. En contextos de pobreza urbana los recursos de esta población son limitados, inclusive en cuanto a los favores económicos. Los hogares que conviven en estas comunidades, en su mayoría solo tienen mano de obra para ofrecer, por lo que es imprescindible la asistencia externa para lograr superar las condiciones de pobreza.

En las tres comunidades de estudio hubo acusaciones de malfuncionamiento por parte de algunos programas sociales. De manera general se puede decir que los fondos que se asignan a las obras en estas comunidades se están empleando adecuadamente; sin embargo, las formas de intervención en varios casos fueron causa de problemas entre los habitantes de estas colonias. La falta de transparencia, la reclusión de la información institucional entre los representantes de la Sedesol y el líder comunitario así como, la imposición de comités de contraloría social y las modificaciones arbitrarias a los planes de trabajo impactan

negativamente el capital social, por ende, afectan el proceso de evolución de la acción colectiva.

Siendo que toda acción externa tiene efectos sobre el capital social de las comunidades es necesario que las intervenciones se desarrollen con suma responsabilidad social, por lo mínimo en acuerdo a lo establecido en las Reglas de Operación procurando por sobre las demás cosas, la transparencia y compromiso ante las comunidades. La evidencia empírica indica que las experiencias positivas en la corresponsabilidad social tienen grandes beneficios tanto para la credibilidad de las autoridades y el líder, como para el compromiso del resto de la comunidad.

Las mejorías que se han vivido en estas comunidades son mayormente resultado de la gestión que han hecho para recibir fondos externos, los apoyos económicos recibidos han beneficiado los espacios públicos así como, en alguno de los casos la mejora de algunos predios. Como se discutió en el capítulo uno, la pobreza en la ciudad está altamente relacionada con el acceso a las oportunidades que una ciudad supone: trabajo, seguro social, créditos, vivienda, automóvil y educación, por mencionar algunos.

Como se sabe, las intervenciones gubernamentales están condicionadas a una serie de indicadores que califican a los pobres como pobres extremas, pobres moderados o no pobres. Las acciones colectivas y las intervenciones de instituciones externas pueden lograr que las condiciones de vida de estas personas mejoren hasta atender a los indicadores de bienestar impuestos por Coneval, sin embargo esto puede fracasar en la generación de mejores oportunidades para acceder a algunos de los servicios de la ciudad y por tanto, en vez de superar la pobreza se adquiere un nivel mínimo de bienestar que, puede ser difícil de mantener.

Los resultados de la investigación muestran que los beneficios del capital social son más débiles de lo que se esperaba. El análisis cuantitativo demostró que la acción colectiva presenta una dependencia externa, mientras que el análisis cualitativo proporcionó evidencias suficientes para concluir que el fortalecimiento del capital social así como, la generación de acción colectiva está condicionado a factores tanto internos como externos.

Todo lo anterior sugiere que para la superación definitiva de la pobreza existen otros factores relevantes, como puede ser el capital humano. Aún cuando éste no es parte de los elementos de observación de este proyecto, durante el trabajo de campo fue posible notar que entre los entrevistados que presentaban mejores condiciones de vivienda así como, mayor cantidad de bienes materiales existía un discurso relacionado hacia la profesionalización.

En los domicilios que contaban con mayor infraestructura –pavimentación y bienes materiales-, fue recurrente que mencionaran que el jefe de familia había trabajado algún periodo de su vida en Estados Unidos o los hijos mayores habían estudiado la universidad y se habían mudado fuera de la colonia pero continuaban apoyando económicamente a los padres o hermanos.

Estas aseveraciones sugieren que para la superación de la pobreza es necesaria mayor inversión en capital humano: programas sociales que incrementan las capacidades de organización, que proporcionan apoyos para la educación y en general contribuyen a que estas personas pueden acceder a servicios educativos y empleos de mayor retribución económica.

Dicho lo anterior, se debe resaltar que los programas que están funcionando lo hacen a través de metas que se limitan a los espacios de uso común, parques, calles, escuelas y CDC's. Del estudio que se llevó a cabo en la ciudad de Tijuana, destaca que la modalidad de los CDC's de Hábitat es un recurso sumamente importante porque no solamente funge como un punto de reunión sino que es un espacio donde se pueden llevar a cabo cursos de capacitación para diferentes labores.

Sin embargo, las actividades de capacitación que se llevan a cabo en estos CDC's dirigen la discusión hacia el impacto real que tienen sobre los ingresos de los asistentes. Las actividades que se registraron en los CDC's de las comunidades estudiadas difícilmente pueden actuar como multiplicadores. En la actualidad estas actividades funcionan más como un tiempo de esparcimiento para los miembros de la comunidad que como una capacitación para integrarse al mercado laboral. Por esto no debe entenderse que se deben sustituir los espacios de diversión y convivencia de las comunidades por centros de capacitación técnica, pero en el contexto de la pobreza urbana debe existir un balance.

Se concluye que la construcción del capital social está determinada por la comunidad y sus integrantes similarmente, los atributos que componen el capital social y propician la acción colectiva provienen estrictamente de la interacción social, por lo que parece contradictorio sostener que se puede construir capital social a partir de intervenciones externas. Más bien, los factores externos pueden favorecer o afectar las condiciones pre-existentes en una comunidad.

En el caso de Tijuana, no es posible comprobar que las comunidades con mayores niveles de participación y cooperación son las que llevan a cabo más acciones colectivas ya que, la mayor parte de la muestra tiene una puntuación baja en este nivel. No obstante, la evidencia sugiere que el modelo de acción colectiva que se desarrolla en Tijuana está basado en los modelos de participación social que se motivan desde las instituciones de gobierno, generando acciones colectivas modeladas y orientadas a la obtención de bienes públicos.

Lo anterior es una situación que representa un factor de debilidad en la acción colectiva, no obstante también es una oportunidad de desarrollo comunitario. La acción colectiva se ubicó en aquellas actividades que se instrumentaban desde fuera y, se observó que la acción colectiva en Tijuana disminuye en la medida que las necesidades comunes –aquellas necesidades que se hacen notar desde las organizaciones gubernamentales- la intervención gubernamental así como, de otras instituciones es retirada. Por lo que, cuando se presentan nuevas situaciones las comunidades difícilmente sabrán cómo atenderlas.

La oportunidad de desarrollo viene de las evidencias recopiladas en el pasado, acerca del capital social: Las obras que se sugieren desde el orden gubernamental tienden a favorecer la adquisición de servicios públicos, la creación de espacios de esparcimiento y el fomento de la organización social. Si las comunidades logran afianzar conocimientos respecto al funcionamiento gubernamental y, concluyen exitosamente estas actividades entonces, estarán mejor posibilitadas para emprender acciones colectivas futuras. Esto dependerá de las capacidades y habilidades que hayan desarrollado en los proyectos que llevaron a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegria, Tito, 2000, "Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos", *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 62, núm. 2, abril-junio, pp. 89-107.
- Almaraz, Araceli y María del Rosio Barajas, 2011, "Panorama general de la frontera norte de México" en Barajas María, *et. al*, coords., *Desarrollo de la normatividad y las políticas públicas de la Frontera Norte de México, en el siglo XX*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 39-105.
- Arriagada, Irma, [ponencia], 2003, "Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto", Panel 1: aproximaciones conceptuales e implicancias del enfoque del capital social, Santiago de Chile, CEPAL Serie Seminarios y conferencias, núm. 31.
- Atria, Raúl, 2003, "Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo" en Raúl Atria, *et. al*, comps., *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y Michigan State University, pp. 581-590.
- Altimir, Oscar, 1998, "Growth poverty in Latin American countries- longterm trends" *Occasional Papers*, European Union, Institute for Security Studies, núm. 29.
- Anzaldo, Carlos y Minerva Prado, 2009, *Índice de marginación urbana 2005*, México, CONAPO.
- Avendaño, Rosa María, José Ascención Moreno y Enrique Priego, 2000, "Las ONG en la frontera de Baja California-California: un acercamiento al estudio de la diplomacia ciudadana", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, vol. 1, núm. 001, enero-junio, pp. 89-135.
- Baliamoune-Lutz, Mina, 2011, "Trust based social capital, institutions, and development", *The Journal of Socio-Economics*, EUA, Elsevier, vol. 40, núm. 4, agosto, pp. 335-346.
- Banco Mundial, 2005, "Urban poverty in Mexico", vol. II, en Banco Mundial, *Mexico income generation and social protection for the poor*, México, Banco Mundial.
- Bebbington, Anthony, *et al.*, 2004, "Exploring social capital debates at the World Bank", *The Journal of Development Studies*, Reino Unido, Routledge, vol. 40, núm, 5, junio, pp. 33-64.
- Bolvitnik, Julio y Araceli Damián, 2001, "La pobreza ignorada. Evolución y característica", *Papeles de Población*, Toluca, Universidad del Estado de México, núm. 29, julio-septiembre, pp. 21-53.

- _____ 2005, "Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano", *Papeles de Población*, Toluca, Universidad del Estado de México, año 11, núm. 44, abril-junio, pp. 9-42.
- Bourdieu, Pierre, 1985, "The forms of capital", en John Richardson, edit., *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, pp. 241-258.
- Bowles, Samuel y Herbert Gintis, 2002, "Social capital and community governance", *The Economic Journal*, Reino Unido, Royal Economic Society, vol. 112, núm. 483, pp. F419-F436.
- Bringas Nora, Alejandro Díaz-Bautista, Salvador González, 2004, "Economía sectorial de la frontera norte", *Economía Informa*, México, UNAM, núm. 327, junio, pp. 68-82.
- Cabrera, Claudio, et. al., 2008, "Capital humano e ingresos en la manufactura de Tijuana y Mexicali, 1994-2001", *Estudios Fronterizos*, Mexicali, UABC, vol. 9, núm. 18, julio-diciembre, pp. 95-114.
- Cabrero, Enrique, 2004, *Cogestión gobierno-ciudadanía en programas de bienestar social en el espacio municipal, un balance preliminar*, México, UNAM-COMECSO-INDESOL.
- _____ 2005, *Acción pública y desarrollo local*, México, Siglo XXI Editores.
- Camacho, Joaquín, 2008, [Tesis de Maestro en Desarrollo Regional], "Capital social y acción colectiva: estudio de casos de acción colectiva de productores lecheros de la cuenca de Tecamachalco, Puebla", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 147 pp.
- Cervantes, Liliana y José de Jesús Rendón, 2010, Incidencia de la violencia social, en Baja California: pobreza y desigualdad, *Economía, Gestión y Desarrollo*, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, núm. 9, junio, pp. 67-85.
- Cleaver, Frances, 2005, "The inequality of social capital and the reproduction of chronic poverty", *World Development*, EUA, Elsevier, vol. 33, núm. 6, pp. 893-906.
- Coleman, James, 1988, "Social capital in the creation of human capital", *American Journal of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 94, pp. 95-121.
- Das, Raju, 2004, "Social capital and poverty of the wage-labour class: problems with the social capital theory", *Transactions of the Institute of British Geographers*, Royal Geographical Society, Reino Unido, vol. 29, núm. 1, marzo, 27-45.
- DeFilippis, James, 2001, "The myth of social capital in community development", *Housing policy debate*, EUA, Metropolitan Institute at Virginia Tech, vol.12, núm. 4, pp. 781-806.

- Diario Oficial de la Federación, 2010. “Acuerdo de coordinación para la distribución y ejercicio del Programa Hábitat, vertiente general, del ramo administrativo 20 Desarrollo Social, que suscriben la Secretaría de Desarrollo Social, el Estado de Baja California y los municipios de Mexicali, Tecate, Tijuana, Playas de Rosarito y Ensenada de dicha entidad federativa”, México, Secretaría de Gobernación.
- Domike, Arthur, 2008, “Building sustainable democracies in Latin America”, en Arthur Domike, edit., *Civil society and social movements: building sustainable democracies in Latin America*, Washington, Inter-American Development Bank, Publicación Especial núm. 5, pp. 1-23
- Durston, John [Conferencia], 2001, “Capital Social – Parte del Problema, Parte de la Solución” en, *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- _____ y Eduardo López, 2006, “Capital social y gestión participativa en la cuenca de pátzcuaro”, Santiago de Chile, *Revista de la CEPAL*, núm. 90, pp. 105-119.
- El Colegio de la Frontera Norte, 2008, “Informe del diseño metodológico de la evaluación de impacto del Programa Hábitat 2008-2012”, Tijuana, El Colef.
- _____ 2010, [documento de trabajo], “Indicadores de servicios y satisfacción para Tijuana 2010”, Encuesta de seguimiento de indicadores del programa Hábitat 2010, Tijuana, El Colef.
- Florida, Richard, 2003, “Cities and the creative class”, *City and Community*, Washington, American Sociological Association, vol. 2, núm. 1, Marzo, 3-19.
- Foust, David, 2009, *Capital Social: una espada de dos filos*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Fox, Jonathan, 2003, “El capital social: de la teoría a la práctica: el Banco Mundial en el campo mexicano”, Washington, *LASA*, vol. 43, núm. 2 (172), abril-junio, pp. 347-402.
- _____ Carlos Garcia y Libby Haight, 2009, “Rural democratisation in Mexico’s deep south: grassroots right to know campaigns in Guerrero”, *Journal of Peasant Studies* Reino Unido, Routledge, vol. 2, núm. 36, pp. 271-298.
- Fuentes, César y Noé Fuentes, 2004, “Desarrollo económico en la frontera norte de México: de las políticas nacionales de fomento económico a las estrategias de desarrollo económico local”, *Araucaria*, España, Universidad de Sevilla, año/vol. 5, núm. 011, primer semestre, pp. 3-11.
- _____ y Vladimir Hernández, 2009, “La estructura espacial urbana y la incidencia de accidentes de tránsito en Tijuana, Baja California (2003-2004)”, *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 21, núm. 42, julio-diciembre, 109-138.

- Fukuyama, Francis, 2001, "Social capital, civil society and development" en *Third World Quarterly*, Reino Unido, Routledge, vol. 22, núm. 1, febrero, pp. 7-20
- _____, 2003, "Capital social y desarrollo: la agenda venidera", en Raúl Atria, *et. al.*, comps., *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y Michigan State University, pp. 33-51.
- Garretón, Manuel, 2002, "La transformación de la acción colectiva en América Latina", Santiago de Chile, *Revista de la CEPAL*, vol. 76, abril.
- Gendreau, Mónica, 2000, "El Progreso en el debate actual en torno a la política social. Reflexiones finales", en Enrique Valencia, Mónica Gendreau y Ana María Tepichín, coords., *Los dilemas de la política social ¿cómo combatir la pobreza?*, México, UDG, UIA, ITESO, pp. 411-432.
- Gobierno del Estado de Baja California, 2008, *Plan Estatal de Desarrollo*, Mexicali, GobBC.
- Gobierno Federal, 1961, "Programa Nacional Fronterizo", en Gobierno Federal, *Antología de la planeación en México 1917-1985*, México, Fondo de Cultura Económica.
- González de la Rocha, Mercedes, 2005, "México: oportunidades y capital social" en Irma Arriagada, edit., *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 61-92.
- Granovetter, Mark, 1973, "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 78, núm. 6, mayo, pp. 1360-1380.
- Hanifan, Lyda, 1916, "The rural school community centre", *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, Nueva York, The American Academy of Political and Social Science, vol. 67, núm. 1, septiembre, pp. 130-138.
- Hassan, Rashid y Patrick Birungi, 2011, "Social capital and poverty in Uganda", *Development Southern Africa*, Reino Unido, Development Bank of Southern Africa, vol. 28, núm. 1, marzo, pp. 19-37.
- Hernández, Emilio y Jocelyne Rabelo, 2009, *Segregación socioespacial y distribución del ingreso en el área urbana de Tijuana, Baja California, México (1990-2010)*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- Kliksberg, Bernardo y Marcia Rivera, 2007, *El capital social movilizado contra la pobreza: la experiencia de comunidades especiales en Puerto Rico*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Kopinak, Kathy, 2003, "Maquiladora industrialization of the Baja California Peninsula: the coexistence of thick and thin globalization with economic regionalism", *International*

- Journal of Urban and Regional Research*, Reino Unido, Blackwell Publishing, vol. 27, núm.2, junio, pp. 319-336.
- Krishna, Anirudh y Elizabeth Shrader, 2002, “The social capital assessment tool: design and implementation”, en Christiaan Grootaert and Thierry van Bastelaer,, edits., *Understanding and measuring social capital. A multidisciplinary tool for practitioners*, Washington, The World Bank, pp. 17-40.
- Lewis, Jenny, 2010, *Connecting and cooperating. Social capital and public policy*, Australia, New governance series, University of New South Wales Press Ltd.
- Lomnitz, Larissa, 1994 [1975], *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Lyon, Larry y Robyn Driskell, 2012, *The community in urban society*, 2da ed., EUA,Waveland Press Inc.
- Mathematica, 2007, “Evaluación del Programa Hábitat en infraestructura básica”, Tecnológico de Monterrey, Secretaría de Desarrollo Social.
- Mayer, Margit, 2003, “The onward sweep of social capital: causes and consequences for understanding cities, communities and urban movement”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Reino Unido, Blackwell Publishing, vol. 27, núm. 1, marzo, pp. 108-30.
- Mazzotti, Giovanna, 2011, *Indicadores de capital social: organizaciones y desarrollo comunitario en México*, Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Miller, Byron, 1992. “Collective action and rational choice: place, community, and the limits to individual self-interest”, *Economic Geography*, Worcester, Clark University, vol. 68, núm. 1, enero, pp. 22-42.
- Moreno, José Ascención, 2008, *Tejedores de esperanza. Redes de organizaciones civiles en Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- Moser, Caroline, 1980, “The experience of Bogota market traders in the 1970s”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Miami, Center for Latin American Studies at the University of Miami, vol. 22, núm. 3, agosto, pp. 365-387.
- Nan, Lin, 1999, “Building a network theory of social capital”, *Connections*, Huntington, INSNA, vol. 22, núm.1, pp. 28-51.
- Niño Contreras, Lya Margarita, 2008, *Vicisitudes del capital social: procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas inmigrantes a Tijuana y San Quintín*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.

- Ochoa, Cuauhtémoc, 2009, “De la bohemia a las instituciones. El sinuoso camino de las políticas culturales en la ciudad de Tijuana”, *Andamios*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 6, núm. 11, agosto, pp. 323-352.
- Olson, Mancur, 2002 [1965]. *The logic of collective action. Public goods and theory of goods*, EUA, Harvard Economic Studies.
- Ongay, Luis, 2010, “Glocalists in Tijuana: youth, cultural citizenship and cosmopolitan identity”, *Children’s Geographies*, Reino Unido, Routledge, vol. 8, núm. 4, pp. 373-380.
- Ordoñez, Gerardo, 2002, *La política social y el combate a la pobreza en México*, México D.F., UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- _____, 2003, “La participación social organizada en la lucha contra la pobreza: la experiencia del Pronasol en tres estados del norte de México”, *Estudios Fronterizos*, Mexicali, UABC, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre, pp. 105-128.
- _____, 2010, “La estrategia para la superación de la pobreza urbana en los gobiernos de la alternancia (2000-2010)”, en Gerardo Ordoñez, coord., *La pobreza urbana en México: nuevos enfoques y retos emergentes para la acción pública*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 1-27.
- _____, y Wilfrido Ruiz, 2011, [ponencia], "Intervención pública, capital social y pobreza urbana en México", Seminario del Grupo de Trabajo sobre Pobreza y Políticas Sociales de la Red CLACSO, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ostrom, Elinor, 2000. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México, UNAM-CRIM-FCE.
- _____, y T. K. Ahn, 2003, “Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, año. 65, núm. 1, enero-marzo, pp. 155-233.
- O’sullivan, Arthur, 1996, *Urban economics*, EUA, Irwin/McGraw-Hill Co.
- Palma, Galván, 2007, *La participación social en la planeación del desarrollo urbano: caso Nezahualcóyotl, Estado de México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Pick, Susan y Ana Luisa López, 1995, *Cómo investigar en Ciencias Sociales*, México, Editorial Trillas.
- Poortinga, Wouter, 2006, “Social capital: An individual or collective resource for health?”, *Social Science & Medicine*, EUA, Elsevier, vol. 62, núm. 2, Julio, pp. 292–302
- Portes, Alejandro, 1998, “Social capital: its origins and applications in modern sociology”, *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 1-24.

- _____. 2004, “La sociología en el continente: convergencias pretéritas y una nueva agenda de alcance medio”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, año. 66, núm. 3, julio-septiembre, pp. 1-37.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009, *Indicadores de desarrollo humano y género en México 2000-2005*, México, PNUD.
- Punch, Keith, 2005, *Introduction to social research: quantitative and qualitative approaches*, Londres, SAGE Publications.
- Putnam, Robert, 1993, “The prosperous community: social capital and public life”, *American Prospect*, Washington, The American Prospect, vol. 13, pp. 35-42.
- _____. 1995, “Tuning in, tuning out: the strange disappearance of social capital in America”, *Political Science and Politics*, Washington, The American Political Science Association, vol. 28, núm. 4, diciembre, pp. 664-683.
- _____. 2000, *Bowling alone: the collapse and revival of American community*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Ragin, Charles y Lisa Amoroso, 2010, *Constructing social research: the unity and diversity of method*, Londres, Pine Forge Press, SAGE Publications.
- Ranczynski, Dagmar y Claudia Serrano, 2005, “Programas de superación de la pobreza y el capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile”, en Irma Arriagada, *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 99-130.
- Ranfla, Arturo y Guillermo Álvarez, 1988, “Migración y formas urbanas en el crecimiento de Tijuana: 1900-1984”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 50, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 245-275.
- Revilla, Marisa, 1996, “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, *Última Década*, Viña del Mar, Chile, Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, núm. 005, pp. 1-18.
- Rose, Richard, 2009, “Democratic and undemocratic states”, en Christian Haerpfer, *et. al.*, eds., *Democratizations*, Oxford, Oxford University Press, pp. 10-23.
- Rubalcava, Rosa María, 2010, “La perspectiva territorial del universalismo en México”, en Enrique Valencia Lomelí, coord., *Perspectivas del universalismo en México*, Guadalajara, ITESO, pp.223-230.
- Rudd, Murray, 2000, “Live long and prosper: collective action, social capital and social vision”, *Ecological Economics*, EUA, Elsevier, vol. 34, núm. 234, pp. 131-144.

- Ruiz Duran, Clemente, 2004. “Comunidades reflexivas, creación de capacidades productivas locales y surgimiento de la competitividad regional”, *Dimensión territorial del desarrollo económico de México*, Facultad de Economía de la UNAM, México.
- Sachs, Jeffrey, 2005, *The end of poverty*, Nueva York, Penguin Books.
- Saiz, Jorge y Sander Rangel, 2008. “Capital social: una revisión del concepto”, *Revista CIFE*, Colombia, Universidad de Santo Tomás, núm. 13.
- Sandoval, Adriana, 2010, “Capital social y participación social en las organizaciones comunitarias”, *COFACTOR*, Consejo de Investigación y Evaluación de la Política Social, México, vol. 1, núm. 1, primer semestre, pp. 89-114.
- Schteingart, Martha, 2000, “Las políticas sociales para los pobres. El caso Progresá”, en Enrique Valencia, Mónica Gendreau y Ana María Tepichín, coords., *Los dilemas de la política social ¿cómo combatir la pobreza?*, México, UDG, UIA, ITESO, pp. 187-204.
- Serrano, Claudia, Anahí Alarcón y Gonzalo Tassara, 2006, “*Diseño y aplicación de índice de capital social en tres barrios urbanos de la región de Coquimbo*” programa más región. *Informe final*”, Chile, Asesorías para el Desarrollo S.A.
- Shuller, Tom, *et. al.*, 2000, “Social capital: a review and critique” en Stephen Baron, John Field y Tom Schuller, eds., *Social capital, critical perspectives*, Oxford, Oxford University Press, pp. 1-37.
- Sierra, Olga y Luis Gutiérrez, 2010, “Pobreza y desigualdad en dos estados fronterizos de México: retos para la política social” Ignacio Llamas, Nora Garro y Guillermo Campos, coords, *Política Social: Enfoques y Análisis*. México, UAM-Iztapalapa, pp. 235-268.
- Storper, Michael, 1997, *The regional world*, Nueva York, Guilford Press.
- Sunkel, Guillermo, 2003, “La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas”, en Raúl Atria, *et. al.*, comps., *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y Michigan State University, pp. 303-337.
- Szekely, Miguel, 2003, “Es posible un México con menor pobreza y desigualdad” en J.A. Aguilar, *México, Crónicas de un país posible*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Tarrés, María Luisa, 1992, “Perspectivas analíticas en la sociología de la Acción Colectiva”, *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. X, núm. 30, septiembre-diciembre, pp. 735-757.
- Uphoff, N., 2003 “El capital social y su capacidad de reducción de la pobreza” ”, en Raúl Atria, *et. al.*, comps., *Capital social y reducción de la pobreza en América*

- Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y Michigan State University, pp. 115-147.
- Valencia, Enrique, 2008, “Conditional cash transfers as social policy in Latin America: an assessment of their contributions and limitations”, *The Annual Review of Sociology*, vol. 34, pp. 475–99.
- Vargas, Gonzalo, 2002, “Hacia una teoría del capital social”, *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, vol. 4, núm. 006, primer semestre, pp. 71-108.
- Warren, Mark, J. Phillip Thompson y Susan Saegert, 2001, “The role of social capital in combating poverty”, en Susan Saegert, J. Phillip Thompson, Mark Warren, edits., *Social capital and poor communities*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp.1-30.
- Wayne, W. Daniel, 2010, *Bioestadística: base para el análisis de las ciencias de salud*, 4ta ed., México, Limusa Wiley.
- Woolcock, Michael y Deepa Nayaran, 2000, “Social capital: implications for development Theory”, *Research and Policy*, The World Bank Research Observer, vol. 15, núm. 2, agosto, pp. 225-49.
- Zander, Alvin, 1990, *Effective social action by community groups*, Oxford, Jossey-Bass Limited.
- Zavala, Luis Enrique, 2007, “Tijuana. Territorio y metrópoli”, en Silvia López, coord., *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Tijuana, Baja California Norte*, México, Secretaría de Gobernación, pp. 22-50.

Entrevistas

- Ángel [entrevista], 2012, por Silvia López, Camilo Contreras, Mario Jurado y Gloria Elvira Muñoz Romero y [trabajo de campo], Encuesta de seguimiento de indicadores del Programa Hábitat, 2010, Tijuana, B. C.
- Eusebio [entrevista], 2012, por Silvia López, Camilo Contreras, Mario Jurado y Gloria Elvira Muñoz Romero y [trabajo de campo], Encuesta de seguimiento de indicadores del Programa Hábitat, 2010, Tijuana, B. C.
- María [entrevista], 2012, por Gloria Elvira Muñoz Romero y Mario Jurado [trabajo de campo], Encuesta de seguimiento de indicadores del Programa Hábitat, 2010, Tijuana, B. C.

Mary [entrevista], 2012, por Beatriz Alfaro [trabajo de campo], Encuesta de seguimiento de indicadores del Programa Hábitat, 2010, Tijuana, B. C.

Odilia [entrevista], 2012, por Gloria Elvira Muñoz Romero [trabajo de campo], Capital social y acción colectiva en contextos de pobreza en la ciudad de Tijuana, Tijuana, B. C.

Ramiro [entrevista], 2012, por Gloria Elvira Muñoz Romero [trabajo de campo], Capital social y acción colectiva en contextos de pobreza en la ciudad de Tijuana, Tijuana, B.C.

Rosa [entrevista], 2012, por Silvia López, Camilo Contreras, Mario Jurado y Gloria Elvira Muñoz Romero y [trabajo de campo], Encuesta de seguimiento de indicadores del Programa Hábitat, 2010, Tijuana, B. C.

Fuentes consultadas en internet

CONAPO, 2006, “Índices de marginación, 2005” recuperado en junio, 2011 de:
www.conapo.gob.mx/publicaciones/.../IM2005_principal.pdf

CONAPO, 2010, “Grado de rezago social a nivel localidad, 2010, mapa”, recuperado en octubre, 2011 de:
http://web.coneval.gob.mx/Informes/Pobreza/Rezago_Social/Rezago_Social_2010/Imágenes%20mapas%20rezago%20social%202010/Mapa_rezagos_social_localidad_2010.jpg

CONEVAL, 2008, “Informe de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México”, recuperado en Mayo, 2010 de:
<http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/publicaciones/HomePublicaciones.jsp>

CONEVAL, 2010, “Informe de Pobreza Multidimensional en México 2008”, recuperado en Octubre, 2010 de:
http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Informe_de_pobreza_multidimensional_en_Mexico_2008.es.do

CONEVAL, 2011a, “Comunicado de Prensa No. 007”, recuperado en octubre, 2011 de:
<http://web.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>

CONEVAL, 2011b, “Mapas de pobreza 2008-2010, Estados Unidos Mexicanos”, recuperado en Octubre, 2011 de: <http://web.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>

CONEVAL, 2011c, “Medición de pobreza en los municipios de México 2010”, recuperado en julio, 2012 de:
http://internet.coneval.gob.mx/informes/Pobreza/Pobreza_municipal/Presentacion/Pobreza_municipios.pdf

CONEVAL, 2011d, “Anexo estadístico entidades”, recuperado en octubre, 2011 en:

- http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Pobreza_2010/Anexo_estadistico.es.do
- INEGI, 2006, “Cuadernos estadísticos municipales y delegacionales (CEMyD), Tijuana”, recuperado en julio, 2012 de:
http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/cem06/info/bc/m004/anexo_s/introd.htm
- INEGI, 2010, “Censo de población y vivienda”, recuperado en octubre 2011, de:
<http://www.censo2010.org.mx/>
- INEGI, 2010, “Información nacional por entidad federativa y municipios, Baja California, Tijuana”, recuperado en octubre 2011, de:
<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=2>
- SEDESOL, 2009, “Estrategia de combate a la pobreza”, recuperado en mayo, 2011 de:
<http://www.sedesol2009.sedesol.gob.mx/index/index.php?sec=802173>
- SEDESOL, 2012, “Consulta el padrón de beneficiarios y cobertura del programa”, recuperado en junio, 2012, de:
http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/Mapa_Transparencia_Focalizada
- SEDESOM, 2011, H. XX Ayuntamiento de Tijuana “DLP118 – Construcción de barda en escuela en primaria Bandera Nacional”, recuperado en diciembre, 2011 de:
<http://www.tijuana.gob.mx/sipro/proyecto.aspx?IdProyecto=498>
- SEDESOM, 2011, H. XX Ayuntamiento de Tijuana “Obras a ejecutar del ejercicio 2011, Ramo Fondo III”, recuperado en diciembre, 2011 de:
<http://www.tijuana.gob.mx/transparencia2011/PDF/paramunicipales/sedesom/Obras%20ramo%2033%20fondo%20III%20ejercicio%202010.pdf>
- SEDESOM, 2011, H. XX Ayuntamiento de Tijuana “Propuesta HABITAT ejercicio 2011 SEDESOM Tijuana”, recuperado en diciembre, 2011 de:
<http://www.tijuana.gob.mx/transparencia2011/PDF/paramunicipales/sedesom/HABITAT-LISTADO%20DE%20OBRAS%202011%20COC.pdf>
- Tijuana Innovadora, 2012, “Quiénes somos”, recuperado en junio, 2012 de:
<http://www.tijuanainnovadora.com/2012/esp/TI2012.php>

ANEXOS

Anexo i: Diseño del Programa Hábitat

Hábitat es un programa de la Secretaría de Desarrollo Social, es el primer programa nacional de superación de la pobreza urbana. Utiliza subsidios del Ramo Administrativo 20 de Desarrollo social para reducir la pobreza en el contexto urbano y mejorar las condiciones de vida de esta población, este programa coordina acciones del gobierno federal con los gobiernos municipales así como, las iniciativas de otras instituciones orientadas a la superación de la pobreza.

De acuerdo a las Reglas de Operación del programa (2010), éste busca “Contribuir a la superación de la pobreza y al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de zonas urbano-marginadas, al fortalecer y mejorar la organización y participación social, así como el entorno urbano de dichos asentamientos.”

Hábitat busca solventar las inequidades de las que son objeto las personas en condiciones de pobreza urbana, se cree que el deteriorado contexto urbano en que viven las personas pobres significa limitaciones sociales; se respalda la importancia de la política de combate a la pobreza bajo la afirmación de que ésta tiene implicaciones sobre las oportunidades y calidad de vida que tiene una persona, en el caso de Hábitat se centra sobre el acceso que se tiene a las oportunidades presentes en las ciudades desarrolladas.

Como se ha establecido, la población objetivo son los hogares que viven en condiciones de pobreza urbana, la focalización de recursos hacia ellos se hizo a partir de la identificación de “zonas de mayor concentración de pobreza” llamadas: Zonas de Atención Prioritaria Urbanas. Esta clasificación proporcionó un recurso para seleccionar a la población de estudio de este proyecto, la distinción que hace Hábitat a nivel nacional de las zonas de concentración de la pobreza corresponde a la ubicación de los “polígonos de pobreza” definidos con anterioridad, no obstante es importante presentar una definición más precisa de esta delimitación geográfica y poblacional, las características principales de estos polígonos son las siguientes:

- Están dentro de ciudades con una población igual o mayor a 15 mil habitantes.
- Comprender un área donde al menos el 50 por ciento de los hogares padezcan de pobreza patrimonial.¹
- Presentar carencias en cuanto a infraestructura, equipamiento y servicios urbanos
- Tener una ocupación domiciliaria mayor o igual al 80 por ciento.
- Tener una delimitación clara y, estar dentro de la delimitación urbana que se señala en el programa de desarrollo urbano vigente.
- Estar regularizados y, por consiguiente, no estar dentro de alguna reserva ecológica, arqueológica o área natural protegida.

Estas precisiones fueron parte de la decisión de usar a los polígonos Hábitat como objeto de estudio. Como se puede ver, la delimitación que hace la Secretaría de Desarrollo Social permite estudiar la pobreza urbana de manera sencilla, ya que existe un inventario de zonas de concentración de la misma. Aunado a lo anterior, existen otros elementos que hacen interesante el estudio de los polígonos Hábitat, entre ellos dos destacan; las líneas de acción y los actores involucrados. En las Reglas de Operación (2010) se especifica que el programa, en la vertiente de cobertura en los polígonos, tiene 3 modalidades de acción:

- Desarrollo social y comunitario: que apoya acciones de formación y fortalecimiento del capital social.
- Mejoramiento del entorno urbano: contribuye al mejoramiento físico de las comunidades objetivo de Hábitat mediante la introducción o mantenimiento de infraestructura urbana y social básica.
- Promoción del Desarrollo urbano: que asiste en acciones para el fortalecimiento de capacidades para la planeación y gestión local.

¹ Se llama pobreza patrimonial al déficit que existe entre la población que tiene con un ingreso per cápita insuficiente para adquirir mínimos indispensables de vivienda, vestido, calzado y transporte.

Matriz de Indicadores para Resultados 2011.

Actividades	Componentes	Propósito	Fin
Promoción del Desarrollo Social y Comunitario	Organización, participación social y capacidades individuales y comunitarias de los habitantes de los Polígonos Hábitat, fortalecidas	Condiciones físicas y sociales de las zonas urbano-marginadas para el desarrollo de sus habitantes, mejoradas.	Contribuir a la superación de la pobreza y al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de las zonas urbano-marginadas, al fortalecer y mejorar la organización y participación social, así como el entorno urbano de dichos asentamientos.
Promoción del Mejoramiento del Entorno Urbano.	Infraestructura, equipamiento y cuidado del entorno urbano, mejorados.		
Promoción del Desarrollo Urbano.	Capacidades para la planeación y gestión del desarrollo social y urbano de los gobiernos locales, fortalecidas.		
Protección, conservación, revitalización de Centros Históricos inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.	Centros Históricos inscritos en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, conservados.		

Fuente: Sedesol, 2010.

De estas tres, la vertiente que es más relevante para este proyecto es la de desarrollo social, que se pretende alcanzar mediante inversiones para el “desarrollo de capacidades individuales y comunitarias, la promoción de la equidad de género, y la prevención de la violencia familiar y comunitaria, entre otras” (ROH, 2010:5). La rama de desarrollo social y

comunitario, de acuerdo con Mathematica (2007:05) recibe del presupuesto total por lo menos un 20 por ciento, un cinco por ciento se va hacia la promoción del desarrollo urbano y el resto a infraestructura básica.

De acuerdo con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (2007:171) en el 2007 se registraron 5 980 proyectos para esta modalidad, principalmente en:

- la construcción, mejoramiento y equipamiento de inmuebles destinados a la prestación de servicios sociales;
- el cuidado de la salud comunitaria;
- la generación de capacidades;
- la atención de niños, adolescentes y jóvenes;
- la organización y participación social;
- la prevención y atención de la violencia familiar y social, y la promoción de la equidad de género.

En 2011, la Unidad de Programas de Atención de la Pobreza Urbana (UPAPU) aprobó recursos económicos de Hábitat para las 32 entidades federativas del país, un monto total de \$2 970, 723, 513.00 pesos, de los cuales a Baja California le correspondieron \$103, 393, 601.00 pesos (Subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, 2011).

Para resumir y finalizar, se utiliza la clasificación hecha por Hábitat por varias razones: identifica y delimita las zonas urbanas donde existe mayor concentración de pobreza, interviene en dichas zonas con aportaciones para fomentar la organización social y el mejoramiento de la calidad de vida y, en los recursos que son asignados al estado de Baja California, Tijuana obtiene más del 50 por ciento.

Anexo ii: Experiencias en el trabajo de campo

Para la llevar a cabo el trabajo de campo, y con atención al calendario establecido por la institución, se llevo a cabo dicha labor en los primeros dos meses del 2012. Primeramente, se hicieron visitas a las comunidades de intervención en compañía de funcionarios de la Secretaria de Desarrollo Social Municipal (Sedesom) para conocer la ubicación y hacer los primeros contactos con los líderes comunitarios. Para seleccionar a los participantes del proyecto se utilizó el método de bola de nieve, con apoyo de un equipo de investigación de El Colef, se llevaron a cabo las entrevistas en las colonias Lomas del Valle, Vistas del Valle y El Niño.

En general, la presentación por parte de las autoridades de la Sedesom ante los líderes comunitarios facilitaron en gran medida la recopilación de información, ya que éstos últimos permitieron el acceso al resto de la comunidad. Lo anterior propicio que la mayor parte de las actividades se dieran de una manera fluida, no obstante si se presentaron algunos obstáculos al trabajo de campo: hubieron personas que no permitieron el uso de audio-grabadoras, otras que no quisieron compartir datos personales mínimos como nombre y edad, y algunos menos que se negaron a participar por completo.

Estas situaciones se presentaron cuando, buscando cuidar la representatividad de toda la colonia, se quiso invitar a participar a habitantes de la comunidad sin la intervención del líder comunitario. La negación de algunas personas a participar o ser audio-grabadas posiblemente se explique por el ambiente de inseguridad que se vive en las comunidades, así como la coincidencia con el período electoral.

Después de las primeras entrevistas, se hizo evidente que existía una convergencia con la agenda del líder de la comunidad, como éste era quien presentaba el proyecto ante los participantes se temía que ellos se sintieran obligados a coincidir con el líder, o que, el líder estuviera eligiendo a aquellos que simpatizaran con él, dejando fuera la perspectiva de aquellos miembros de la comunidad que tuvieran ideas distintas para el desarrollo de la comunidad o sencillamente, que tuvieran algún motivo para no ser partícipe de las acciones que coordinaba el líder.

Así pues, se intentó en diferentes ocasiones ir de puerta en puerta presentando el proyecto y solicitando el apoyo de los habitantes de la comunidad, sin embargo, esto resultó una tarea colosal sin la referencia de algún miembro de la misma comunidad. Algunas personas se negaron por falta de tiempo, otras no quisieron abrir las puertas y, en algunos casos se tuvo que descartar la participación de personas que estaban renuentes a compartir sus experiencias dando respuestas cortas, cuestionando la intención de cada pregunta. Entre algunas personas que accedieron a participar bajo esta modalidad de invitación, comentaron que con frecuencia la comunidad era víctima de extorsiones o acarreos políticos por lo que muchos preferían no atender a desconocidos en sus domicilios personales.

Aún con lo anterior fue posible recolectar la información necesaria para abordar todos los temas propuestos en esta tesis, así pues además de los resultados y conclusiones que se presentaron en el cuerpo de la tesis, un aprendizaje interesante fruto del trabajo de campo fue la necesaria evolución del marco teórico y el instrumento de recolección de información. Conforme se avanzó en las entrevistas fue necesario ordenar las temáticas e identificar los primeros hallazgos, la sorpresa vino a ser que con el cuestionario propuesto no se daba respuesta a las preguntas planteadas. Se hicieron varias modificaciones a las preguntas y fue necesario en algunas ocasiones, improvisar ejemplos para estructurar un poco más las respuestas de los participantes.

De igual manera, en la medida en la que fueron avanzando las entrevistas se encontró que había temas o variables que no se había contemplado pero se recuperaron desde el marco teórico, como fue el caso de los efectos negativos del capital social. En varias ocasiones se hizo referencia a la formación de pandillas dentro de las comunidades, el vandalismo entre comunidades cercanas y la abstinencia a participar por miedo a represalias entre las personas que no dan valor a este tipo de actividades. Varias mujeres entrevistadas dijeron abstenerse de dar su opinión por temer ser objeto de chismes entre las féminas de su comunidad.

De igual manera, la importancia del líder comunitario y sus capacidades de gestión fue un elemento nuevo de la experiencia del trabajo de campo. Estas experiencias dejan como una de las conclusiones la naturaleza evolutiva de los instrumentos de observación.

Finalmente, se debe destacar la trascendencia de la implementación de los grupos focales para temáticas relacionadas a la organización social, la experiencia que se vivió en las colonias Lomas del Valle, Vistas del Valle y El Niño es que este tipo de técnicas de investigación permiten la formación de espacios de análisis en la comunidad; al término de los grupos focales los participantes hicieron notar la necesidad de crear espacios de respeto y tolerancia a favor de la discusión sobre las principales necesidades de la comunidad así como, de reflexión sobre posibles soluciones y de los aprendizajes que les dejan las experiencias de vida en la comunidad.

Este beneficio no se había previsto en lo que se refiere a la decisión de escoger una técnica para el análisis de la acción colectiva y termino siendo un hallazgo muy importante. En las comunidades estudiadas fue posible concluir que para generar acuerdos son altamente dependientes de la dirección, los participantes por sí solos dijeron necesitar de alguien que guíe la discusión y los invite a reflexionar sobre soluciones para sus problemas. Por lo tanto, se encuentra que los grupos focales, además de favorecer la obtención de información referente a las dinámicas de grupo, genera espacios de intercambios de ideas que son útiles para los participantes.

Anexo iii: Instrumentos para las entrevistas y los grupos focales.

Como se explicó en el capítulo cuatro, en esta investigación la metodología cualitativa se vio beneficiada por el proyecto “Evaluación de seguimiento de los indicadores de Hábitat” que lleva a cabo El Colef. Este proyecto también descansa sobre una metodología mixta; en la etapa cuantitativa aplica cuestionarios a domicilio para alimentar una base de datos con información socio-demográfica y el ICS –utilizado en este proyecto–, la fase cualitativa se enfoca en recopilar información sobre la percepción de los habitantes respecto al programa Hábitat así como, analizar los cambios en el ICS e identificar si tienen relación con la intervención del programa.

La perspectiva de este proyecto, basada en el análisis del capital social, dio pie a que se utilizara como auxiliar en el propio proyecto de tesis. Así pues, en la etapa cualitativa de este proyecto se incluyeron algunas entrevistas hechas por otros investigadores así como, la información que se generó en los grupos focales, que forman parte de la estrategia metodológica de El Colef. La naturaleza informal y espontánea de los grupos focales (Balcázar et al, 2005:129) permitió que se incluyeran algunos temas de este proyecto; en los tres grupos focales citados se participó en la moderación.

A continuación se presentan los temas principales que se abordaron tanto en las entrevistas individuales como en los grupos focales, después se presenta el guión de entrevista diseñado y aplicado exclusivamente para este proyecto de investigación.

Temáticas del guión de entrevista del proyecto “Estudio Cualitativo de la Evaluación del Programa Hábitat 2008-2012”

- 1. Problemática de la comunidad**
2. Infraestructura y equipamiento
- 3. Satisfacción con el entorno urbano**
- 4. Satisfacción con el desarrollo social y comunitario**
5. Participación en proyectos Hábitat
6. Experiencia de gestión de los beneficiados

7. Organización social previa
8. Organización social derivada de Hábitat
- 9. Capital social**
10. Beneficios percibidos (salud, seguridad, tiempos de traslado, mejoramiento del entorno, valorización de la vivienda)

Contenido temático de la guía para desarrollo de grupos focales del “Estudio Cualitativo de la Evaluación del Programa Hábitat 2008-2012”

1. Principales necesidades de la comunidad
2. Relaciones sociales en la comunidad
3. Participación en organizaciones sociales
4. Interacción con otras comunidades
5. Proyectos llevados a cabo en la comunidad
6. Participación en tareas de planeación y gestión comunitaria
7. Control y seguimiento de obras
8. Problemas que se resolvieron con los proyectos realizados en la comunidad
9. Beneficios percibidos
10. Propuestas ciudadanas

En adición a estas temáticas durante los grupos focales se agregaron las siguientes preguntas:

11. ¿Qué acciones se han desarrollado exitosamente?
12. ¿A qué atribuyen estos éxitos?
13. ¿Han recibido apoyo externo?
14. ¿Qué aprendieron de estas experiencias?
15. ¿Cómo se pueden replicar estos eventos?
16. ¿Qué efectos han tenido estas movilizaciones sobre la calidad de vida de la comunidad?

Formato de entrevistas individuales

Datos personales		
Nombre:_____	Edad:_____	Ocupación:_____
Estado civil:_____	Escolaridad:_____	
Lugar de nacimiento:_____	Tiempo de residir en la comunidad:_____	

- Experiencia de residencia en la comunidad
 1. Historia de arribo
 2. Sensación de pertenencia: ¿cuáles fueron sus primeras experiencias al llegar? ¿cómo lo recibieron los vecinos? ¿hizo amistades inmediatamente?
 3. Comparación entre la experiencia al llegar y ahora: ¿qué cosas han cambiado desde que llegó? ¿las relaciones han mejorado o empeorado? ¿a qué situaciones puede atribuir dichos cambios?

- Solidaridad y/o reciprocidad
 1. ¿Qué acciones ha llevado a cabo para ayudar a resolver algún problema de otro miembro de la comunidad? ¿Bajo qué circunstancias se dio dicha situación?
 2. ¿Ha recibido ayuda de alguno de sus vecinos? ¿cómo se sintió? ¿esta ayuda fue espontánea o usted la solicitó?

- Percepción de la vida comunitaria y confianza.
 1. ¿Cómo se siente viviendo en su comunidad?
 2. ¿Cómo calificaría la convivencia social en esta comunidad? ¿qué falta?
 3. ¿Qué le parece el paisaje de su comunidad?
 4. ¿Qué es lo que más le gusta? ¿Y lo que menos le gusta?
 5. ¿Considera que usted puede confiar en sus vecinos? ¿en qué tipo de cosas?

➤ Percepción de la problemática

1. ¿Cuáles considera que son los principales problemas que enfrenta su comunidad?
2. ¿Qué falta para que en su comunidad se solucionen estos problemas?
3. ¿Qué han hecho para superar estos problemas? ¿Qué pueden hacer como comunidad?

➤ Acción colectiva

1. ¿Qué acciones se están llevando a cabo para mejorar las condiciones de vida de la comunidad?
2. ¿La comunidad comparte algunas actividades con otras colonias u organizaciones?
3. Acciones de organizaciones externas: ¿considera que las actividades que se están llevando a cabo coinciden con las necesidades de la comunidad? ¿cómo ha recibido la comunidad la intervención externa? ¿Usted ha colaborado?
4. Participación en organizaciones internas a la comunidad
5. Comunicación con autoridades gubernamentales
6. Gestión de servicios
7. ¿Qué efectos han tenido las diferentes acciones sobre la calidad de vida personal, familiar o comunitaria?

➤ Disposición

1. ¿Cuál es su motivación para participar o no?

Anexo iv: Acrónimos

BID	Banco Interamericano del Desarrollo
CDC	Centro de Desarrollo Comunitario
CEN	Colonia El Niño
CLV	Colonia Lomas del Valle
COLEF	El Colegio de la Frontera Norte
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
COPLAMAR	Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
CVV	Colonia Vistas del Valle
DIF	Desarrollo Integral de la Familia
ENCASU	Encuesta Sobre Capital Social en el Medio Urbano
ICS	Índice de Capital Social
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
IMJUVE	Instituto Mexicano de la Juventud
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
ONG	Organización No Gubernamental
OSC	Organización de la Sociedad Civil
PIB	Producto Interno Bruto
PIDER	Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural

PNUD	Programa de las Naciones Unidas
PRONASOL	Programa Nacional de Solidaridad
RUC	Recursos de uso común
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDESOM	Secretaría de Desarrollo Social Municipal
SOCAT	Social Capital Assessment Tool
ZAP	Zonas de Atención Prioritarias

Anexo v: Fotografías



La imagen permite apreciar una de las características en común de las tres colonias de estudio, éstas se encuentran rodeadas de cerros, en terrenos terrosos que dificultan el acceso a ellas. Aún cuando las tres cuentan con transporte público, en la opinión de los habitantes el servicio que ofrecen es precario.

Imagen1. Panorámica de la Col. Lomas del Valle (Polígono 2038) Autoría propia, 2012.



La ubicación entre cerros da pie a que muchas de las edificaciones que se levantan sean en terrenos irregulares, lo que dificulta establecer acceso a los servicios de agua y drenaje.



Imagen2. Casa en cuesta, Lomas del Valle. Autoría propia, 2012.

En la Col. Lomas del Valle se utiliza como consultorio médico las oficinas de una Organización Civil, este terreno es causa de gran discordia entre los miembros de la comunidad quienes sostienen que es un espacio que por derecho es de ellos. En la imagen que



se presenta se puede ver que este espacio es reducido y por tanto, no mide las necesidades de la comunidad, situación que incrementa el descontento de la comunidad.

Imagen3. Día de consulta para las madres de Oportunidades. Autoría propia, 2012.

En la Col. Vistas del Valle, el Centro Comunitario ha sido objeto de la delincuencia por lo que, actualmente carece de los elementos necesarios para llevar a cabo, cómodamente,



las juntas de vecinos o platicas de Oportunidades.

Imagen4. Centro Comunitario de Vistas del Valle (Polígono 30902014). Autoría propia, 2012.

Por otro lado, el Centro Comunitario de la Col. El Niño ha sido beneficiado por la partida de CDCs de Hábitat y ha sido equipada con sillas, sistema de cómputo y otros servicios. En este se llevan a cabo una gran cantidad de actividades desde entretenimiento hasta capacitación.

Imagen5. Centro Comunitario de El Niño. Autoría Propia 2012.



Las actividades que se desarrollan en el CDC de la Col. El Niño atraen público de todas las edades, en esta imagen se aprecia algunos de los productos de los cursos de manualidades para niños. Se ha designado un espacio a la exposición de las manualidades de los niños.

Imagen 6. Manualidades para niños, Col. El Niño. Autoría propia, 2012.



El grado de desarrollo en el polígono 30902014 está muy por encima de la del 2038, el centro deportivo ilustrado es punto de reunión de familias enteras así como de jóvenes deportistas.

Imagen7. Centro deportivo El Niño. Autoría propia, 2012.

Gloria Elvira Muñoz Romero es Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California. Colaboró en el proyecto del Departamento de Estudios de Administración Pública, de El Colef “Encuesta de seguimiento de indicadores del programa Hábitat 2010-2012”. Egresada de la Maestría en Desarrollo Regional de El Colegio de la Frontera Norte.

Correo electrónico: g.murom@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Muñoz Romero, Gloria E. (2012). *Capital social y acción colectiva en contextos de pobreza en la ciudad de Tijuana*. Tesis de Maestra en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 173 pp.